

Libros de **Cátedra**

(Re)pensar la comunicación digital

Antecedentes teóricos, experiencias e imaginarios

Bianca Racioppe y Virginia Cáneva (coordinadoras)

FACULTAD DE
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

S
sociales


Editorial
de la Universidad
de La Plata



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

(RE)PENSAR LA COMUNICACIÓN DIGITAL

ANTECEDENTES TEÓRICOS, EXPERIENCIAS E IMAGINARIOS

Bianca Racioppe

Virginia Cáneva

(coordinadoras)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Editorial
de la Universidad
de La Plata

Índice

Introducción _____ 4

Capítulo 1

Debates en torno a tecnologías de la comunicación ¿para el desarrollo? _____ 8

María Sofía Bernat y Manuel Protto Baglione

Capítulo 2

Una mirada *ecológica* sobre los medios de comunicación _____ 18

Tomás Bergero Trpin

Capítulo 3

De los mitos a la mirada compleja, una reflexión sobre Internet _____ 29

Bianca Racioppe

Capítulo 4

Identidades alarmadas. Tecnologías, comunicación y ciudad _____ 45

Virginia Cáneva

Capítulo 5

Digitalidad para la transformación de la industria textil _____ 61

María Lucrecia Gandolfo

Capítulo 6

Tecnologías digitales y juventudes en Argentina _____ 73

Darío Medina

Bibliografía ampliatoria _____ 85

Las autoras y los autores _____ 88

Introducción

Quiénes somos y por qué este libro

Somos un equipo de docentes-investigadores que integramos dos cátedras de la Tecnicatura Superior Universitaria en Comunicación Digital de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social- UNLP. Esta carrera se puso en marcha hace dos años, de hecho, este año -2018- recién se recibirá la primera cohorte. Esta *novedad* de la carrera, y la *novedad* de nosotros/as como integrantes de los equipos, nos impulsó a escribir estos textos para, por un lado, desarrollar algunos de los contenidos, de los temas/problemas que trabajamos con los y las estudiantes. El otro motivo fue la necesidad de articular entre equipos, de poner en común y producir en colaboración. Debemos señalar que esta idea se debió al espacio que desde la dirección y coordinación de la carrera le dan al intercambio entre materias. Por eso la decisión de hacer un libro de cátedras, en plural, en colectivo.

En resumen, somos docentes de dos materias de la Tecnicatura en Comunicación Digital que consideramos interesante producir en conjunto un material pedagógico que pueda ser leído, utilizado, consultado por los y las estudiantes de ambas asignaturas, pero también de toda la carrera.

“Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación” y “Antecedentes del Campo de la Comunicación” se dictan en el primer año de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital, son obligatorias, de carácter teórico y tienen como principal propósito iniciar a los y las estudiantes en el estudio de las perspectivas del campo de la comunicación y en la reflexión en torno a las tecnologías de la comunicación.

Por eso, la importancia de este libro radica en que se construye como un texto introductorio a algunas de las miradas más representativas del campo, miradas que muchas veces entran en tensión; pero entre las cuales también se establecen préstamos e intercambios. Son esas tensiones y esos diálogos los que se intentan evidenciar en este texto. Así, el libro intenta ser un mapa inicial que, sin pretensión de exhaustividad -el campo de la comunicación es vasto-, ubica las principales reflexiones históricas y actuales sobre la comunicación, la cultura y los medios. Además, trabaja partiendo de casos específicos analizados a la luz de algunas de las teorías planteadas; experiencias que vinculan a las tecnologías de la comunicación con sus usos y sus representaciones.

Sin duda, este trabajo se plantea como un desafío al unificar los temas/problemas trabajados en dos materias diferentes; pero consideramos que es esa transversalidad la que le otorga una significación que, esperamos, excederá el espacio del aula y le permitirá convertirse en material de consulta para diferentes momentos de la carrera de los y las estudiantes.

El contexto en el que este libro se inserta

No es ninguna novedad que las tecnologías de la comunicación contribuyen a la transformación de las culturas y de los procesos productivos en todo el mundo. Sin embargo, nos parece importante advertir un elemento en particular de este proceso: con la emergencia y *masificación* de las redes sociales online y la proliferación de toda clase de servicios por Internet se ha producido una acumulación de información acerca de las personas y sus vínculos que pocos científicos sociales del siglo XX llegaron a imaginar. Por ejemplo, mientras escribimos estas líneas las noticias muestran el *facebookgate*, que evidenció los vínculos entre la popular plataforma y una empresa que utilizó la información de los perfiles en la gestión de la campaña del actual presidente estadounidense, Donald Trump (Véase Muro; 2018). Este escándalo volvió a poner en escena la pregunta por la regulación de Internet, en particular, y de las tecnologías de la comunicación, en general. El debate no es reciente (Véanse Mattelart, 1996; Thompson, 1998; entre otros), sino que atraviesa la historia de las tecnologías de la comunicación porque cuestiona las propiedades, las relaciones de poder, los modos de organización de tecnologías que se han naturalizado; pero que de ningún modo son naturales. Son, como sostiene Raymond Williams (1992), creaciones sociales atravesadas por las condiciones de producción de sus contextos de surgimiento. Entonces, como estamos insertos en el capitalismo, sabemos que esos *descomunales* volúmenes de información, elaborados de manera colaborativa por los usos cotidianos de celulares, computadoras, tarjetas de crédito, son celosamente custodiados por unas pocas y colosales empresas multinacionales que muchas veces escapan, incluso, a la capacidad regulatoria de los Estados nación(es).

En tiempos como éstos, entonces, en los cuales se registra la mayor cantidad de información sobre las personas y, a su vez, el mayor grado de concentración, es una tarea indelegable de las universidades públicas la producción de saberes orientados por un horizonte de igualdad y libertad.

Para recorrer el libro

El presente material se organiza en 6 capítulos, muchos de ellos escritos individualmente; aunque más allá de esa firma individual aparecen los debates y las reflexiones colectivas que hemos ido dando a lo largo de estos dos años de trabajo en equipo.

En el Capítulo 1, “Debates en torno a tecnologías de la comunicación ¿para el desarrollo?”, María Sofía Bernat y Manuel Protto Baglione cuestionan la perspectiva desarrollista sobre las tecnologías de la comunicación, desde la crítica sobre su carácter instrumental. A partir de dichas discusiones, y retomando la mirada latinoamericana del buen vivir o *sumak kawsay* para cuestionar/complementar las prácticas y fundamentos del saber científico, realizan un breve comentario sobre el Programa Conectar Igualdad.

En el Capítulo 2, “Una mirada *ecológica* sobre los medios de comunicación”, Tomás Bergero Trpin introduce la perspectiva de la ecología de los medios, una disciplina fundada por autores como Marshall McLuhan y Neil Postman en los ‘60 -cuando Internet aún era un proyecto incipiente- y que en la actualidad es retomada para analizar las transformaciones del sistema de medios y las prácticas culturales asociadas a los usos de las tecnologías. A partir de una serie de conceptos y metáforas del campo de la biología, la perspectiva de la ecología propone abordar los medios como especies que se interrelacionan y configuran un ambiente que afecta las formas de pensar, sentir y comportarse de las personas. Lo interesante del capítulo de Bergero Trpin es que permite poner en diálogo esta perspectiva con la mirada culturalista que se retoma en otros capítulos de este libro para evidenciar cómo, en el campo de las ciencias sociales, las perspectivas teóricas dialogan y se nutren entre sí.

En el Capítulo 3, “De los mitos a la mirada compleja, una reflexión sobre Internet”, Bianca Racioppe retoma el surgimiento de Internet para, a partir de la explicitación de su historia, *desmitificar* su existencia. A lo largo del artículo se ponen en tensión categorías como “utopía”, “libertad”, “horizontalidad”, “autogestión” que han sido utilizadas para describir las relaciones en y con Internet y que han instalado imaginarios que ubican a la Red de redes como un territorio ajeno a los Estados y a los Mercados. El texto, por el contrario, sostiene que Internet es un espacio político, tensionado tanto por los Estados como por los Mercados. Para dar cuenta de esto, se presentan casos de acciones políticas en y desde Internet.

En el Capítulo 4, “Identidades alarmadas. Tecnologías, comunicación y ciudad”, Virginia Cánova ofrece una mirada sobre la relación tecnologías sociedad, a partir de analizar la práctica de instalación de alarmas vecinales en la ciudad de La Plata. En el texto, la autora da cuenta de la necesidad de formular preguntas que nos permitan analizar la complejidad que encierran los usos de las tecnologías en la cotidianidad de la ciudad. En el desarrollo del artículo se reflexiona sobre las condiciones históricas en las que se produce la colocación de alarmas vecinales, los imaginarios sociales que los ciudadanos y las ciudadanas construyen en relación al espacio habitado y el refuerzo identitario que la participación en esta acción favorece.

En el Capítulo 5, “Digitalidad para la transformación de la industria textil”, María Lucrecia Gandolfo aborda la relación de los procesos de comunicación digital con las experiencias de organización y movilización de quienes persiguen un objetivo de transformación social. Para tal fin, presenta algunos lineamientos teóricos que revisan el vínculo Comunicación/Nuevas Tecnologías/Cultura, desarrollando así un marco conceptual desde el cual mirar las lógicas de interacción que posibilita internet. En dicho artículo, se parte de observar el movimiento global Fashion Revolution, que se apoya en la digitalidad como escenario de encuentro y diálogo para lograr su obje-

tivo de modificar la industria textil concientizando a consumidore/as, productore/as y trabajado-re/as, sobre la importancia de respetar los derechos humanos y el medio ambiente.

En el Capítulo 6, "Tecnologías digitales y juventudes en Argentina", Darío Medina reflexiona acerca de la potencialidad y la penetración en la vida cotidiana que posee hoy el uso de Internet por parte de las y los jóvenes de Argentina. Al cruzar datos cuantitativos, da cuenta de que la posibilidad de usar y apropiarse de dispositivos tecnológicos –Internet, computadora y celular– está estrechamente vinculada al nivel educativo de cada joven, lo que visibiliza las brechas digitales. A partir de aquí, criticará la noción de nativo digital que proponen algunos autores, entendiendo que es una concepción válida en tanto y en cuanto se utilice contextualizada y situadamente, lo que evitaría totalizaciones en torno a lo juvenil y permitiría la aceptación de la existencia de la brecha digital.

Como se desprende de los resúmenes, los tres primeros capítulos, aunque presentan ejemplos, son de carácter principalmente teórico. Introducen perspectivas para pensar a las tecnologías de comunicación: la crítica a la mirada desarrollista, la perspectiva de la ecología mediática y la mirada del materialismo cultural. Por su parte, los tres últimos capítulos, asentándose en esos recorridos teóricos, presentan casos de análisis que relacionan a los sujetos con los contextos y las tecnologías. De este modo, los lectores y las lectoras encontrarán en el recorrido por este libro un interjuego permanente entre las teorías y los casos de análisis. Además, se proponen algunas actividades reflexivas para abordar distintos ejemplos con la idea de que éste es un material pedagógico.

Referencias bibliográficas

- Mattelart, A. (1996). *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias*. Siglo XXI, Barcelona.
- Muro, V. (2018). "¿Nos tenemos que ir de Facebook?" en Revista Abfibia, Universidad Nacional de San Martín. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/nos-tenemos-ir-facebook/>
Último acceso: 8/4/2018.
- Thompson, J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona.
- Williams, R. (1992). *Historia de la Comunicación. Vol 2*. Bosch. Madrid. Cap. 4 "Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales".

CAPÍTULO 1

Debates en torno a tecnologías de la comunicación ¿para el desarrollo?

María Sofía Bernat y Manuel Protto Baglione

Epistemologías, saberes y prácticas en tensión

El presente capítulo se propone realizar una reflexión sobre las tecnologías de la comunicación para el desarrollo. Para esto, presentaremos en un primer momento una caracterización epistemológica sobre las ciencias sociales como forma de producción de conocimientos dominante en este campo. Luego comentaremos la perspectiva latinoamericana del buen vivir o *sumak kawsay*, en tanto modo de cuestionar/complementar las prácticas y fundamentos del saber científico. Desde este diálogo es que abordaremos el tema central del documento, donde afirmaremos que resulta necesario cuestionar la noción de comunicación para el desarrollo, en especial por el carácter instrumental con respecto a la comunicación que el mismo conlleva. Finalmente, realizaremos un breve comentario sobre el Programa Conectar Igualdad desde estas discusiones, tomando como eje la pregunta acerca del tipo de desarrollo o inclusión social que se puede esperar de esta clase de políticas vinculadas a las tecnologías de la comunicación.

Las ciencias sociales como episteme dominante

El desarrollo histórico de las ciencias sociales no puede ser comprendido al margen de los procesos políticos, económicos y sociales que transcurren en Europa y cuyos efectos irradian desde entonces transformaciones de gran envergadura en todo el mundo. En ese sentido, necesitamos reconocer a las ciencias sociales, aún con sus tensiones y discusiones internas, como el proyecto epistemológico de la modernidad europea, un proceso inacabado que a su vez no puede ser pensado, por un lado, por fuera del surgimiento y la evolución del capitalismo como forma de organización de las fuerzas económicas globales; por otro, también resulta necesario reponer el continuo diálogo de las ciencias sociales con el sometimiento político y cultural ejercido por parte de occidente contra una gran diversidad de pueblos y naciones en todo el mundo. Modernidad, capitalismo y colonización, de esta manera, son tres procesos que

permiten en buena medida explicar las condiciones históricas del surgimiento de las ciencias sociales, si pretendemos entenderlas como algo más que la elaboración de unas ideas y metodologías en las mentes de un grupo de iluminados.

En ese sentido, son comunes las referencias al saber científico como potestad de cierta clase de hombres. Immanuel Kant, por ejemplo, afirmaba que el lema de la ilustración era “¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!”, y distinguía así a quienes podían considerarse ilustrados de aquellos incapaces de “servirse de su inteligencia sin la guía de otro” (Kant, 1978). Georg Hegel, por su parte, aseguraba que “los aborígenes americanos son una raza débil en proceso de desaparición”, confiando en los europeos la tarea de “despertar en ellos un poco de dignidad” (Hegel, 1975).

Para entender esta clase de posicionamientos debemos remitirnos a uno de los aspectos cruciales del conocimiento científico y es el centramiento en el sujeto como fundamento del conocimiento, un corrimiento que se opera desde una justificación en la figura de Dios. Aspecto central del legado de René Descartes, esta emergencia de la razón humana como fundamento de un conocimiento universal y empírico supone a la vez la escisión entre el objeto sobre el cual se produce conocimientos y el sujeto que protagoniza el proceso.

La superioridad con la que enuncian Kant y Hegel también debe ser considerada desde la circunstancia de que el saber de las ciencias sociales es un conocimiento pensado para intervenir sobre el mundo, para convertirlo en un recurso posible de ser administrado, organizado e intercambiado, pensando en este punto tanto en el mundo de la naturaleza como en el de las sociedades (si fuera posible concebirlos por separado). En ese contexto, las ciencias sociales tienen como una de sus misiones clave el servir de base a las políticas de los nacientes Estados nacionales. No obstante, el reparo que guardamos respecto del saber científico como conocimiento no contemplativo, como saber para la intervención, encuentra un límite en su contracara: si las ciencias sociales pueden actuar en sintonía con un proyecto de dominación, si pueden intervenir para organizar la explotación de las personas y la naturalización de las desigualdades, también podemos afirmar, y de hecho muchos y muchas lo han hecho, que es posible intervenir en el mundo para transformarlo en un lugar más justo de ser vivido por todos y todas. En todo caso, algunas advertencias dentro de la misma matriz científica pueden servir para precisar las condiciones en que una intervención en tal sentido es posible.

El ya clásico libro *Abrir las ciencias sociales*, fruto de un trabajo de investigación dirigido por el sociólogo Immanuel Wallerstein, comienza su exposición sobre el surgimiento de las ciencias sociales advirtiendo que:

La idea de que podemos reflexionar de forma inteligente sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven, es por lo menos tan antigua como la historia registrada (Wallerstein, 2007: 3)

Esta afirmación inicial nos permite destacar dos puntos fundamentales para la discusión que propone este documento: en primer lugar, que las ciencias sociales no fueron, no son, ni serán

las únicas formas de conocimiento sobre los seres humanos y sus sociedades. Podemos mencionar, sin pensar en realizar una lista exhaustiva, en la religión, la filosofía o el sentido común. En todas ellas hay aspectos reflexivos, teóricos y metodológicos que implican profundas diferencias; sin embargo, no es nuestro interés aquí generar una clasificación jerárquica, sino en todo caso pensarlos desde lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) llama una *ecología de saberes*, una forma de vinculación de conocimientos diversos, útiles para una agenda de emancipación.

En segundo lugar, Wallerstein (2007) menciona como antecedentes de las ciencias sociales actividades relacionadas con la “reflexión de forma inteligente”, y en este punto cabe preguntarse si esa formulación no supone ya un cierto recorte, o si al menos no es posible problematizarla. En ese sentido, cabe destacar que ciertas formas de conocimiento también reconocen estar compuestas por la pasión o la emoción, y que ambos elementos quedarían por fuera de la definición de Wallerstein, vinculada estrictamente a la razón. El arte o la política también implican formas de producción de conocimientos y en muchas ocasiones basan sus proposiciones en convicciones que no pueden ser demostradas. De la misma manera, podemos sugerir que sobre ciertos temas es posible y saludable reflexionar críticamente, pero que no es necesario que sean validados por la inteligencia. Hablamos, por ejemplo, del hecho de que todas las personas somos sujetos/as de derechos, o que la democracia debe ser universal y no reconocer discriminaciones.

Aportes desde la noción de buen vivir o *sumak kawsay*

Dentro de las universidades, en numerosas ocasiones impera una matriz liberal para producir conocimientos, es decir, que se parte de una perspectiva individualista, muchas veces asociada al mercado. No obstante, en este capítulo entendemos que la producción de saberes es colectiva, que no existen conocimientos “mejores” o “peores”, sino que los mismos adquieren su valor más significativo en la diversidad, en la puesta en diálogo de distintos saberes que nos permitan vivir no sólo la cotidianidad sino también pensar propuestas a largo plazo para que nuestras sociedades sean más justas, democráticas y equitativas.

Reconocemos, de esta manera, que existen matrices bien diversas a la hora de producir conocimientos, y que las mismas implican relaciones con (y concepciones sobre) los sujetos, la naturaleza y nuestros modos de habitar (y pensar) el mundo. Dichas tensiones nos obligan a cuestionarnos sobre los vínculos entre la construcción de saberes y las transformaciones sociales: ¿seguiremos hablando de desarrollo? ¿Pensaremos, forjaremos otros conceptos? A continuación, comentamos algunas referencias teóricas que resultan pertinentes para dicha tarea.

Leonardo Boff (2002) señala la necesidad de un paradigma de convivencia que funde una relación más caritativa con la Tierra y plantea que tenemos que organizar la convivencia humana bajo la sinergia, la cooperación de todos/as con todos/as y la solidaridad. Es urgente que este paradigma se base en el respeto por la naturaleza y no en la destrucción de la misma.

Requerimos un nuevo ethos que permita formas más cooperativas de convivencia y ser capaces de valorar la diferencia y la diversidad de culturas. Boff reivindica un nuevo sentido ético y moral, el cual propiciará una nueva razón instrumental, emocional y espiritual en la que la ciencia y la tecnología sean remedios para la tierra y la humanidad.

En esta línea podemos retomar el concepto de buen vivir (sumak kawsay), palabra quechua y cosmovisión presente en las constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009). Según Gudynas y Acosta, “esta idea en Ecuador se expresa como Buen Vivir o sumak kawsay en kichwa, mientras que en Bolivia se le invoca como Vivir Bien, suma qamaña en aymara, o ñandareko en guaraní y sumak kawsay en quechua” (2011: 1). En esta perspectiva las personas somos parte de la Pachamama, por lo tanto, esa mirada implica una relación no de destrucción, sino de cuidado. En palabras de Boff, el cuidado es un gesto amoroso que se deja envolver por otro/a, una preocupación por el otro/a. Entonces, se ponen a un lado los fines productivos, la mercantilización de la tierra, y se busca un equilibrio dinámico con la naturaleza. En el mismo sentido, Dávalos explica que:

El buen vivir es una concepción de la vida alejada de los parámetros más caros de la modernidad y el crecimiento económico: el individualismo, la búsqueda del lucro, la relación costo-beneficio como axiomática social, la utilización de la naturaleza, la relación estratégica entre seres humanos, la mercantilización total de todas las esferas de la vida humana, la violencia inherente al egoísmo del consumidor, etc. (2008: s/p).

Estos posicionamientos parecen, a primera vista, entrar en contradicción insalvable con los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales. Sin embargo, creemos que no se trata de optar entre dos matrices antagónicas, sino de encontrar las condiciones específicas en que ambas tradiciones pueden convivir y reforzar sus potencialidades.

Debates en torno al concepto de desarrollo

En línea con lo planteado, consideramos necesario problematizar el concepto de desarrollo, que durante mucho tiempo fue imperante -y en algunos sentidos, aún lo es- en nuestras sociedades como horizonte a seguir, como utopía de futuro realizable pero que (para algunos/as) nunca llega.

Creemos que ha prevalecido un concepto de desarrollo hermanado al de progreso como fruto de la modernidad, que ha ido en detrimento de cuantiosos pueblos y del planeta. Por eso,

necesitamos partir del pensamiento moderno que entiende que, a través de la razón, todo lo puede conocer y dominar. La modernidad es indisociable de la llamada revolución científico-técnica y de la idea de progreso indefinido, que prometía un futuro feliz para toda la humanidad. Todo ello ha generado una mi-

rada destructiva sobre la naturaleza, en algunos casos, y sobre cuantiosos pueblos del mundo (...) La noción de desarrollo tiene su origen –o al menos vínculos estrechos- en estas ideas propias de la Ilustración (Bernat, 2018: 36)¹.

En términos de políticas públicas, la noción de desarrollo emerge a mediados del siglo XX con el objetivo de controlar a los países en un contexto de Guerra Fría, para que no siguieran un camino similar al de Cuba, es decir, para que no se constituyeran en Estados comunistas. Pero luego de la caída del Muro de Berlín se dio lugar a la discusión en relación a este paradigma “y prolifera una idea de desarrollo orientada al mercado. Estas nociones dan cuenta de relaciones de poder: ¿Quiénes son desarrollados/as? ¿Quiénes subdesarrollados/as? ¿Quién define esto y los caminos para desarrollarse?” (Bernat, 2018: 36).

El saber es poder. Pero el poder legitima un saber. Por lo tanto, observamos que estos conceptos producen relaciones de desigualdad entre los grupos sociales. Los conocimientos y tecnologías han posibilitado enormes soluciones y mejoras en la calidad de vida de muchos/as. Pero también han potenciado procesos de destrucción.

Siguiendo a Racioppe (2013), afirmamos que existen miradas sobre las tecnologías que las consideran la causa de todos los males o de todas las bondades del mundo. Se trata de visiones deterministas, lineales y reduccionistas, que se alejan de la perspectiva de la producción de sentidos. Desde ésta, hacemos énfasis en el espesor cultural, social y político de las tecnologías, pero proponemos no pensarlas de la mano del concepto de desarrollo -algo así como “tecnologías para el desarrollo”, con una mirada instrumental debido a la preposición *para*- sino entenderlas en el entramado tecnologías-sujetos-contexto, desde donde podemos pensar transformaciones sociales que contribuyan a que nuestras sociedades sean más justas y equitativas. Por eso, nos alejamos del concepto de desarrollo: por sus vínculos con el mercado y por su práctica política en detrimento de los pueblos, por vulnerar derechos.

Hasta aquí nos preguntamos por la noción de desarrollo. Consideramos imprescindible poner en cuestión la preposición “para”, como el título de este capítulo lo manifiesta, ya que se considera instrumental. En este caso, las tecnologías serían instrumentos o herramientas que favorecerían el desarrollo o un tipo de desarrollo, cuando, en realidad, estimamos que estos conceptos deberían ir de la mano: no podemos pensar a las tecnologías separadas de los procesos de transformaciones sociales, sino hermanados, haciendo hincapié en cómo dichas tecnologías posibilitan, potencian y fortalecen (o no) tales procesos.

A su vez, nos parece interesante considerar otros reparos a la noción de desarrollo realizadas desde perspectivas vinculadas con la crítica ecológica del capitalismo y sus consecuencias, que parten desde un cuestionamiento aún más estructural: la forma de combatir los graves índices de pobreza y desigualdad no puede ser mediante el fomento del crecimiento económico, ya que lo que se necesita no es desarrollar aún más las capacidades productivas o tecnológicas, sino que el problema es esencialmente de índole distributivo. Autores como

¹ A pesar de estas críticas, no desconocemos los aportes y la resignificación del concepto que han hecho intelectuales como Amartya Sen y François Vallaey, entre otros/as.

Georgescu-Roegen (1995), Ridoux (2008), de Souza Silva (2011) proponen, de esta manera, reemplazar desarrollo por decrecimiento, el cual

como proceso de desmercantilización de la vida desde el que se construye este nuevo paradigma, implica dar oportunidad a otros para poder evolucionar de manera natural, voluntaria, endógena y sin condicionamientos en su existencia, y recuperar, en los 'desarrollados', la normalidad vital en nuestra relación con la naturaleza (Chaparro Escudero, 2014)

Como vemos, el concepto de desarrollo tiene múltiples sentidos y, de acuerdo a dónde nos situemos, puede entenderse de una u otra(s) manera(s). Consideramos sumamente relevante su problematización ya que los conceptos nos ayudan a interpretar realidades y a vivir, a repensar los conflictos que aquejan a nuestros pueblos e imaginar otros modos de habitar el mundo.

El caso del Programa Conectar Igualdad

El Programa Conectar Igualdad fue una política pública ejecutada por el Estado nacional argentino que buscó reducir las brechas de desigualdad en torno al acceso a equipos informáticos, mediante la distribución masiva de netbooks en escuelas de todo el país. En esa línea, podemos citar el capítulo 6 de este libro, donde se profundiza la noción de brechas y se analiza en relación a diversos factores (edad, nivel educativo, etc) para luego reflexionar en torno a políticas públicas. Como política educativa en torno a las tecnologías de la comunicación, significó un hito histórico en función de la cantidad de equipos entregados y por el modo en que contribuyó a transformar las dinámicas escolares cotidianas.

Esta política pública puede ser abordada desde dos miradas diferentes, ambas críticas respecto de la noción de desarrollo. En primer lugar, desde los trabajos del filósofo italiano Franco Berardi (2016), más conocido como Bifo, diríamos que esta clase de iniciativas lejos de tener un impacto positivo sobre las trayectorias biográficas y el acceso a derechos de sus destinatarios, viene a calificarlos para su inclusión en una cadena de explotación de las subjetividades, modo de funcionamiento predominante del capitalismo post industrial contemporáneo. En la perspectiva de este autor, en el ámbito de las ciberculturas y las redes digitales se juegan hoy en día procesos de acumulación económica que permitieron erigir en pocos años empresas colosales, cuya materia prima no son ya recursos naturales, sino la atención y el afecto que los/as usuarios/as de diversas plataformas informáticas invertimos en ellas. En ese sentido, su valoración sobre el Programa Conectar Igualdad probablemente sería negativa, ya que denunciaría en la misma la estrategia de promover un desarrollo que no es para hacer más libres a los sujetos, sino para convertirlos en ciudadanos globales capaces de incorporar también sus emociones y su tiempo en la cadena de explotación del capitalismo informático.

Por otro lado, nos resulta interesante contraponer a la mirada de Bifo Berardi la perspectiva de un autor latinoamericano como Rodolfo Kusch (1978). Este antropólogo y filósofo se caracteriza por realizar una precisa crítica sobre el modo en que la mirada eurocéntrica de las ciencias sociales ha permeado completamente las prácticas y los discursos de los/as intelectuales e investigadores/as de nuestra región. Así, propone comprender la vida cultural de los sectores populares no desde los relatos sobre las carencias, propio de la mirada desarrollista, sino desde tensiones específicas de Latinoamérica. Dentro de éstas, nos interesa señalar la tensión entre pulcritud y hedor. Según Jorge Huergo y Belén Fernández, “el miedo al hedor hace que se produzca un mito: el mito de la pulcritud, de lo racional, lo deseable, lo civilizatorio, el progreso para remediar el hedor” (2000: 65). Ambas figuras aportan a explicar los condicionamientos de la vida de los sectores populares, en un permanente ir y venir entre la búsqueda de reconocimiento por parte de las instituciones modernas, y entonces la apuesta por *llegar a ser alguien*, y la recuperación constante de las formas de vida propias, ancladas en torno al posicionamiento del *mero estar*. Para la mirada de Kusch, no obstante, no se trata de elegir alguna de estas posiciones, sino que de ambas presiones, tal como explican los autores, “es posible escapar a través de la fagocitación como proceso de apropiación de las cosas pulcras por parte de las culturas con hedor, otorgándoles nuevos sentidos” (Huergo y Fernández, 2000).

Desde esta perspectiva, la reflexión sobre el Programa Conectar Igualdad estaría menos interesada en denunciar su rol como una estrategia de dominación, que en reconocer las formas específicas en que se producen esas apropiaciones por parte de docentes y estudiantes que hacen aparecer en sus prácticas experiencias que, por definición, nunca podrían estar completamente planificadas de antemano por los/as administradores/as de la política pública.

Reflexiones finales

Esta clase de discusiones nos parece relevante, tanto para comprender el rol de las tecnologías de la comunicación en las discusiones sobre el desarrollo, como para superar las versiones más instrumentales del mismo de la mano de una reflexión sobre qué tipo de devenir humano esperamos de él y con qué escalas estamos dispuestos/as a medirlo, si es que esa es la palabra adecuada para pensar en la calidad de las transformaciones y no sólo en su incidencia cuantitativa (que estimamos relevante).

El debate acerca de las perspectivas de las que partimos para pensar a las tecnologías y a las transformaciones sociales es indispensable para la implementación de políticas públicas porque nos permite hacernos algunas preguntas: ¿cómo entendemos a los sujetos que protagonizan estas políticas y muchas veces son llamados “beneficiarios/as”? ¿De qué maneras creemos que pueden incidir en la vida cotidiana? ¿Por qué harían más inclusiva (o no) a nuestras sociedades? ¿Qué miradas imperan en torno a las tecnologías y a la comunicación?

En este artículo consideramos que la comunicación está ligada a las transformaciones sociales y, si partimos de su raíz *communis*, no podemos olvidar que tiene que ver con la puesta en común, con el compartir y el participar. Así, lejos de una perspectiva instrumental, destacamos el papel significativo de las tecnologías de la comunicación para hacer más justas nuestras realidades.

Las ciencias sociales no son el único saber relevante, pero sí son importantes para interpretar el mundo en el que vivimos y para contribuir a la construcción de países más democráticos, y en especial si los Estados están dispuestos a retomar tales conocimientos a la hora de intervenir sobre la realidad para garantizar los derechos y las necesidades del pueblo.

Para seguir pensando

El desarrollo del capítulo es una invitación a pensar las complejas relaciones entre la producción de conocimiento en ciencias sociales y los proyectos políticos. En este sentido, los/as autores/as nos proponen:

- Situar el surgimiento de las ciencias sociales en la imbricada relación entre modernidad capitalismo y colonización.
- Comprender los sentidos que esconden las propuestas de desarrollo y su relación con proyectos hegemónicos de dominación.
- Reconocer la importancia de la producción conceptual desde lugares capaces de disputar las teorías dominantes y desafiarlas desde las propias matrices de los pueblos.
- Visibilizar cómo las distintas matrices orientan políticas públicas para la transformación o para la dominación.

En este marco nos interesa puntualizar algunos de los conceptos centrales desarrollados en el capítulo. A continuación compartimos una serie de preguntas para profundizar:

- ¿Qué posicionamiento sobre el conocimiento postulan los autores al proponer junto con Boaventura de Sousa Santos una *ecología de saberes*?
- ¿Cuáles son las premisas del concepto de buen vivir o *sumak kawsay*?
- ¿Qué críticas se realizan a las concepciones históricas de desarrollo?
- ¿Cómo es posible escapar de la mirada instrumental de las tecnologías para el desarrollo?

Como cierre del ejercicio de apropiación proponemos recuperar las tensiones señaladas por los autores en un nuevo ejemplo sobre la implementación de políticas públicas vinculadas a las tecnologías y la comunicación. Para orientar el análisis sugerimos producir un texto tomando como referencia los siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles son los objetivos que la política pública seleccionada traza?
- ¿De qué diagnósticos parte y quiénes lo construyeron?
- ¿Qué mirada de la comunicación orienta el diseño y la ejecución de la política pública seleccionada?
- ¿Qué relación conocimiento/sociedad/tecnologías se expresa en la política pública seleccionada?
- ¿Es una política orientada desde las concepciones del buen vivir?
- ¿De qué horizontes nos habla su implementación: tiene como meta el desarrollo o la transformación?

Referencias bibliográficas

- BERARDI, F. "Bifo" (2016). *El trabajo del alma*. Cruce Editora. Buenos Aires:
- BERNAT, M. S. (2018). *Transformaciones socio-urbanas y vida cotidiana. El caso de la relocalización de un asentamiento de Ringuet (2013-2017). Habitar (después de) la inundación*. Tesis doctoral. FPyCS-UNLP.
- BOFF, L. (2002). *El cuidado esencial*. Editorial Trotta. Madrid.
- CHAPARRO ESCUDERO, M. (Editor) (2014). *Medios de proximidad: participación social y políticas públicas*. Luces de Gálibo. Málaga/Girona.
- DÁVALOS, P. (2008). Reflexiones sobre el sumak kawsay (buen vivir) y las teorías del desarrollo. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/active/25617>
Último acceso 7/4/2018.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010). *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros.
- DE SOUZA SILVA, J. (2011). Hacia el 'Día Después del Desarrollo': Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y Secretaría de Información y Comunicación (SICOM). Asunción de Paraguay.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1995). *Las leyes de la entropía y el proceso económico*. Madrid: Fundación Argentaria.
- GUDYNAS, E. y ACOSTA, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana* / Año 16. N° 53. CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.
- HEGEL, G.W.F. (1975). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Alianza. Madrid.
- HUERGO, Jorge y FERNÁNDEZ, María Belén (2000). *Cultura escolar, Cultura mediática/ Intersecciones*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- KANT, I. (1978). "¿Qué es Ilustración?", en *Filosofía de la Historia*, Ed. Nova. Buenos Aires.

- KUSCH, R. (1978). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Ediciones Castañeda. San Antonio de Padua.
- RACIOPPE, B. (2013). *Liberar, Compartir; Derivar. Cultura libre y Copyleft: un entramado de redes para (re) pensar la cultura*. Al Margen. La Plata.
- RIDOUX, N. (2008). *Menos Es Más. Introducción a la Filosofía del Decrecimiento*. Los Libros del Lince. Barcelona.
- WALLERSTEIN, I. (2007). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

CAPÍTULO 2

Una mirada *ecológica* sobre los medios de comunicación

Tomás Bergero Trpin

No es la más fuerte de las especies la que sobrevive y tampoco la más inteligente. Sobrevive aquella que más se adapta al cambio.
Charles Darwin, EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

Tal como se desprende de la introducción del presente cuaderno de cátedra, Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación y Antecedentes de la Comunicación son materias que buscan complejizar la mirada de las y los estudiantes de la Tecnicatura Superior Universitaria en Comunicación Digital sobre los medios de comunicación, a partir de su análisis histórico y la introducción de marcos interpretativos para pensar las tecnologías mediáticas y la comunicación desde las instancias de producción y recepción.

Por esta razón, Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación comienza con una caracterización del contexto de desarrollo de la imprenta, signado por una serie de transformaciones de índole política, que derivaron en la conformación de los primeros Estados-nación; económicas, primeras formas de industrialización y surgimiento del capitalismo; sociales y culturales -reforma protestante, renacimiento, revolución científica-, que marcaron el pasaje de la Edad Media a la Modernidad en el siglo XV.

Este ejercicio nos permite situar los usos y prácticas de las cuales fue objeto esta tecnología, indagar sobre las transformaciones que introdujo en las concepciones del tiempo y el espacio al separar los contextos de producción de las instancias de recepción, comprender el proceso de mediatización de la cultura (Mata, 1999) y analizar el modo en que la imprenta devino en una industria cultural al transformar las formas simbólicas en bienes simbólicos (Thompson, 1998).

Si bien existe un sinnúmero de tecnologías vinculadas a la comunicación que antecedieron a la imprenta -cuñas, tablillas, papiro, etc.- su elección como punto de partida de nuestro recorrido curricular se debe a que fue el primer desarrollo que adoptó la forma de organización industrial que reprodujeron los medios masivos de comunicación desde el siglo XV hasta nues-

tros días. Es imposible, por tanto, comprender Internet y el resto de los medios que utilizamos diariamente, sin antes estudiar la imprenta más allá de sus características técnicas.

Esto requiere entender que las tecnologías son más que meros dispositivos y abordarlas en tanto instituciones sociales (Williams, 1992) devolviéndole su espesor histórico y social. En este camino la cátedra apela a intelectuales que podrían enmarcarse en el marxismo crítico o paradigma interpretativo-cultural que nos ayudan a corrernos de las concepciones lineales respecto de la comunicación y la influencia de los medios masivos, y ponen de relieve las instancias de recepción, entendiendo que la comunicación es un proceso de producción social de sentidos (Martín-Barbero, 1987). Entre los referentes del campo con los cuales trabajamos podemos nombrar a investigadores británicos como Raymond Williams y David Morley; y latinoamericanos como Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini y Renato Ortiz, entre otros.

Si bien el desarrollo de la imprenta nos interesa por las razones acusadas anteriormente, no es la única tecnología que abordamos en nuestro recorrido. En la segunda unidad trabajamos en base a *Televisión. Tecnología y forma cultural* (Williams, 2011) obra del citado autor que nos permite corrernos de una visión determinista sobre el desarrollo tecnológico -vinculado al campo de la ciencia y la tecnología- al poner el acento en las instituciones que moldearon la TV tal como la conocemos y los usos sociales que de ella realizan los televidentes.

Luego de ese salto temporal de casi quinientos años, dedicamos la tercera y última unidad de nuestra materia al abordaje de las formas de comunicación digital interactiva y, específicamente, al desarrollo de Internet, trazando ejes de análisis comunes con la imprenta. El objetivo de este recorrido consiste, tal como planteamos en la propuesta de la materia, en complejizar la reflexión en torno a estas “nuevas” formas de comunicación, para no pensarlas como novedad absoluta, sino como un momento más en la historia de las tecnologías y los medios de comunicación². Comprendemos, así, que las transformaciones que habilita lo digital en relación a la producción, circulación y recepción de los bienes simbólicos es una profundización de transformaciones previas.

En este punto nos enfrentamos a una disyuntiva: los estudios culturales desarrollados a partir de la década de los setenta resultan de suma utilidad para estudiar una serie de procesos sociales vinculados a los medios masivos de comunicación, pero, como veremos más adelante, las formas de comunicación que se desarrollaron y expandieron dos décadas más tarde tienen lógicas completamente distintas. Este dilema nos lleva a abreviar en otros paradigmas en busca de herramientas teóricas y analíticas.

Nuevas formas de comunicación

Al principio decíamos que las tecnologías y medios de comunicación son expresiones de épocas y contextos concretos a los cuales modifican a partir del uso que las sociedades realizan de ellos. En este sentido, no es casual que la historiografía tradicional considere la inven-

² Este aspecto es profundizado por Bianca Racioppe en el capítulo 3 de este libro.

ción de la escritura como el hito que permite marcar el final de la prehistoria y el comienzo de la historia (Edad Antigua), o que uno de los detonantes del paso de la edad media a la modernidad haya sido el desarrollo de la imprenta.

De la misma manera, los medios masivos de comunicación -prensa, cine, radio y televisión- marcaron en gran medida algunos rasgos distintivos del siglo XX. Más allá de sus características técnicas y de los propósitos con los que fueron desarrollados, a partir de las prácticas y necesidades sociales, políticas y económicas se conformó un modelo de comunicación que respondía a una época marcada por migraciones globales -como la de europeos hacia América- y locales -del campo a la ciudad-, la consolidación hegemónica del capitalismo, la globalización de la economía y el afianzamiento de los Estados en América.

Se trata a las claras de un modelo unidireccional de comunicación que vincula a unos pocos productores de contenidos, organizados de manera corporativa por los altos costos implicados en este proceso, con audiencias amplias o “masivas”, como se las ha dado en llamar. El sistema de *broadcasting* que describimos trae aparejado un tipo de consumo que suele denominarse “pasivo”³ debido a la ausencia de instancias de interacción con los contenidos y de retroalimentación con los emisores. Este aspecto ha llevado a los productores y audiencias a emplear medios de comunicación interpersonales como el correo postal para publicar una carta de lectores en un diario, el teléfono para participar de un programa de radio o televisión, o, más recientemente, las redes sociales digitales.

Para caracterizar esta perspectiva de la comunicación, resta agregar que está asociada con contenidos monomediales, en los que prima un sólo tipo de información o lenguaje, y presentan estructuras textuales secuenciales. Pensemos en la noticia que es publicada en un diario, en una editorial transmitida por radio, o una novela televisiva, por poner algunos ejemplos.

Si bien estas “especies” mediáticas y el sistema de *broadcasting* persisten, el “ecosistema mediático” ha sido transformado por la aparición de un nuevo actor: Internet. Hoy nos informamos a través de portales de noticias *online* y *blogs*, nos comunicamos vía correo electrónico, redes sociales y aplicaciones de mensajería instantánea, nos entretenemos viendo series, películas y videos a través de distintos servicios, escuchamos radio y música *online*, trabajamos, compramos y realizamos un sinnúmero de actividades que hasta hace unos años eran impensadas. Esto nos lleva a preguntarnos por las lógicas de Internet y las nuevas formas de comunicación que esta tecnología/medio habilita.

En principio debemos decir que se basan en una transformación tecnológica que alteró tanto el proceso productivo como las formas de comunicación. Nos referimos a la digitalización, proceso a través del cual todos los textos son reducidos a una masa de bits que puede ser fragmentada, manipulada, enlazada y distribuida sin limitaciones. Esta transformación habilitó la convergencia de medios y lenguajes que antes eran autónomos (multimedialidad) y las estructuras textuales no secuenciales (hipertextualidad), frente a la linealidad de los medios tradicionales (Scolari, 2008: 78).

³ El carácter “pasivo” no implica el desconocimiento de los procesos de apropiación y resignificación de las informaciones y contenidos, sino la ausencia de instancias de interacción o *feedback* con los emisores de los mensajes.

Este último aspecto se explica, en parte, por la configuración reticular de la gran “red de redes”, que a diferencia de los medios masivos presenta un modelo de muchos-a-muchos. Internet está compuesta por computadoras y servidores interconectados de manera horizontal y descentralizada a lo largo y ancho del mundo. En este nuevo escenario todas las personas conectadas tienen el mismo potencial como productores y consumidores de formas textuales, y la barrera que separaba a estos roles se difumina en el siglo XXI, dando lugar a un nuevo protagonista: el prosumidor⁴ que no sólo consume sino que también produce y pone en circulación los contenidos que fluyen por diversas plataformas mediáticas.

A modo de síntesis, junto a la lectura del libro *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (Scolari, 2008) realizamos el siguiente cuadro, que podría ayudarnos a comprender la impronta del cambio de paradigma descrito:

Tabla 1.1: comunicación de masas vs. comunicación digital

	Comunicación de masas	Comunicación digital
Tecnología	Analógica	Digital
Modelo de comunicación	Uno-a-muchos (Broadcasting)	Muchos-a-muchos (Reticularidad)
Estructura textual	Secuencial	Hipertextual
Contenidos	Monomediales	Multimediales
Recepción	Pasiva	Interactiva

Como dejamos entrever, la impronta del cambio no sólo es tecnológica, sino eminentemente social y cultural, dado que Internet y las tecnologías digitales habilitan nuevas formas de producir, poner en circulación y consumir formas simbólicas. En paralelo, también se observa una serie de transformaciones que se extienden a toda la industria cultural y de medios, con consecuencias económicas y políticas.

Sociedad Red, Sociedad informacional (Castells, 1999), Convergencia (Jenkins, 2008; Salaverría, 2003) son algunos de los conceptos empleados por diversos autores para analizar este contexto caracterizado por una disponibilidad y circulación de datos, mensajes e informaciones sin precedente a través de diversos medios y plataformas digitales.

La metáfora ecológica

Si recorremos las páginas de algún diario, navegamos nuestro *timeline* de cualquier red social o reflexionamos brevemente sobre nuestras prácticas cotidianas, veremos que las “nuevas” tecnologías forman parte de prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas. Son ubicuas

⁴ Alvin Toffler (1980) acuñó el concepto “prosumidor” para definir a este nuevo lector que es productor y consumidor de contenidos. Claro que en aquellos años no se refería específicamente a los usuarios de Internet, sino a un sujeto de mercado que tenía la posibilidad de ejercer esa práctica. Como sea, el término “prosumidor” quedó recluido al ámbito más comercial, pero nunca terminó de convencer a la mayoría de los investigadores de la comunicación digital.

y omnipresentes. Pero también son un fenómeno (y objeto de estudio de nuestro campo) muy dinámico. ¿Cómo analizar este contexto en constante mutación y nuestras relaciones con las tecnologías de la comunicación?. La propuesta de este artículo es recurrir a la metáfora de la ecología mediática, tal como lo hicimos algunos párrafos atrás al hablar de “ecosistema de medios” y referirnos a los distintos medios en tanto “especies”.

Las metáforas son más que formas retóricas para embellecer poemas, son dispositivos cognitivos que nos permiten traducir fenómenos y operaciones complejas a un lenguaje inspirado en imágenes de objetos familiares y tradicionales, con fines meramente explicativos. Tras cursar la materia Antecedentes de la Comunicación, nuestros estudiantes podrán comprobar que el campo de estudio que nos vincula tiene una larga tradición en el uso de metáforas. También es probable que recuerden del colegio secundario el modelo clásico o funcionalista de la comunicación, que identifica un emisor, un receptor y un “canal” por el que se transmiten los mensajes. Ésta y otras analogías (instrumento, contrato, red, orquesta, etc.) han servido para explicar los procesos de comunicación en distintos momentos, respondiendo a diversos fines e intereses.

A continuación, vamos a explorar el concepto de ecología para ver cómo podría ayudarnos a concebir la comunicación. Según los usuarios de Wikipedia⁵, la ecología es la rama de la biología que estudia las relaciones de los diferentes seres vivos entre sí y con su entorno. Si trasladamos esta definición a nuestro campo, podríamos analizar los medios en tanto especies que conviven en un mismo ecosistema y establecen relaciones entre sí. Al hacerlo, inmediatamente surgen algunos interrogantes: ¿cómo y por qué compiten los medios?, ¿puede un medio devorar a otro?, ¿y extinguirse?, ¿evolucionan los medios?, entre otros.

Si en lugar de centrarnos en los organismos lo hacemos en el entorno, descubriremos otra interpretación igualmente válida. En su interrelación y devenir, las tecnologías de la comunicación transforman el ambiente que rodea a las personas, afectando su percepción y cognición. Esta perspectiva podría ayudarnos a estudiar cómo los medios alteran nuestras percepciones del tiempo y del espacio, cómo las redes sociales reconfiguran el sentido de la privacidad, cómo ha alterado Internet las formas tradicionales de acceso al conocimiento y nuestra relación con el mundo, entre otros interrogantes que abordamos en nuestras materias.

En resumen, la metáfora ecológica aplicada a los medios acepta al menos dos interpretaciones: los medios en tanto especies y los medios como ambientes (Scolari, 2015). A continuación, veremos de qué manera la metáfora se configuró en teoría.

De la metáfora a la teoría

El campo científico no está exento de disputas de poder, y así como las ciencias de la comunicación han tenido que legitimar su lugar y objetos de estudio dentro del macro-campo de las Ciencias Sociales, la ecología de los medios también atravesó un derrotero en busca

⁵ Ecología. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Ecolog%C3%ADa>. Consulta realizada el 25 de marzo de 2018.

de reconocimiento. Si bien la teoría tiene sus orígenes en los postulados realizados por diversos intelectuales de la Escuela de Toronto y la Universidad de Nueva York en los sesenta, recién en 1998 se conformó la *Media Ecology Association* que nuclea a los investigadores de la temática.

El fundador de dicha Asociación fue el sociólogo y crítico cultural estadounidense Neil Postman, que, dicho sea de paso, fue el intelectual que realizó el mayor esfuerzo por la institucionalización académica de esta teoría. En 1971 Postman fundó el primer programa en Ecología de los Medios en la Universidad de Nueva York y fue el primero en emplear el concepto de manera formal en una conferencia en el *National Council of Teachers of English* tres años antes. Entonces decía:

La ecología de los medios se pregunta cómo los medios de comunicación afectan la percepción, el sentimiento, el entendimiento y el valor humanos; y cómo nuestra interacción con los medios facilita o dificulta nuestras posibilidades de supervivencia. La palabra ecología implica el estudio del entorno: su estructura, contenido, y efecto sobre la gente. Un entorno es, al fin y al cabo, un sistema de mensajes complejo que implanta determinadas formas de pensar, sentir y comportarse en los seres humanos (Postman, 1970 en Scolari, 2015: 138).

Postman, que a las claras presenta una concepción ambiental de la ecología de los medios, reconocía que el concepto había sido utilizado con anterioridad por su mentor, el filósofo canadiense Marshall McLuhan. En su obra *Understanding Media* de 1965, McLuhan brinda una clave para entender a los medios en tanto especies: "ningún medio tiene sentido o existe a solas, sino solamente en interacción constante con otros medios" (McLuhan, [1964] 1996: 46). En esa misma obra afirma que los efectos de las tecnologías "no se producen al nivel de las opiniones o de los conceptos, sino que modifican los índices sensoriales, o pautas de percepción, regularmente y sin encontrar resistencia" (idem: 39). Como podemos observar, a mediados de los sesenta McLuhan hacía referencia a las dos interpretaciones de la ecología mediática que identificamos en el apartado anterior, sin mencionar el concepto.

Sin embargo, en *The Medium is the message* ya lo mencionaba de manera explícita al afirmar, por ejemplo, que "los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar -nuestra manera de percibir el mundo. Cuando esas proporciones cambian, los hombres cambian" (McLuhan, [1967] 1997: 41).

Los fragmentos que presentamos sirven para ilustrar en líneas generales las principales reflexiones en torno a la ecología de los medios, pero esta corriente no puede reducirse a los postulados de Postman y McLuhan. Para conocer más al respecto recomendamos la lectura de la introducción del libro *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones* en el cual Carlos Scolari (2015) mapea el campo científico identificando a los principales enunciadores, entre los que se encuentran Lewis Mumford, Jacques Ellul, Harold Innis, Eric Havelock, Walter Ong, Lance Strate y los autores ya citados.

Convergencia en clave ecológica

En este punto valdría la pena realizar un ejercicio para poner en relación y aplicar los conceptos sobre los cuales hemos trabajado en las páginas anteriores. Les proponemos hacer una lectura de las transformaciones más notorias que se han producido en el ecosistema mediático a partir de la irrupción de Internet y la tecnología digital, en los términos de la ecología de los medios.

Podríamos decir que en la era pre-web el ecosistema mediático estaba habitado por un puñado de especies analógicas -diarios y revistas, libros, etc.- y eléctricas -cine, radio, televisión- que se disputaban la atención de las personas ocupando sus espacios de ocio y satisfaciendo una creciente necesidad de información propia de la modernidad. Este ecosistema se vio transformado a mediados de los noventa por la irrupción de una nueva especie -¿fue por generación espontánea o es producto de la evolución de los medios⁶?, el T-Rex de los medios: Internet.

La naturaleza digital y reticular de Internet le permitió absorber los medios que le antecedieron -proceso que se conoce como remediación- y habilitó la diseminación de un sinnúmero de nuevas experiencias de comunicación y formas narrativas. En la *World Wide Web* podemos escuchar las emisoras de radio tradicionales y nuevas formas bajo demanda como los podcasts; podemos ver televisión y consumir contenido audiovisual a través de plataformas como Netflix, HBO Go, Amazon Prime, etc.; podemos acceder a los portales de los diarios que compramos en el kiosko de revistas, leer libros y publicaciones de ciertas personas en otros formatos, como los blogs; y tenemos una posibilidad sin precedentes: la de formar parte de un flujo de conversaciones a escala global a través de las redes sociales digitales. En este sentido, decimos que Internet es más que un medio, es un meta-medio (Liuzzi, 2014) en el que se generan nuevas formas de comunicación.

Pese a que Internet es un depredador voraz que parece acaparar todo el sistema, no ha condenado a los medios tradicionales a la extinción como si de dinosaurios se tratara. Si revisamos la historia de los medios de comunicación veremos que la introducción de un nuevo medio no suele causar la eliminación de los preexistentes. No lo hizo la radio con la prensa, ni la televisión con la radio. Tampoco lo hará Internet en el corto plazo, aunque algunas voces apocalípticas clamen por “la muerte del papel” en manos de las pantallas y dispositivos digitales, por ejemplo.

Lejos de extinguirse, las especies mediáticas asisten a un proceso de hibridación y contaminación -el contenido de un nuevo medio es siempre un viejo medio decía McLuhan (1996: 11)-; a la vez que luchan por adaptarse y sobrevivir en un contexto convergente, utilizando diversas estrategias que van desde la especialización del contenido hasta la diversificación de los modelos de negocio.

Un ejemplo de esto es el fenómeno conocido como *second screen*. Para Álvaro Liuzzi la práctica de combinar diferentes pantallas a lo largo del día, tanto para producir como para con-

⁶ En el artículo “*Media Evolution: Emergence, Dominance, Survival, and Extinction in the Media Ecology*”, Carlos Scolari (2013) introduce el concepto de “*Media Evolution*” como una “proto-disciplina científica” a desarrollar para obtener una mejor comprensión de los procesos de transformación mediática.

sumir contenido, “ha demostrado que lejos de anularse los viejos y nuevos medios coexisten creando espacios de interacción y reconocimiento en constante evolución” (Liuzzi, 2015).

Por otro lado, también es posible observar casos en los que medios y dispositivos que parecían extintos resurgen de sus cenizas. Nos referimos al boom de los vinilos o la fiebre *vin-tage* por los *cassettes* que tiene como protagonista a una horda de adolescentes hurgando en cajas perdidas en los galpones. Resurgen los cómics y fanzines como objeto de culto y aparatos que parecen obsoletos, como un Nokia 1100 o un *Gameboy* del ‘89, se venden a precios de colección.

En el macro ecosistema de las tecnologías, sin embargo, las transformaciones parecen ser más abruptas, por lo que nos sumamos a reflexionar junto a Ariel Torres (2017) sobre las razones que llevan a que éstas se extingan. Ya que mencionamos a la imprenta, un ejemplo concreto de este fenómeno es el de los tipos móviles, que tras un extenso reinado de más de 500 años sucumbieron frente al software. ¿Por qué? Debido a que permite hacer exactamente lo mismo (incluso mejor), más rápido y a un costo mucho menor. Así, la imprenta y sus productos (libros, diarios, revistas, etc.) siguen existiendo en tanto medios, aunque hayan cambiado los procesos tecnológicos de producción. Es más, en estrecha relación encontramos un movimiento que va en el sentido contrario: los libros electrónicos y los dispositivos conocidos genéricamente como *e-readers* no han logrado reemplazar a los libros en formato físico porque, en la práctica de lectura, no superan las ventajas que ofrecen los segundos.

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos vinculado el abordaje sobre las tecnologías mediáticas propuesto desde la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital con una perspectiva teórica innovadora que habilita nuevas preguntas sobre la relación tecnología-sociedad.

La ecología de los medios es una teoría generalista sobre la comunicación que, según Carlos Scolari, “abarca casi todos los aspectos de los procesos de comunicación, desde las relaciones entre los medios y la economía hasta las transformaciones perceptivas y cognitivas que sufren los sujetos a partir de su exposición a las tecnologías de la comunicación” (2010: 18-19). Los conceptos introducidos en este capítulo han demostrado ser útiles a la hora de analizar el sistema de medios y dar cuenta de las transformaciones que ha sufrido a partir del desarrollo y la expansión de las tecnologías digitales y su modelo de comunicación reticular. Además, nos han permitido bosquejar algunas líneas para retratar cómo ha cambiado nuestra relación con el mundo a partir de algunas prácticas de uso de estas tecnologías.

Resta agregar que este artículo ha sido pensado como un aporte a una carrera que propone complejizar la mirada sobre las nuevas formas de comunicación, lo cual requiere incorporar nuevas perspectivas teóricas. La ecología de los medios, entonces, viene a proponer una serie de conceptos, preguntas y marcos teóricos para comprender la comunicación digital interactiva en toda su complejidad.

Para seguir pensando

La preocupación central del presente capítulo gira en torno a la construcción de una perspectiva teórica de la comunicación que nos permita abordar y explicar la compleja relación que existe entre los diversos medios de comunicación presentes en nuestra sociedad. En este camino, el autor apunta:

- El recorrido propuesto en la asignatura Problemáticas Contemporáneas Sobre Medios de Comunicación, en la cual nos detenemos a pensar la imprenta, la televisión e internet en diálogo con los contextos históricos que posibilitaron el surgimiento de cada medio.
- Los aportes teóricos y conceptuales ofrecidos por el materialismo cultural y la ecología de medios.
- Las características principales de dos modelos de comunicación: el propuesto por los medios de comunicación de masas y el propiciado por la comunicación digital.

Para puntualizar algunos de los principales aportes del capítulo proponemos responder los siguientes interrogantes:

- ¿Qué diferencias existen en el papel atribuido a las audiencias en el sistema *broadcasting*, propio de la comunicación de masas, y el lugar asignado a los receptores en los entornos de comunicación digital? ¿Qué relaciones de poder se entablan entre los medios y las audiencias en cada uno de ellos?
- ¿Cuáles son los aportes que ofrece la mirada de la ecología de medios al proponer pensarlos como especies y ambientes?
- ¿Qué implica pensar a la convivencia de los medios desde la convergencia?

Como cierre del ejercicio de apropiación y tomando como punto de partida la frase del autor que afirma que “las tecnologías de la comunicación transforman el ambiente que rodea a las personas, afectando su percepción y cognición” proponemos pensar en una escena cotidiana en la cual la presencia de los medios nos interpele desde distintos lugares. Para construir esa descripción es necesario considerar los siguientes elementos de análisis:

- ¿Qué saberes implica cada una de nuestras interacciones con esos medios?
- ¿A qué momentos históricos del desarrollo de los medios responde cada una de las prácticas reconocidas?
- ¿Qué lugares ocupamos entre nuestros usos como receptores y prosumidores?
- ¿Participamos activamente del fenómeno “second screen”, como lo hacemos?

Referencias bibliográficas

CASTELLS, M. (1999). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*. Siglo XXI. México.

- JENKINS, H. [2006] (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona, España.
- LIUZZI, A. (2015). El Documental Interactivo en la Era Transmedia: De Géneros Híbridos y Nuevos Códigos Narrativos. Recuperado de: <https://medium.com/transmedia-historitelling/el-documental-transmedia-g%C3%A9neros-h%C3%ADbridos-c%C3%B3digos-narrativos-y-experiencias-de-consumo-8b00dde2039f>. Consulta realizada el 11/09/2017.
- MCLUHAN, M. [1964] (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Paidós. Barcelona, España.
- MCLUHAN, M. y FIORE, Q. [1967] (1997). *El medio es el masaje*. Paidós Studio. Estados Unidos.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gili. Barcelona.
- MATA, M. C (1999). *De la cultura masiva a la cultura mediática*. Publicado en Revista Diálogos de la comunicación N° 56, FELAFACS, Lima.
- SALAVERRÍA, R. (2003). *¿Hacia dónde se dirige la convergencia de medios?*. Universidad de Navarra. Documento 0411-01. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10171/5107>.
- SCOLARI, C. (Ed.). (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Gedisa. Barcelona, España.
- SCOLARI, C. (2010). *Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico*. Quaderns del CAC 34, vol. XIII.
- SCOLARI, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Gedisa. Barcelona, España.
- SCOLARI, C. (2013). *Media Evolution: Emergence, Dominance, Survival and Extinction in the Media Ecology*. International Journal of Communication, Vol. 7. Recuperado de: <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1919>. Consulta realizada el 11/09/2017
- THOMPSON, J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Ediciones Paidós. España.
- TOFFLER, Alvin (1980). *La Tercera Ola*. Plaza y Janes. EEUU.
- TORRES, A. (7 de octubre de 2017). *Así se extinguen las tecnologías*. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/2069899-asi-se-extinguen-las-tecnologias>. Consultada realizada el 13 de noviembre de 2017.
- WILLIAMS; R. (Ed.). (1992). *Historia de la comunicación*, vol. 2; Bosch Comunicación; Barcelona. Cap. 4 "Tecnologías e instituciones sociales" de Raymond Williams.
- WILLIAMS, R. (2011). *Televisión, Tecnología y Forma Cultural*. Edición original de 1974. Paidós; Buenos Aires. Cap. 1 "La tecnología y la sociedad".

Videografía

LIUZZI, A. (2014). *Web docs, el género documental interactivo y las narrativas transmedia, los casos "Proyecto Walsh", "Malvinas/30" y "#Voto83"*. Presentación de Álvaro Liuzzi en el congreso Mediamorfosis. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Jv5J49AzGsQ>.

Sitios web consultados

Página de Wikipedia sobre ecología: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ecolog%C3%ADa>. Consulta realizada el 25 de marzo de 2018.

Página de la *Media Ecology Association*: <http://www.media-ecology.org/>. Consulta realizada el 30 de marzo de 2018.

CAPÍTULO 3

De los mitos a la mirada compleja, una reflexión sobre Internet

Bianca Racioppe

Los orígenes de Internet y las utopías de *libertad*

Considero importante empezar este artículo situando el debate de las tecnologías y las utopías de libertad en la década del 70, cuando Internet era apenas un proyecto de algunas pocas computadoras conectadas (ARPANET). El debate que se dio en el campo de la comunicación en la década del 70 no tenía que ver con Internet, sino con otros medios de comunicación que en ese momento eran *masivos*. Así, pensar en la posibilidad de “tecnologías para la liberación” nos remite a una consigna latinoamericana de la década del '70 cuando los medios -leídos principalmente desde Althusser (1970)- eran entendidos como herramientas de dominación o herramientas de liberación de acuerdo con quiénes fueran los dueños. Esa lectura esquemática, que sin embargo tenía la virtud de discutir fuertemente la propiedad de los medios, fue complejizada en los años 80 tras lo que se llamó en el campo de las ciencias sociales “la crisis de los paradigmas” (Véase Mattelart y Mattelart; 1988). El libro de Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones* (1987), propuso -retomando algunos de los replanteos al marxismo tradicional que hicieron los teóricos de Birmingham y también la mirada de la sociología de la cultura que trabajan autores como De Certeau y Bourdieu- una lectura diferente de la relación de los sujetos con los medios de comunicación y de los medios de comunicación con los contextos. A partir de esas teorías, los medios de comunicación dejaron de ser ubicados en el centro de los análisis para ser entendidos como parte de las matrices culturales y de los contextos socio-económicos. Podemos decir que se pasó de una mirada mediocéntrica a una mirada en la que los medios eran entendidos en sus “(...) condiciones sociales y relaciones de producción” (Williams; 1992: 197).

Sin embargo, sabemos que las teorías y las miradas en el campo de las ciencias sociales no son lineales. Un paradigma de pensamiento no reemplaza a otro, las perspectivas conviven y se solapan (Véase Argumedo; 1993). Por lo tanto, las miradas mediocéntricas conviven con las miradas del materialismo cultural.

Es por esta convivencia de perspectivas que actualmente cuando se habla sobre “nuevas” tecnologías suele volver a instalarse una mirada mediocéntrica en la que estas tecnologías, denominadas “nuevas” como si no fueran parte de un proceso histórico, *impactan y provocan*

cambios en la sociedad. La idea de esferas, que Raymond Williams ([1974] 2011) criticara en los '70 al hablar de la televisión, se reinstala y las tecnologías y las sociedades son pensadas como separadas. Se refunda así una mirada que no sólo coloca a los medios en el centro de los cambios y las transformaciones sociales, sino también una mirada causal en la que ante ciertos cambios se producen ciertos efectos. Esta comprensión lineal es la que ubica a las tecnologías como *salvadoras* o como *ruina* de la humanidad. Y aunque estas miradas, la de los tecnofílicos y la de los tecnofóbicos, parezcan opuestas, ambas abrevan en una concepción que separa a las tecnologías de lo socio-cultural y que, por lo tanto, las vuelve mitológicas.

Para no caer en esas miradas es importante conocer la historia de las tecnologías, comprender su contexto de desarrollo y sus múltiples contextos de uso (Véase Silverstone; 2004). Entonces, este texto se propone problematizar Internet para desmitificarla, para humanizarla, no en un sentido moral, sino en el sentido de aceptarla como una creación humana. En este proceso de desmitificación, el primer paso es comprender que los modos en que se constituye su arquitectura (Lessig; 1999) habilita ciertos usos y produce ciertos imaginarios acerca de lo que es.

Internet se desarrolla - como parte de un proceso histórico, político y social- con protocolos *libres*, es decir no patentados, sin propietarios, cualquiera podía retomarlos y trabajar a partir de ellos. Según sostiene Himanen (2002) Internet nace sin vínculos con el Mercado o el gobierno, aunque el desarrollo de ARPANET -la red antecesora de Internet- fue impulsado por las necesidades del Departamento de Defensa de Estados Unidos, el equipo de trabajo estuvo integrado por investigadore/as universitario/as que aportaron sus propias lógicas de trabajo en el diseño de esa red. En este sentido Manuel Castells explica:

La primera lección sobre Internet es que se desarrolla a partir de la interacción entre la ciencia, entre la investigación universitaria fundamental, los programas de investigación militar en Estados Unidos -una combinación curiosa- y la contracultura radical libertaria. Las tres cosas a la vez. (Castells; 2001:1)

No es extraño, entonces, que esa arquitectura distribuida se asociara a imaginarios de libertad, de equidad y acceso igualitario. Hoy sabemos que esto no es así y la palabra brecha aparece en gran parte de la bibliografía que tiene como tema a Internet (de hecho en el capítulo 6 de este libro, Darío Medina aborda las implicancias de esas brechas en los accesos de los y las jóvenes). Pero en sus orígenes, y pese a que el acceso era mucho más restringido que en la actualidad, Internet se asociaba a una manera de organización donde no había jerarquías. Así, ciertos grupos, con determinadas competencias y saberes, vieron en esa red de redes un espacio de libertad. La idea de la ausencia de jerarquías y del trabajo en pos de un bien para la comunidad no es invención del movimiento hacker, pero sí es la base que lo moviliza. Como se sostendrá a lo largo de este artículo nada es una completa novedad; el movimiento hacker, aunque vinculado claramente a la informática, ancla su mirada en tradiciones de organización social que son anteriores a Internet; pero que esta arquitectura de la red contribuye a refundar.

El movimiento hacker encontró en Internet un espacio para la creación colectiva y, especialmente, un espacio que permitía correrse de las lógicas competitivas del Mercado. Sin duda lo que más extraño nos resulta actualmente es que, tal como explica Castells (2001), Internet no haya tenido una inversión empresarial en sus primeros años, ya que con el correr del tiempo se ha convertido en un territorio del Mercado. Sin embargo, en los años ´70, ´80 y también a principios de los ´90 la red de redes era un desarrollo de grupos que ocupaban un lugar alternativo. La conexión P2P, es decir el punto a punto, sustenta esta idea de la colaboración y de la red sin jerarquías, sin nodos que centralicen la información (Véase de Ugarte; 2012). Este tipo de conexión, que era propia del diseño de la primera Internet, actualmente se asocia a la “piratería”, así programas como Emule, Torrent o Ares son entendidos como “ilegales” o “peligrosos” por un Mercado que ha cambiado las lógicas de producir y de consumir en Internet.

Esa red distribuida, esas comunidades basadas en el compartir no son las que hoy dominan. Los caminos se han concentrado y hay nodos (en el sentido que le da a este término de Ugarte, 2012) por los que los usuarios y las usuarias de Internet pasamos al momento de navegar por la red: Yahoo, Facebook, Twitter; pero principalmente Google que no es sólo un buscador, sino una gran empresa que posee servicios de correo electrónico (Gmail), navegadores web (Google Chrome), plataformas como YouTube y Blogger, entre otras. Google se ha transformado en una de las principales industrias en Internet, en uno de los *dueños* de Internet, como señala Natalia Zuazo (2015).

Entonces, esa red trazada punto a punto entre máquinas con el mismo *poder* se transforma en una red con nodos fuertes. Además, como explica Natalia Zuazo (2015), la infraestructura de los cables también está en manos de un pequeño grupo de empresas. De este modo, la utopía de una Internet autogestiva y libertaria parece desvanecerse. Vemos cómo la arquitectura, las lógicas de diseño se articulan en los modos de usos posibles y en las representaciones que construimos sobre las tecnologías. Ya en 2013, según datos de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales, comprar y vender alcanzaba el 16% de los usos de Internet. Y según la Cámara Argentina de Internet en 2017 Mercado Libre fue el quinto sitio más visitado en nuestro país. El primero fue Google, mientras que Facebook se ubicó en cuarto lugar. Este uso de Internet como espacio de “compra-venta” o comercio electrónico se corresponde con un crecimiento de la participación y presencia de las empresas y con las *nuevas* formas de negocio ancladas en lo que autores como Berardi (2003) llaman *net economy*.

Este breve recorrido por la “historia” de Internet nos lleva a pensar en dos puntos centrales: por un lado, en las lógicas de diseño y de uso y, por el otro, en los imaginarios que construimos socialmente sobre las tecnologías.

Complejizar la mirada sobre las tecnologías

Entender a las tecnologías como instrumentos que pueden servir al “bien” o al “mal” de acuerdo a cómo son usadas esconde una trampa: responsabilizar al usuario/a, entendiéndolo/a

como individuo y separándolo de su entramado político y social. En el apartado anterior veíamos cómo Internet fue desarrollada principalmente por investigadore/as que pertenecían a distintas universidades; Castells (2001) nos ayudó a comprender que si bien hubo financiamiento de parte del Ministerio de Defensa estadounidense, no tuvo aplicaciones militares y que el Mercado no invirtió originalmente en este desarrollo. Planteada así, Internet parece realizada en los márgenes, acorde a la mirada de los medios para la liberación y la perspectiva de la comunicación alternativa que proponía practicarse por fuera de los medios masivos, es decir en medios de “baja intensidad o poco alcance” (Díaz Larrañaga y Saintout; 2003: 42) También es importante comprender que desde esta perspectiva comunicacional la Industria Cultural es entendida desde los posicionamientos teóricos de la Escuela de Frankfurt (Véase Adorno y Horkheimer; 1988), por lo tanto, aquello atravesado por la *masividad*, aquello producido en serie, es pensado como una forma de alienación.

Internet se *masifica* -en el sentido en que Thompson (1998) utiliza este concepto, es decir alcanza a una mayor cantidad de personas- cuando el Mercado comienza a intervenir, cuando las empresas ven la oportunidad de hacer negocios con ese desarrollo. Sin embargo, no podemos pensar que el origen de Internet haya sido desde “los márgenes”. Siguiendo a Raymond Williams ([1974] 2011) esta mirada constituye un determinismo al que llama “tecnología sintomática” y describe como “(...) la investigación y el desarrollo se generan a sí mismos pero más marginalmente. Lo que se descubre en el margen luego se adopta y se usa.” (2011: 26) Para no caer en esta postura, debemos comprender la historia social de las tecnologías y entender que se basan en desarrollos previos y están relacionadas con los contextos de surgimiento. Los investigadores que desarrollaron los primeros protocolos de lo que hoy es Internet no eran seres iluminados o avanzados a su época, sino que formaban parte de universidades insertas en un contexto político y social. Y, más allá de que no haya tenido aplicaciones militares, esa red descentralizada fue pensada en un contexto de Guerra Fría en el que era importante que los datos circularan por distintos servidores y no estuvieran alojados en un único punto de acceso. Y si bien las empresas no invirtieron en un principio, el contexto de surgimiento de la red de redes está atravesado por lo económico: financiarse y expandirse son objetivos de cualquier desarrollo. Como señalábamos antes, la historia de toda tecnología siempre está atravesada por relaciones de producción y por condiciones sociales (Williams; 1992). Por lo tanto, debemos descartar el mito de una Internet surgida en los márgenes y luego cooptada por el Mercado, sin perder de vista cómo las lógicas de diseño y las lógicas de uso se fueron transformando a lo largo de su historia. (En el capítulo anterior de este libro, Tomás Bergero Trpin analiza, desde una mirada ecológica, cómo los “nuevos” medios digitales se articulan con los “viejos” medios *masivos*. En eso también vemos la historicidad).

Por otro lado, la importancia que ha cobrado el Mercado en Internet no quiere decir que no sigan existiendo lógicas que se basan en la idea de socializar y producir conjuntamente. En el mismo ranking en que Mercado Libre ocupa el quinto lugar de tráfico en Internet, Wikipedia, la enciclopedia colaborativa, ocupa el octavo (Cámara Argentina de Internet; 2017). De hecho, el mismo Google tiene desarrollos de softwares abiertos. Por ejemplo, el navegador Chrome basa

parte de su desarrollo en el código abierto (proyecto Chromium); sin embargo Google incluye otras partes que no son de código abierto. Por lo tanto, si bien retoma ciertas lógicas del software abierto; no coloca a los resultados finales una licencia de tipo Copyleft que lo obligaría a compartir-igual, es decir permitir que surjan otros navegadores a partir del código de Chrome. Lo/as programadore/as que quieran desarrollar un nuevo navegador a partir de Chrome sólo pueden acceder y reutilizar aquello que está bajo licencia BSD, una licencia de software permisiva que, sin embargo, no impide que esos códigos se usen en softwares privativos, que son aquellos en los que no tenemos acceso al código fuente. Así, Chrome estaría en algún lugar intermedio entre el Microsoft Explorer, totalmente cerrado, y el Mozilla Firefox que cumple con las condiciones del software abierto.

Estos ejemplos nos permiten ver los matices y complejizar la mirada para no caer en lecturas que polarizan a las tecnologías y sus lógicas de diseño y uso. Un desafío al momento de pensar en Internet -y en realidad en cualquier tecnología- es no caer en las disputas entre la utopía y la distopía, donde la utopía sería la netocracia que imaginaron algunos hackers, es decir una forma de organización política propia de la red (de Ugarte; 2012); y la distopía, pensar que por estar en manos del Mercado no se pueden hacer reapropiaciones o rediseños.

Software libre y Cultura libre: ¿cómo pensar a estos movimientos en la Internet actual?

Richard Stallman cuenta en su libro *Software libre para una sociedad libre* (2004) que el movimiento del software libre surgió como forma de oponerse a las empresas que empezaron a restringir la posibilidad de los programadores y las programadoras de compartir el código. Es decir que la lógica *dominante* hasta ese momento era que los códigos estuvieran abiertos para que cualquiera pudiera modificarlos y retomarlos. Stallman habla, incluso, de una comunidad de programadores y programadoras que empieza a romperse a partir de los modos de contratación que establecen las empresas.

Aquello que era común en las formas de producción de una época, dejó de serlo. En ese momento la comunidad de programadores que pretendía seguir con esa lógica de trabajo colaborativo tuvo que crear un *hack* al sistema de patentamiento de las empresas. Así surgió la licencia GPL, primera del tipo Copyleft, que permite el uso, la distribución, la derivación y la copia de software, incluso con fines comerciales, con la única condición de que las derivaciones se licencien bajo este mismo marco y no queden restringidas con copyrights (Véase Stallman, 2004). Crear ese *hack* fue necesario porque lo *común* ya no era el compartir, sino el adecuarse a las normas de seguridad empresarial de las corporaciones de software.

A su vez, el movimiento del software libre se traslada a otros ámbitos de la producción cultural como el arte y el conocimiento académico, debatiendo con las restricciones que el copyright pone a la circulación de lo cultural. Es importante reconocer en el movimiento de la Cultura libre una matriz anclada en modos no mercantiles de circular el conocimiento que son previos a

Internet. Pero también vincular la idea de la *libre* circulación cultural con las lógicas *libertarias* del activismo hacker para comprender la concepción acerca de las tecnologías que sustentan a estos movimientos.

Podemos pensar que en Internet -como en tantos otros espacios- se evidencian las tensiones entre los Estados, los Mercados y las ideas de la autogestión. El movimiento de la Cultura libre se ubicaría, en principio, en el lugar de lo autogestivo, en una idea de Internet como espacio *libre* en el sentido de que no debería estar condicionado ni por los Estados, ni por los Mercados. Pero no todos aquellos y aquellas que se inscriben en el movimiento de la Cultura libre se perciben por fuera de los Estados y/o de los Mercados. La pregunta sería si, de acuerdo a lo que hemos planteado antes, se puede pensar en una *afuera*, en este caso, del Estado o del Mercado. Sostengamos por un momento la idea de que sí se puede estar por fuera del Estado, por fuera del Mercado y trabajar desde la autogestión. Así lo pensaban algunos de los organizadores de la FLIA – Feria del libro Independiente y Autogestiva- que no aceptaban financiamiento ni del Estado ni del Mercado y autogestionaban sus producciones. También muchos y muchas artistas que trabajan desde el Copyleft prefieren mantenerse al margen de los financiamientos estatales o los patrocinios de las empresas e iniciar sus propios medios de financiación colaborativos como el crowdfunding. Consideran que esa opción los hace *libres* de las ataduras que implica *ser pagado por*, una independencia económica que se correspondería con una independencia de acción. Esta forma de comprender la *libertad* que emerge en algunos y algunas de los y las activistas de la Cultura libre es compartida con el campo artístico que, en muchos casos, entiende que el arte debe ser autónomo, un *arte por el arte*. Sin embargo, esa pretendida autonomía del arte, ese separarse de lo mundano, de lo usable, paradójicamente lo acerca al Mercado como objeto suntuoso (Graw, 2013; Gimpel, 1979; Thornton, 2009; Bürger, 2000). El arte no escapa de las lógicas del Mercado y aunque los y las artistas con *actitud* Copyleft vean en Internet un espacio para generar otros modos de financiamiento, es importante comprender que Internet está también atravesada por ese Mercado.

La serie de documentales de Adam Curtis “Todo vigilado por máquinas de infinita misericordia” historiza algunos de los imaginarios respecto de las tecnologías. Uno de ellos es la idea de que imitando la estructura de las máquinas, sus lógicas de funcionamiento, íbamos a poder construir una sociedad sin jerarquías. En el documental se muestran algunos intentos de comunidades que se alejaban del modo de organización del Estado centralizado para vivir según reglas de horizontalidad -las redes distribuidas sin nodos fuertes de las que nos habla de Ugarte (2012). El documental muestra también el fracaso de estos modos de organización por la sencilla razón de que no pudieron eliminarse las relaciones de poder. Cualquier modo de organización social implica relaciones de poder y estas relaciones son siempre asimétricas; lo que no quiere decir que sean estáticas y permanentes (para profundizar en esta idea véase Williams, 2000)

La utopía de la horizontalidad se articula con la mirada del Mercado como distopía y del Estado burocrático como “jaula de acero” (Weber; 1998: 259); el espacio de libertad estaría entonces en Internet donde no habría reglas. Casacuberta (2011) plantea esa ausencia de regu-

labilidad como una de las principales utopías de la web. La idea de Internet como espacio no regulado/regulable ha calado en nuestro imaginario. Sin embargo, Internet siempre ha sido un espacio con regulaciones. En este sentido, explica Lawrence Lessig:

El ciberespacio tiene el potencial de ser el espacio más plena y extensamente regulado que hayamos conocido jamás en cualquier lugar y en cualquier momento de nuestra historia. Tiene el potencial de ser la antítesis de un espacio de libertad. Y, a menos que comprendamos este potencial, a menos que veamos cómo podría desarrollarse, es probable que no nos enteremos de esta transición de la libertad al control. Y, en mi opinión, esa es la transición que estamos viendo precisamente ahora. (1999: s/p)

Lessig introduce otro aspecto, el tema del control y la vigilancia (que el artículo de Virginia Cánova en este libro aborda a partir de un caso concreto). Es en ese punto donde aparece la tensión entre la utopía y la distopía, entre las dos grandes miradas en relación a la tecnología que describieron (y criticaron) autores como Williams (2011), Feenberg (1991), Cabrera (2004): tecnofilia y tecnofobia. Miradas que, pese a presentarse como opuestas, comparten una matriz instrumental para pensar lo tecnológico. Según estas miradas Internet es potencialmente liberadora o potencialmente controladora dependiendo de los usos que se hagan de ella y de *quiénes hagan* esos usos. En manos de los hackers y activistas de Internet puede ser un espacio de libertad, en manos del Estado o el Mercado, un espacio de control. Como dijimos, nuestra apuesta es no caer en dicotomías, sino pensar a las tecnologías desde la complejidad.

Es interesante también reflexionar que al pensar Internet como un espacio de libertad estamos abrevando en una matriz liberal (Véase Argumedo; 1993) que entiende que la transformación viene del individuo, que es desde la suma de individualidades que se modificarán los sentidos de los espacios. Es el discurso de que la transformación empieza por casa o el "Do it yourself" - hazlo tú mismo- como una forma de liberarse del Estado y del Mercado que se ven como estructuras alienantes.

Si bien Internet facilita construir lo alternativo; muchas veces esa alternatividad se plantea como marginal: la autosustentación, por ejemplo, que no excede las voluntades de un puñado de individuos que encuentran en Internet espacios para debatir e intercambiar; pero que no terminan de consolidarse como grupos o redes de referencia. En muchos casos, esta falta de consolidación se debe a la negativa de generar negociaciones y consensos con los grupos que ejercen el poder. Lo que señalábamos que ocurría con la mirada respecto de los medios alternativos en los 70 - que terminaban quedándose en los márgenes por no salir a disputar en los terrenos hegemónicos- ocurre con muchos de los movimientos que, actualmente, aparecen como alternativos en Internet.

Contraria a esta matriz liberal, que piensa la transformación desde la suma de individualidades, las cátedras que integran este libro entienden que la transformación viene de los modos de organización colectivos y que actualmente el principal modo de organización colectivo es el Estado. El Estado no nos es ajeno, no es una estructura que nos sobrevuela, sino que nos

atraviesa, lo constituimos y nos constituye por lo que no podemos pensarnos ni accionar por fuera de él. En algún sentido, algo similar ocurre con el Mercado, el Estado moderno se consolida en el marco de un modo de organización económica que tiene como centro al Mercado, al valor de cambio y a la plusvalía⁷ -en términos marxistas-. Por lo tanto, tampoco el Mercado es una superestructura ajena a nosotros como sujetos, también atraviesa nuestras prácticas, nuestros modos de relacionarnos con los otros, nuestros modos de organizar la vida. Podemos citar a E.P Thompson, quien sostiene:

Jamás volveremos a la naturaleza humana precapitalista, pero un recordatorio de sus otras necesidades, expectativas y códigos puede renovar nuestro sentido de la serie de posibilidades de nuestra naturaleza. ¿Podría prepararnos incluso para una época en que las necesidades y las expectativas del Estado, tanto capitalista como comunista, tal vez se descompongan y la naturaleza humana se rehaga de una forma nueva? (Thompson; 1995: 28)

Haber pensado Internet como un espacio completamente *nuevo* implicó desconocer que el desarrollo de esta red se entramaba en esos Estados y Mercados que constituían su contexto de surgimiento. El desafío ahora es poder pensar en esas prácticas pre-capitalistas del compartir en el marco de ese Estado y ese Mercado que atraviesan a Internet. Sin duda el movimiento de la Cultura libre no “muere” sólo porque empresas como Google concentren no sólo las rutas de la información, sino también el acervo cultural que hemos creado como sociedades. Por ejemplo, con el emprendimiento Google Books se están digitalizando obras de dominio público, lo que a priori podría parecer una facilidad en el acceso a lo cultural, pero que también implica el problema de los derechos de esa digitalización (para ampliar sobre este tema véase Vercelli y Thomas, 2014). ¿Quién es el dueño de esos textos una vez que Google los ha subido a sus servidores? ¿Quién garantiza que el acceso continúe siendo abierto? Es sobre estos aspectos que el movimiento de la Cultura libre discute y propone estrategias para que lo cultural circule sin restricciones. Por lo tanto, es a partir de las restricciones que se empiezan a dar en el espacio de Internet -restricciones que ya existían en otros espacios- cuando el movimiento de la Cultura libre emerge y se visibiliza recuperando, también, luchas anteriores a la del software.

De los márgenes a la arena política: los casos de Anonymous y el Partido Pirata

Primero debemos señalar que consideramos que tanto las acciones de Anonymous como las del Partido Pirata son acciones políticas; pero conciben la política desde diferentes

⁷ La plusvalía describe la diferencia entre el valor que produce el trabajo humano y el salario que se paga por la realización de ese trabajo. Esa diferencia es una ganancia que se lleva el dueño de los medios de producción. Se puede ampliar esta definición en <http://economipedia.com/definiciones/plusvalia-economia.html> y <https://es.wikipedia.org/wiki/Plusvalor> Último acceso 3/4/2018.

lugares. Ese debate que explicábamos entre *estar en los márgenes* o luchar en el terreno de lo hegemónico se ve claramente en estos dos ejemplos. Ambos movimientos surgen del espacio de Internet y se basan en unos principios acerca de lo que Internet debería ser: independiente, abierta, transparente. Apoyan también la libre circulación de la información y de los bienes comunes.⁸

Anonymous se identifica con el hacktivismo,, es decir una articulación entre la ética hacker y el activismo político, así explica Loreto Vicente este término: “los hacktivistas son activistas políticos y sociales que usan herramientas “hacker” para protestar en Internet (...) funciona como un espacio táctico del que se reapropian diferentes grupos o iniciativas políticas.” (2004: s/p)

Anonymous es “una legión”, según se han definido, de personas dispersas que, bajo este nombre, realizan acciones que tienen principalmente que ver con la desobediencia civil electrónica (Vicente; 2004): convocar a no cumplir normas establecidas (por ejemplo descargar contenido de un sitio considerado ilegal); generar múltiples ingresos desde distintos lugares a una plataforma para que ésta “se caiga”, o el hackeo de sitios webs específicos. No es un grupo jerarquizado o reconocible en tanto organización formal, sino que se constituye a partir de individuos que realizan acciones en nombre de Anonymous o que se suman a las que se convocan en ese nombre. No se construye *comunidad* más allá de la que se expresa en esas acciones esporádicas y, en este sentido, funciona como *marca* que expresa ciertos valores y que puede ser retomada por cualquiera que en algún momento quiera visibilizarlos. La idea del anonimato es central para la desjerarquización, no podemos saber quién o quiénes son, fueron o serán Anonymous porque es algo que está más allá de esas identificaciones.

En un artículo de Carlos Eduardo Maldonado publicado en *Le Monde Diplomatique* se explica que ese anonimato se basa en la negación del *yo* por entender que esa construcción “permite control y manipulación, asumido y desplegado por el mundo en términos semejantes” (2018: 35). La negación de la existencia de un líder que pueda conducir el movimiento se basa en la idea de un poder distribuido y en la imposibilidad de control. Así lo explica Maldonado:

Se trata del mundo en el que internet está permitiendo otro tipo de democracia, en el que, explícitamente la información no puede ser controlada (aunque haya poderes que lo pretendan), y en el que, por primera vez en la humanidad, el conocimiento no es prerrogativa de nadie en particular, puesto que es libre. (2018: 35)

Es importante señalar que esas ideas de lo libre y la imposibilidad de regulación, que según Maldonado sustentan a Anonymous, se contraponen a la idea que sostenemos desde las cátedras que integran este libro. Siguiendo a Ariel Vercelli podemos sostener que “Internet no fue, no es, ni jamás podrá ser una red neutral” (2015: 101) y que, por lo tanto, es un espacio que

⁸ Siguiendo a Vercelli y Thomas, se entiende por bienes comunes “(...) aquellos que se producen, se heredan o transmiten en una situación de comunidad. Son bienes que pertenecen y responden al interés de todos y cada uno de los integrantes de una comunidad.” y aclaran que ese carácter comunal del bien no está dado, sino que “(...) es parte de duras luchas y negociaciones. Son los grupos de actores, las comunidades, los ciudadanos los que van construyéndolos a lo largo del tiempo” (Vercelli y Thomas; 2008: 12 y 14)

debe ser regulado para evitar concentraciones, privatizaciones y para intentar asegurar igualdades de accesos que no vienen dadas por la simple existencia del espacio de Internet, como la postura de Anonymous parece indicar. Si bien en los valores que Anonymous sostiene aparecen estas ideas de pluralidad y de igualdades de acceso, sus acciones se orientan a impedir que los Estados o los Mercados actúen en Internet y eso los coloca del lado de los utópicos que imaginan que Internet es un espacio autónomo, una esfera separada de esas tensiones que nos atraviesan como sociedades.

En Argentina algunas de las acciones adjudicadas a Anonymous fueron el bloqueo de los servidores del Senado como protesta ante la posible sanción de la ley de Canon Digital en 2011 y el hackeo a la página de la Cámara Argentina de productores de fonogramas y videogramas (Capif) en contra de la ley S.O.P.A.⁹ Como vemos, estas acciones son emergentes, formas de protesta en el espacio online que suelen transpolarse a los espacios offline; pero que son “solo interrupciones del orden neoliberal” (García Canclini; 2004: 177): ante una situación que coarta la *libertad* en Internet, organizan distintas protestas. Pero no se organizan políticamente más allá de la coyuntura de esa acción; además juegan con la idea de lo anónimo y lo clandestino -incluso muchas de sus acciones se encuentran en el límite de lo *ilegal*.

En cambio, el Partido Pirata representa otro modo de organización porque lleva estas discusiones a los parlamentos, es decir se mete en el juego político para intentar una transformación desde las mismas estructuras de los Estados. Este partido, que se originó en Suecia, ya tiene representación en distintas partes del mundo, incluso hay una *internacional* del Partido Pirata. El nombre se relaciona con el motor de búsqueda The Pirate Bay¹⁰ que permite bajar archivos de punto a punto, algo que como ya señalamos es asociado a la piratería y al uso “incorrecto” de Internet. De hecho, de esa asociación viene el nombre del motor de búsqueda y del propio partido.

Fundado por Rickard Falkvinge, un programador sueco, el Partido Pirata ha conseguido seguidores alrededor de todo el mundo. Además, en 2009 llegó al Parlamento Europeo con representantes suecos y en 2013 obtuvo las primeras tres bancas en el Parlamento de Islandia. En Argentina este partido empezó a conformarse; pero no se encuentra registrado y, por lo tanto, no puede participar en las elecciones.

Entre las bases de la plataforma de los Partidos Piratas se encuentran: libre acceso a la cultura, transformaciones en las leyes de derechos de autor y copyright, acceso universal a Internet, neutralidad de la red, software libre... aspectos relacionados a los que Anonymous defiende y por los que hace distintas protestas. La diferencia, como sosteníamos antes, es que frente a los mismos objetivos, plantean estrategias distintas para llevarlos adelante. Anonymous elige la manifestación esporádica y, por lo tanto, quedarse en la resistencia; mientras que los miembros del Partido Pirata -mucho/as de ello/as hacktivistas- deciden organizarse institucionalmen-

⁹ Las leyes S.O.P.A y P.I.P.A por las siglas en inglés de Stop Online Piracy Act y Protect Intellectual Property Act fueron promovidas por el congreso de EEUU en 2011/2012 y la principal consecuencia de su aplicación iba a ser el control sobre la circulación de información en Internet, ya que, entre otras cosas, habilitaban el bloqueo de sitios web ante denuncias de “piratería”.

¹⁰ Para acceder a Pirate Bay <https://thepiratebay-proxylist.org/>

te a partir de una red de partidos políticos con legitimidad para presentarse a elecciones, es decir luchar la contienda política, disputar lo hegemónico -aunque su partido sea minoritario.

Si volvemos a las ideas de lo autogestivo y el Estado que aparecían en tensión respecto de los modos de desarrollo y de apropiación de Internet, vemos que los miembros del Partido Pirata han comprendido que los Estados son el modo de organización social que nos hemos dado y que es desde sus lógicas políticas que se puede lograr una transformación sostenible en el tiempo.

Algunas conclusiones para seguir reflexionando

La pregunta por cómo pensamos a las tecnologías y por los discursos que se construyen en torno a ellas es importante porque esas representaciones responden a maneras de *entender el mundo*, a formas de concebir la política y lo político. Si las tecnologías son simples instrumentos que pueden usarse para el bien o para el mal, la responsabilidad queda en el usuario/la usuaria final, entendido/a como individuo y desprendido de toda pertenencia a una grupalidad mayor. Ahí radica la trampa de esa postura porque no permite ver las relaciones de poder y presenta *un mundo transparente*, que nos viene dado por *naturaleza*.

En este sentido, es importante señalar que no hay nada que sostenga más el statu quo que pensar que los modos de organización responden a un orden natural. El ser humano es un ser social, cultural; por lo tanto no hay lugar -ni tiempo- *a dónde volver* por fuera de los marcos de relaciones que hemos creado como seres sociales. Y, de este modo, no hay una posibilidad de quedar por fuera de lo tecnológico (En el capítulo 1 de este libro Bernat y Protto Baglione retoman el concepto de *sumak kawsay* que no remite a una idea de naturaleza separada de lo social, sino, por el contrario, a la necesidad de generar una relación ética con el ambiente).

La idea de un *apagón* para volver a nuestros *orígenes* es irreal, ya que los hombres y las mujeres siempre hemos sido creadores de tecnologías con las que hemos modificado nuestros contextos. La mirada tecnofóbica, que actualmente se expresa en frases como “la tecnología nos deshumaniza”, “la virtualidad nos hace perder la realidad”, “ya no nos conectamos con el otro” plantea como solución a estos problemas *desconectarnos*, y esta idea se ha puesto tan de moda que hay bares, restaurantes que hacen que sus clientes dejen los celulares en la entrada para que tengan una experiencia *más enriquecedora*. Sin duda estos bares, estos restaurantes no prohibirían que sus clientes ingresaran con libros o periódicos en papel, porque en la escala moral de lo tecnológico las pantallas digitales ocupan el lugar más bajo; sin embargo, nadie parece sentirse intimidado por la tecnología del libro. Y, lo que es más paradójico, es que los clientes de esos bares y restaurantes comparten y celebran esas decisiones usando Facebook. La modernidad capitalista está plagada de ese tipo de paradojas: promover el no uso de tecnologías a través de las tecnologías. La crítica en este caso no va dirigida al uso de Facebook, sino a la pretensión de desconexión sustentada en la postura moralista del mal uso. Lo interesante, en lugar de culpar a la tecnología, sería preguntarnos cómo el sistema capitalista

contribuye a la individualidad, al no reconocimiento del otro, a generar competencia en lugar de contribuir a la colaboración.

Esta solución del *apagón tecnológico* se presenta como ingenua; pero también es ingenua aquella mirada que considera que se puede construir un mundo *aparte* en Internet, uno en el que no haya jerarquías y en el que todos seamos igualmente libres. Ambas posturas escinden lo *online* y lo *offline* como si pudieran ser espacios separados, como si las lógicas de los territorios *físicos* no se transpolaran a los modos de organización de lo online (El capítulo que Gandolfo presenta en este libro aborda esta interrelación). Desde que empezamos a transitar la red de redes, ésta se entramó en nuestras cotidianidades y somos parte de esos dos espacios que no son dos, sino un *continuum* (Hine, 2004; Winocur, 2006; Vázquez, 2017). Y no sólo nuestras cotidianidades, sino también las matrices y los contextos en los que esas rutinas se insertan.

Internet nunca fue libre -si entendemos la libertad como autonomía del Mercado y del Estado- ni siquiera en esos orígenes del punto a punto. Siempre tuvo una estructura y esa estructura siempre tuvo dueños. El mapa que muestra los cables que posibilitan las conexiones a Internet deja muy claras las relaciones de poder en ese trazado, los indicadores de tráfico de las distintas plataformas también visibilizan las relaciones de poder. Es decir que tanto en lo offline, la materialidad del trazado de la fibra óptica; como en lo online, los sitios por los que navegamos, hay nodos que concentran poder. Y esos grupos poderosos entran en tensión entre ellos, en disputas económicas respecto a cómo regular la circulación de datos en la red. Esto demuestra -tal como sostienen, entre otros, Lessig (1999), Fernández (2014), Zuazo (2015), Vercelli (2015)- que hay regulaciones en Internet y que en la mayoría de los casos esas regulaciones han quedado en manos del Mercado. Por eso la importancia de que esos marcos de desarrollo de Internet sean trazados desde los Estados, construidos en tanto leyes, en tanto políticas públicas. Internet no puede verse como un territorio en el que el Estado no debería intervenir, porque el Mercado ya ha intervenido y sabemos lo que ocurre cuando la aparente “mano invisible” es la que organiza las relaciones. Claro que también hay distintos tipos de constitución de los Estados: no es lo mismo un Estado que se apoya en ideas de inclusión y que entiende a las tecnologías enmarcadas en un proyecto de construcción de soberanía, que aquél que entiende a las tecnologías como máquinas de eficiencia y progreso, quitando de la agenda el debate por la regulación y las propiedades.

En este sentido, debemos señalar que debatir las propiedades de los medios no implica re-instalar el planteo setentista acerca de los “medios para la liberación” o “los medios para la opresión”, desoyendo lo que los estudios culturales aportaron. Debemos tener presente que los estudios culturales no desconocen la importancia de lo económico. Es fundamental identificar las propiedades y, especialmente, generar regulaciones que las democraticen, como intentó hacer la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Lo que aportaron los estudios culturales a ese debate fue la comprensión en torno a que esos dueños de los medios no sólo son dueños de los medios, sino que se insertan en relaciones de poder más amplias que han sido construidas socialmente. Es al desentramar las matrices en las que se asientan esas legitimidades y las lógicas de diseño de las tecnologías cuando podemos transformarlas. Y para esa

transformación es importante que la disputa se dé en los espacios de lo político. Por eso las acciones pensadas desde la suma de individuales, desde la idea de consumidore/as responsables o usuario/as empoderado/as, no son suficientes. Es importante construir legitimidades desde la acción colectiva, desde la construcción de organizaciones que intervengan en lo online y en lo offline, que salgan de los márgenes y que disputen lo hegemónico.

Para seguir pensando

En este artículo expusimos algunos de los núcleos temáticos que se trabajan en las materias que integran este libro:

- Concepciones acerca de las tecnologías de comunicación
- Crítica a las miradas de tecnofilia y tecnofobia
- Abordaje de las tecnologías desde una mirada compleja
- Ejemplificación con casos de intervención política en y sobre el espacio de Internet

Ahora bien, como se aprecia en el desarrollo del texto, las temáticas abordadas lejos de expresar síntesis unívocas nos hablan de tensiones conceptuales y teóricas. En este sentido, resulta fundamental detenernos y profundizar algunos términos clave para el abordaje de la comunicación desde una mirada crítica y compleja, como la del materialismo cultural. Por eso proponemos responder a los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo es posible escapar a las miradas que polarizan la comprensión de las tecnologías para no caer en las disputas entre la utopía y la distopía?
- Uno de los propósitos de la autora es *desmitificar* a internet y por lo tanto *humanizarla*: ¿qué procesos históricos, políticos y sociales contribuyeron tanto al desarrollo como a la expansión de internet? ¿Qué valores iniciales la impulsaron? ¿De qué modos la resignificaron los Estados, los mercados y los activistas de internet?
- ¿Qué relaciones establece la autora entre las tecnologías y lo político? ¿Cómo se expresa esta articulación en los casos analizados?

Para concluir con este ejercicio de apropiación les proponemos recuperar los núcleos y conceptos abordados y pensar sus propios ejemplos de activismo *en y sobre* Internet. En este camino es fundamental que desarrollen los siguientes aspectos:

- Situar el caso seleccionado: ¿Quiénes son sus referentes? ¿Dónde surgen? ¿Qué acontecimientos o hechos motivaron su creación?
- Reconocer sus modos de participación: ¿Qué estrategias construyen? ¿Cómo las visibilizan? ¿Cómo se relacionan sus miembros?
- Explicitar su perspectiva comunicacional: ¿Cómo comprenden a las tecnologías de comunicación? ¿Qué papeles le atribuyen? ¿Qué sentidos disputan sobre las tecnologías con otros movimientos sociales, los Estados y los mercados?

Referencias bibliográficas

- ADORNO, M. y HORKHEIMER, T. [1944] (1988). *Dialéctica del iluminismo*. Sudamericana. Buenos Aires.
- ALTHUSSER; L. (2003) [1970]. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- ARGUMEDO, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional. Colihue. Buenos Aires.
- BERARDI, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Traficantes de sueños. Madrid.
- BÜRGER, P. (2000). *Teoría de la vanguardia*. Península. Barcelona.
- CABRERA, D. (2004). “La matriz imaginaria de las nuevas tecnologías” en *Comunicación y Sociedad*, Vol. XVII • Núm. 1 • 2004 • 9-45.
- CÁMARA ARGENTINA DE INTERNET (2017). Estado de Internet en Argentina y la región. Recuperado de: <http://www.cabase.org.ar/wp-content/uploads/2017/09/CABASE-Internet-Index-II-Semestre-2017.pdf> Último acceso: 3/4/2018.
- CASACUBERTA, D (2011); “La web como utopía” en *Temas de Disseny* n° 27 p. 46-53. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Temes/article/view/249154> Último acceso 7/4/2018.
- CASTELLS, M. (2001). “Internet y la sociedad red”. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento; Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/castellsmain2.html> Último acceso: 3/4/2018.
- de UGARTE, D. (2012). *El poder de las redes*. Ediciones Aurelia Rivera. Buenos Aires (segunda edición argentina)
- DÍAZ LARRAÑAGA, N. y SAINTOUT, F. (2003). “Mirada crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación” en Saintout, F. (editora). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata.
- ENCUESTA NACIONAL DE CONSUMOS CULTURALES (2013). Dirección Nacional de Industrias Culturales, Secretaría de Cultura de la Nación. Recuperado de: <https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10> Último acceso: 3/4/2018.
- FEENBERG, A. (1991). “Teoría crítica de la tecnología” en *Revista Hipersociología*.
- FERNÁNDEZ; P. (2014). “Neutralidad de la red: tensiones para pensar la regulación de Internet” en *Question* n° 42; FPyCS; La Plata.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa. Barcelona.
- GIMPEL, J. (1979). *Contra el arte y los artistas*. Gedisa. Barcelona.
- GRAU; I. (2013). *¿Cuánto vale el arte? Mercado, especulación y cultura de la celebridad*. Mar Dulce. Buenos Aires
- HIMANEN, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf> Último acceso: 3/4/2018.

- HINE; C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC. Barcelona.
- LESSIG, L. (1999). "Las leyes del ciberespacio" en Cuadernos, Ciberespacio y Sociedad n° 3; Recuperado de: <http://www2.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/audiencias-y-nuevos-medios/ciberesp.htm> Último acceso: 3/4/2018
- MALDONADO, C. E. (febrero de 2018). "¿Qué es Anonymous?". Le Monde Diplomatique, edición 174.
- MARTÍN BARBERO, J. [1987] (1991). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. México. (2da edición).
- MATTELART, A. y MATTELART, M. (1988). *Pensar sobre los medios: comunicación y crítica social*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José. Costa Rica.
- SILVERSTONE; R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?*. Amorrortu. Buenos Aires.
- STALLMAN, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- THOMPSON, E.P (1995). *Costumbres en Común*. Grijalbo. Barcelona.
- THOMPSON, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona.
- THORNTON, S (2009). *Siete días en el mundo del arte*. Edhasa. Buenos Aires.
- VÁZQUEZ, M (2017). *Emergencia, estabilización y declive de la esfera pública virtual. Caso: el Famatina no se toca*. (Tesis de doctorado) Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61813> Último acceso 4/4/2018.
- VERCELLI, A. y THOMAS, H. (2008). "Repensando los bienes comunes. Análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes". Recuperado de: <http://www.arielvercelli.org/2008/04/03/repensando-los-bienes-comunes-11/> Último acceso: 3/4/2018.
- VERCELLI, A. y THOMAS, H. (2014). "Google books y la privatización de las inteligencias comunitarias: tensiones entre acceder o disponer de la herencia literaria de la humanidad" en Revista Redes, vol. 20, núm. 39, diciembre, 2014, pp. 209-246. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina.
- VERCELLI, A. (2015). "Repensando las regulaciones de internet. Análisis de las tensiones políticas entre no-regular y re-regular la red-de-redes" en Revista Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación N.º 129, agosto - noviembre 2015 (Sección Monográfico, pp. 95-112). Ecuador: CIESPAL.
- VICENTE, L. (2004). "¿Movimientos sociales en la Red? Los hacktivistas". Revista El Cotidiano, vol. 20, núm. 126, julio-agosto. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Distrito Federal. México.
- WEBER, M. (1998) [1905]. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Istmo. Madrid.
- WILLIAMS, R. (1992); "Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales" en Williams; Raymond (editor). *Historia de la comunicación*, vol. 2. Bosch Comunicación. Barcelona.
- WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Península. Barcelona. (segunda edición)
- WILLIAMS, R. (2011) [1974]. *Televisión, Tecnología y Forma Cultural*. Paidós. Buenos Aires.

WINOCUR, R. (2006) "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes" en Revista mexicana de sociología 68, n° 3. Universidad Nacional Autónoma de México.

ZUAZO, N. (2015). *Guerras de Internet*. Debate. Buenos Aires.

Sitios web consultados

Página de Wikipedia sobre Google Chrome: https://es.wikipedia.org/wiki/Google_Chrome Último acceso: 3/4/2018

Página de Wikipedia sobre licencia BSD: https://es.wikipedia.org/wiki/Licencia_BSD Último acceso 3/4/2018

Página de Wikipedia sobre plusvalía: <https://es.wikipedia.org/wiki/Plusvalor> Último acceso 3/4/2018

Página de Economipedia sobre plusvalía: <http://economipedia.com/definiciones/plusvalia-economia.html> Último acceso: 3/4/2018

Páginas de Wikipedia sobre leyes de SOPA y PIPA: (Último acceso 31/3/2018)

https://es.wikipedia.org/wiki/Protesta_contra_SOPA_y_PIPA

https://es.wikipedia.org/wiki/Stop_Online_Piracy_Act

https://es.wikipedia.org/wiki/PROTECT_IP_Act

Página del Partido Pirata de España: <http://partidopirata.es/> Último acceso 25/3/2018

Página de la Internacional del Partido Pirata: <http://pp-international.net/> Último acceso 25/3/2018

Página de Wikipedia sobre el Partido Pirata: https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Pirata Último acceso 25/3/2018

Página de Wikipedia sobre Anonymous: <https://es.wikipedia.org/wiki/Anonymous> Último acceso 25/3/2018

Página de Wikipedia sobre las acciones de Anonymous:

https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Acciones_de_Anonymous Último acceso 25/3/2018

Filmografía

CURTIS, A. (2011). "Todo vigilado por máquinas de infinita misericordia". Recuperado de: <https://vimeo.com/79728234> y <https://vimeo.com/79482909> (Último acceso 28/2/18)

KLOSE, S. (director) (2013). "TPB AFK: The Pirate Bay Away From Keyboard (The Pirate Bay lejos del teclado)" Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=41rwckQQ0IA> (Último acceso 25/3/2018)

CAPÍTULO 4

Identidades alarmadas. Tecnologías, comunicación y ciudad

Virginia Cáneva

“En un mundo de creciente inseguridad y falta de certezas, es intensa la tentación de retirarse al refugio seguro de la territorialidad. Así, la defensa del territorio –el hogar seguro– se convierte en la llave maestra de todas las puertas que hay que cerrar para evitar la amenaza al bienestar material y espiritual”.

Bauman, LA GLOBALIZACIÓN CONSECUENCIAS HUMANAS

“La tecnología es el resultado de procesos de negociación entre distintos grupos de interés que observan en ella diferentes ventajas y desventajas. El resultado de estos procesos implica un juego de fuerzas entre varias de definiciones de tecnología y una versión final que refleja de algún modo las aportaciones de los grupos sociales relevantes”

Hine, ETNOGRAFÍA VIRTUAL

Alarmas vecinales: un camino para el análisis

El 30 de agosto de 2017 veintiséis vecinos y vecinas del casco urbano de la ciudad de La Plata contratan el servicio “Alercam Sistema de Seguridad” para instalar una alarma en la cuadra que habitan. Para llevar a cabo esta intervención se moviliza un conjunto de capitales (Bourdieu: 1980) económicos, cognitivos, simbólicos y organizativos, que se ponen en diálogo con una serie de imaginarios (Silva; 2013) compartidos en relación a la cuadra y el barrio. El propósito de nuestro artículo es problematizar esta práctica recuperando los modos de indagación propios de las ciencias sociales, es decir, produciendo preguntas que nos ayuden a problematizar y comprender las motivaciones (Giddens; 1993) que posibilitan el desarrollo de estas prácticas en las ciudades actuales.

Para abordar la problemática realizamos un estudio de caso, analizando la mirada de los vecinos y vecinas a partir de la realización de entrevistas y ejercicios de observación en una cuadra que posee alarma vecinal ubicada en el Barrio Norte del casco platense. Con el objetivo de reconocer la relación entre los usos cotidianos de las tecnologías y los imaginarios en torno al espacio habitado formulamos tres interrogantes centrales:

- ¿Cuáles son las condiciones históricas en las que la colocación de alarmas se construye en una práctica legítima para sectores medios platenses?
- ¿Cómo representan y sienten los vecinos y vecinas el espacio habitado?
- ¿Qué imaginarios construyen sobre las tecnologías, qué apropiaciones y usos recrean en sus cotidianidades?

La práctica de colocación de alarmas guarda estrecha relación con los temas y perspectivas estudiados en el asignatura “Problemáticas contemporáneas sobre medios de comunicación”, sobre todo en lo referente a la relación tecnologías-sociedad y los modos posibles de abordarla. Tal como se sostiene en otros capítulos de este libro, en términos teóricos orientamos nuestro trabajo a partir de comprender a las tecnologías en su espesor cultural, superando miradas que las reducen a meras herramientas. Es por eso que asumimos el reconocimiento de las mediaciones culturales (Martín Barbero; 2010), mirada que nos permite entenderlas en su historicidad, como expresión de sus épocas y contextos. En este sentido, la propuesta de Christine Hine (2004) de pensar a las tecnologías como “artefacto cultural” nos conduce a reflexionar más allá de las técnicas en los procesos sociales de producción y uso: “la tecnología tiene significados culturales diferentes según los contextos en que es empleada” (Hine; 2004:43).

Estas perspectivas nos conducen a reconocer los sentidos sociales que orientan las prácticas de participación en grupos de alarmas vecinales de nuestra ciudad. El desafío es entonces escapar de los esencialismos y tecnicismos que construyen miradas tecnofílicas o tecnofóbicas, y en su lugar producir reflexiones enfatizando la dimensión cultural que media las significaciones y apropiaciones de las tecnologías.

Tecnologías y sociedad: coordenadas históricas para la emergencia de alarmas vecinales

El servicio que los vecinos y vecinas adquirieron -siendo los clientes número 200 de la empresa “Alercam Sistema de Seguridad”- incluye la instalación de una Alarma Palique Led para cuerdas de hasta 170 metros compuesta de: dos sistemas de indicación sonora de control remoto activado; dos reflectores de 500 watts cada uno; pac de protectores antivandálicos de reflectores; luces led laterales y 26 controles remoto. En palabras de Laura, una de las vecinas, el sistema de seguridad que la cuadra colocó: “es una bocina y una luz, cuando la pones en funcionamiento, vos apretás el botón y empieza a prenderse la luz y la bocina te empieza a decir el número de la casa que apretó la alarma, por eso todos tenemos un listado”. El servicio incluye también la programación e instalación y tuvo un costo total de 24.700 pesos.

Cada uno de los vecinos y las vecinas que integran el grupo que instaló la alarma recibe un control remoto, una hoja con instrucciones de uso y un listado en el que figura el número asignado a cada casa, el nombre y apellido de su titular y la dirección exacta. El control remoto posee cuatro botones: con el número uno se enciende la alarma sonora indicando la casa que lo activó; con el dos se iluminan los reflectores; el tres activa el sonido disuasivo, un sonido plano e intermitente que se desactiva con el botón número cuatro¹¹.

En primer término es importante reconocer que la intervención de los actores sociales en la ciudad no es un fenómeno novedoso, sino que por el contrario históricamente los y las habitantes de los barrios platenses han construido estrategias de participación para hacer frente a las diversas necesidades que los interpelaron (Cáneva; 2015). Por tanto, en la multiplicidad de acciones que los ciudadanos realizan en el espacio que habitan la colocación de alarmas es hoy una práctica¹² que siguiendo a Williams (2000) podemos conceptualizar como emergente:

Por emergente quiero significar, en primer término, los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante (y en este sentido —especie-específico) y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella: en este sentido emergentes antes que simplemente nuevo (2000: 145 -146).

Comprender esta práctica como emergente dirige nuestra mirada hacia los antecedentes en dos sentidos: el uso que los vecinos y las vecinas ya realizaban de las tecnologías de alarmas y los modos de participación y organización previos a la instalación de este dispositivo de seguridad. En relación con la primera dimensión, los vecinos y las vecinas que fueron entrevistados tienen alarmas en sus autos, casas o comercios y reconocen una familiaridad con esas tecnologías. En el testimonio de Adriana por ejemplo las alarmas forman parte de su cotidianidad: “en mi casa tengo alarma y monitoreo y en el auto alarma propia y externa. Forman parte de mi vida. Yo no me voy si no activo la alarma, no me voy a dormir si no la activamos. No salgo más de dos horas si no la activo. Es continua. Hace muchos años que tengo la alarma”.

Por el contrario, en lo referente a la participación en otros espacios grupales del barrio, la experiencia de colocación de la alarma es la primera práctica reconocida junto a otros vecinos. Dar cuenta de esas experiencias anteriores, a modo de historia, permite conocer la resignificación que para ellos tiene la tecnología de las alarmas compartida ahora de manera grupal, dimensión que aparece como experiencia pionera en el grupo de vecinos.

¹¹ Los datos relativos a la compra, el dispositivo, los costos y servicios incluidos fueron aportados por los vecinos y vecinas en situaciones de entrevista. Los documentos que utilizamos como fuente son: Manual de Uso de la Alarma y el control remoto; Instrucciones para pruebas de control remoto; Nómina de vecinos asociados al sistema de alarma comunitaria y Recibo emitido por la empresa 2G Construcciones S.R.L.

¹² Cabe aclarar que este ejercicio no busca ser totalizante sobre el fenómeno de colocación de alarmas vecinales en la ciudad de La Plata, sino que toma como propósito reconocer imaginarios, sentidos y prácticas correspondientes a un grupo particular de vecinos ubicado en el casco fundacional de la ciudad.

Desde su presencia en la cuadra, agosto de 2017, la alarma ha sido utilizada una vez por la vecina que movilizó la instalación. El resultado del uso de la tecnología fue “efectivo” en palabras de Adriana:

A nosotros nos entraron una mañana al mediodía, justo venía una vecina a pagarme la alarma. Ella tenía el control remoto que yo le estaba explicando acá en el estudio cómo usarlo y a mi marido lo empujaron, lo tiraron en el piso. Estábamos acá y le digo accioné la alarma y ella me dice lo dejé en el escritorio. Entonces voy y uno de los chorros me sigue. Me pongo la mano en la cabeza, en la frente, él se descuida, tomo el control remoto y lo acciono, era una mujer la que me seguía y me ve accionarla. La alarma suena como loca y gracias a eso se fueron. La chorra empezó a gritar vámonos que la vieja accionó la alarma. Uno de los vecinos llamó a la policía.

La instalación del sistema de alarma vecinal en el entramado urbano da cuenta de la apropiación de un tipo de tecnología en la cual intervienen múltiples técnicas que la hacen posible. Retomando el postulado de Raymond Williams (1992), referencia para pensar las relaciones entre tecnología y sociedad, lo que realmente importa es que una tecnología es siempre social:

Está necesariamente ligada, de forma compleja y variable, a otras relaciones e instituciones sociales (...) Tenemos que relacionar los inventos técnicos a su tecnología, en el sentido más amplio y, además, que partimos de un tipo de estado o institución social -una tecnología- y vinculándolo a otros tipos de estados e instituciones sociales más que a una «sociedad» generalizada tan predefinida como para separarla o excluirla (Williams; 1992:185).

En el contexto de una sociedad que ha interiorizado la vigilancia como modo organizador de los cuerpos, los discursos y las prácticas (para profundizar sobre la sociedad disciplinaria y sus mecanismos ver Foucault; 1976), las alarmas instaladas en el entramado urbano por grupos de vecinos y vecinas conviven con un conjunto de dispositivos que forman parte de un escenario aprehendido como natural. Esa interiorización de los dispositivos e instituciones de vigilancia abona la iniciativa de creación propia de artefactos de control por parte de los y las ciudadanos.

Cotidianamente, los vecinos y vecinas no suelen preguntarse por la proliferación de rejas, cámaras de video, garitas de seguridad –de gestión estatal o privada- sonidos de alarmas, luminarias con sensores, llaves y candados. La ausencia de pregunta sobre la presencia de estos dispositivos contribuye a la percepción de ellos como elementos propios de la vida en la ciudad. Estos mecanismos de incorporación llevan a asumirlos como cotidianos y omnipresentes, sin embargo cuando hay lugar para la pregunta se produce la reflexión: “Si me pongo a mirar, salís a la noche y vas mirando y donde ves la luz azul en la mitad de cuadra encontrás una alarma. Hay por todos lados, cuando vas por la calle mirás a mitad de cuadra en un poste bien alto una luz azul. Es la testigo de que hay una alarma”, observa Laura.

Ignorar que las alarmas son contingentes y no naturales refuerza una mirada deshistorizada y deshistorizante de las tecnologías con las cuales convivimos. Es necesario entonces, problematizar la utilización de estas tecnologías como una práctica históricamente situada en la cual intervienen una serie de elementos culturales, sociales, políticos, tecnológicos y económicos. Esto implica reconocer, siguiendo a Hine (2004), el desarrollo de las tecnologías como un proceso contingente. Este fenómeno de proliferación de dispositivos de control no puede ser pensado al margen de las reconfiguraciones que las tecnologías producen en las interacciones entre el espacio público y el privado, como explica Ariel Gravano:

Las nociones de espacio público, la privatización del mismo, así como la conversión de los espacios privados en públicos son fundamentales para entender las dinámicas que hoy operan en nuestras ciudades y sobre las cuales se yuxtaponen e imbrica la tecnología. Tanto de aquella que hoy nos vigila desde el lente de una cámara dispuesta en calles, centros comerciales y negocios en general, como la referida a las aplicaciones que nos permiten otra forma de interactuar con los espacios de la ciudad, indicando nuestra presencia en ellos, geocalizando personas y lugares, calificando todo aquello que es susceptible de despertar nuestras emociones y opiniones (Gravano; 2008: s/p).

Como el autor señala, la presencia de las tecnologías en la vida cotidiana de los ciudadanos contribuye a la comprensión de nuevos modos de relaciones con el espacio público y privado, como así también la producción de nuevos datos e información sobre la dimensión espacial de las prácticas sociales y sus localizaciones. En esa interacción entre lo público y lo privado, la producción de datos y el refuerzo de dispositivos de control, las alarmas vecinales adquieren cada vez más presencia en el casco urbano platense¹³.

El fenómeno que venimos describiendo es, al mismo tiempo, un emergente de un momento histórico, que siguiendo la propuesta de la cátedra, denominamos sociedad de la información. Inscripta en el proceso de globalización, la sociedad de la información da cuenta de un momento signado por la primacía de relaciones económicas basadas en la flexibilización frente a las rigideces que orientaron las sociedades modernas (Harvey; 2004). El cambio en el modelo de producción y acumulación supone el paso de una sociedad basada en la producción de bienes a una sociedad donde la riqueza es generada por la especulación y liberalización financiera:

La acumulación flexible, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo,

¹³ Si bien estos datos no pueden ser tomados como totalizantes, es interesante dar cuenta de que los y las vecinos/as entrevistados conocían familiares y amigos que comparten grupos de sistema de alarmas en diferentes barrios platenses. En las situaciones de entrevista pudimos reconocer los siguientes cuadros con alarma: 37 e/ 15 y 16; 135 e/68 y 69; 67 e/ 19 y 20; 15 e/36 y 37; 65 e/ 17 y 18; 18 e/35 y 36; 36 e/8 y 9; 35 e/ 8 y 9 y 9 e/ 34 y 35.

niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa (Harvey; 2004: 170).

En el marco de estas coordenadas históricas que no sólo expresan modelos económicos sino modos de vivir en sociedad, las tecnologías de la comunicación y la información reciben un gran impulso, consolidando la técnica como modo de racionalidad de una sociedad que desecha cada vez más lo político como modo de articulación de lo social. En este sentido, Cabrera afirma que la tecnología consolida el proceso por el cual la razón, que en la modernidad se identificaba con la ciencia, pasa, en la época contemporánea, a identificarse con la razón tecnológica:

En el marco de la “desaparición” de las ideologías, la tecnología se presenta como motor del desarrollo económico y éste como dinamizador del desarrollo social. Esta es la matriz que consolida un espacio para hacer del pensar técnico un modo de pensar no ideológico. Ante la deformación ideológica, la tecnología se convierte en algo transparente que muestra la realidad tal como ella es; frente a las pretensiones de legitimación de poder e integración social la tecnología aparece como neutra y neutral “tecnologismo” o ideología de la técnica (Cabrera; 2004: 20-21).

Postular la neutralidad de las tecnologías supone despojarlas de su densidad cultural y concebirlas como meras herramientas. En oposición a estas miradas sostenemos, como afirma Hine (2004) que las tecnologías condensan y expresan las luchas que por su apropiación entablan actores sociales que ocupan posiciones diferenciadas en sociedades altamente jerarquizadas. En esas disputas por los sentidos legítimos de las tecnologías las diferencias sociales se traducen en la posibilidad que tienen los sectores sociales de hegemonizar el uso que realizan de las tecnologías.

Entre la tranquilidad y la alarma: tensiones imaginarias

En el escenario urbano que delimitamos para realizar nuestro trabajo las alarmas vecinales llevan tan solo cinco meses funcionando en un barrio que se crea en el periodo de fundación de la ciudad de La Plata¹⁴. Cabe entonces formular la pregunta junto a los vecinos y vecinas sobre las motivaciones (Giddens; 1993) que los llevaron a emprender esta acción conjunta. Para situar a nuestros lectores señalamos que la cuadra que tomamos como unidad de análisis se encuentra ubicada en el casco platense en el denominado “Barrio Norte”, comprendido entre las avenidas 13 a 19 y 38 a 32.

¹⁴ La ciudad de La Plata fue fundada el 19 de noviembre de 1882.

En esta zona los vecinos desde el punto de vista de acceso a la ciudad gozan de niveles de integración altos: poseen servicios de luz, gas, cloacas, telefonía celular, televisión por cable y conexión a internet; las calles son de pavimento, cuentan con recolección de residuos diario, sistema de transporte público e instituciones sanitarias y educativas –de gestión pública y privada-. Residen en su mayoría familias de clase media profesionales y comerciantes.

Elina describe la cuadra como un espacio habitado por personas mayores con arraigo en el barrio, se conocen, conversan y en algún punto para ella pareciera que este espacio de la ciudad escapa a las dinámicas actuales de flujos y tránsitos ya que no hay grandes edificios: “la mayoría de sus habitantes son adultos. No hay mucha gente joven. No es un lugar de edificios que se alquilan y se va moviendo las personas todo el tiempo, sino que hay gente fija y que todos tienen relación. Se nota eso en la calle como charlan los vecinos, salís a las 9 de la mañana y tenés la vecina de al lado charlando con la del frente, la del supermercado charlando con la verdulera”.

Para Laura, que trabaja en el barrio hace diecisiete años: “Son amables pero hasta ahí. No hay gran relación, es de encontrarse para hacer mandados (...) son gente para adentro, no hay espacio de encuentro en la calle y tampoco se visitan entre ellas. Acá a la mañana temprano vos venís cuando abro y es el fumadero como le digo yo vienen todas a fumarse un cigarrillo Silvia, Susana, la hermana que vive a la vuelta (...) también sabés que si te pasa algo te van a ayudar, acompañar”.

A partir de los testimonios de las vecinas podemos advertir que en el barrio proliferan relaciones vinculadas a la solidaridad, la reciprocidad y el intercambio entre vecinos, más que a relaciones de amistad. Elina reconoce como espacios de encuentro los vinculados al consumo: “el espacio público que yo veo que comparten es charlar en la vereda cuando coinciden, después es un barrio más para adentro de sus casas. Si esto de la solidaridad se nota y es bien grande y marcado. Por ejemplo, todo el barrio sabe que Cristina es una señora que está sola, que es grande y el otro día se cayó y están todos los vecinos. Uno hace los mandados, otro va cuando se baña”. Adriana que asegura no tener amigas en el barrio, sí reconoce que: “estoy segura que si a mí me pasa algo cualquiera de mis vecinos me asiste”. Estas percepciones acerca de los lazos con los vecinos serán clave en el momento de participación de la alarma vecinal como veremos en el desarrollo del texto.

La producción social de sentidos sobre el espacio habitado es orientada a partir de imaginarios que en su inscripción psíquica (Silva; 2013) se expresa en sentimientos y sensaciones. Los vecinos y vecinas describen al barrio como un lugar:

Laura: “Tranquilo, hay una paz y tranquilidad”.

Elina: “Tranquilo, a mí me gusta, me gustan los vecinos (...) de fácil acceso, me parece súper cómodo al nivel del tránsito. Si tenés auto hay zonas que no podés estacionar, acá sí. Llegás y parás en la puerta de tu casa no importa si tenes o no cochera”.

Adriana: “Un barrio divino, precioso, tranquilo, genial. Dentro de lo que yo veo por otros lados es un barrio tranquilo pero acá han pasado robos”.

Aldo: "Muy lindo. La gente del barrio como comerciante me respondió. Me llevo bien con todos".

El barrio es construido como un lugar lindo donde vivir, la tranquilidad y la reciprocidad de sus habitantes -vecinos y/o clientes- son valores destacados sobre los cuales se construye un acuerdo común. La legitimidad que los vecinos atribuyen a estas representaciones los lleva a emprender acciones para conservarlos y resguardar su reproducción. A partir de estos acuerdos los vecinos crean, siguiendo la propuesta teórica de Giddens (1993) "horizontes de legitimidad" sobre el espacio habitado. Garantizar la reproducción del barrio como un lugar "tranquilo", "de vecinos" y "lindo donde vivir" significa poner en marcha una serie de capitales que aseguren la continuidad de esos modos de ser de la cuadra.

En ese marco la alarma de vecinos se construye como una alternativa para hacer frente a la amenaza frente a la aparente tranquilidad. Amenaza que se percibe a partir de la presencia de la otredad alterando el orden de "lo" y "los" conocidos. El juego de imaginarios sociales que se entreteje entre la tranquilidad y la inseguridad que supone su pérdida se expresa como una tensión. Cuando afirmamos que la tranquilidad percibida por los vecinos es aparente, lo decimos postulando que la realidad es una construcción social. En su percepción sobre lo real los vecinos atribuyen el conflicto a todo lo que significa pérdida de tranquilidad en la cuadra. Esta construcción de lo social desconoce que el conflicto es una condición propia de sociedades como las nuestras basadas en organizaciones jerárquicas, constructoras de desigualdades estructurales.

Pensar la construcción del barrio en términos de tranquilidad significa concebir que la sociedad es un sistema basado en la armonía y que por lo tanto lo que genere disrupción, diferencia o intranquilece su reproducción, debe ser expulsado. En sintonía con estas premisas sobre el orden de lo social las tecnologías de la vigilancia adquieren altos grados de consenso como artefactos capaces de garantizar la reproducción del orden a partir de sus dispositivos de disciplinamiento y castigo.

Las percepciones de tranquilidad que los vecinos expresan conviven con la experiencia de sentimientos de inseguridad, las cuales hacen que el barrio sea asumido también como un espacio con ciertas características de vulnerabilidad para sus habitantes. En la memoria del barrio los vecinos y vecinas registran episodios de delitos previos a la colocación de la alarma los cuales ponen en tensión la sensación de tranquilidad expresada por ellos mismos. Los delitos reconocidos refieren a robos e intentos de robo ya sea en la calle, viviendas y comercios:

Laura: "Habían robado en los departamentos del frente a la tardecita, acá al lado entraron por la puerta al mediodía, hora de la siesta. Una tardecita robaron en la carnicería".

Aldo: "Me entraron a robar dos veces. Se re asustó el nene fueron dos robos seguidos uno en cada viernes con una semana de diferencia. El horario de los robos fue a las 7 de la tarde. Estos robos fueron antes de colocar la alarma entre los vecinos. Desde ese día me cuida más ahora. No dejo la plata en la caja y

como hacen todos. Dejar algo para los chorros siempre, por las dudas tenés que dejar algo, olvidate”.

Estas experiencias abonaron la sensación de temor de los vecinos entrando en estrecha contradicción con el imaginario de tranquilidad, construcción ficcional que los habitantes crean sobre su cuadra. Siguiendo el desarrollo de Silva (2013) comprendemos a la alarma como un objeto urbano que representa los imaginarios sociales que los vecinos construyen acerca del espacio que habitan:

Los imaginarios no son solo representaciones en abstracto y de naturaleza mental sino que se ‘encarnan’ y son ‘in-corporados’ en objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como miedo, amor, rabia o ilusiones, y estos tantos sentimientos ciudadanos son archivables a manera de escritos, imágenes, sonidos, producciones de arte o textos de cualquier otra materia donde lo imaginario impone su valor dominante sobre el mismo objeto. Por esto, entonces, entendemos que todo objeto urbano no solo tiene su función de utilidad cierta, sino que el mismo puede sobrecargarse de una mayor valoración imaginaria que la dota de otra sustancia representacional (Silva; 2013: 72).

En este sentido, la alarma en tanto objeto urbano condensa las tres inscripciones del imaginario que reconoce Silva (2013): en primer lugar, la inscripción psíquica donde los sentimientos son dominantes, en este caso miedo y temor; en segundo lugar, la inscripción social, la percepción no corresponde solo a una percepción psíquica, sino que brinda una comprensión cognitiva y afectiva dentro de comunidades sociales, por ejemplo la valoración de la cuadra como un espacio que ha devenido intranquilo o inseguro; en tercer lugar, la inscripción tecnológica que brinda una técnica para materializar la expresión grupal, por ejemplo de vigilancia compartida entre vecinos.

En tanto representación de las sensaciones compartidas por los vecinos y las vecinas, la alarma es para Adriana un modo de respuesta: “Habían pasado varios acontecimientos entonces dijimos eso sería una forma. Para tratar de protegernos un poquito cada uno”. Las cosas que pasaron responden a la irrupción del orden y la tranquilidad barrial, materializado en la práctica de robo o intento de robo protagonizado por extraños, como vimos anteriormente. La respuesta es entonces “protegernos”, el reconocimiento de los vecinos y vecinas en un ‘nosotros’ es la clave para analizar el refuerzo identitario y la construcción de la otredad presentes en la práctica de colocación de alarmas vecinales.

“Nos sentimos todos más protegidos”: refuerzo identitario y construcciones de otredad(es)

La participación en la alarma vecinal recrea lazos sociales entre los habitantes de la cuadra tendientes a producir refuerzo identitario entre sus miembros. Al mismo tiempo, nos permite reconocer junto con Beck (1998) la premisa de que la vida individual se asume como el gran paradigma de la sociedad tecnocrática posindustrial, en la cual la lucha cotidiana por la ‘vida propia’ se ha convertido en una experiencia colectiva:

Laura: “Cristina puso la alarma por Adriana, porque es amiga de Adriana y ella estaba movilizándolo y le dio vergüenza decir que no”.

Elina: “A mí no se me hubiera ocurrido. Pero terminamos decidiendo que sí por una cuestión de cordialidad y solidaridad con los vecinos. Si nosotros no lo poníamos se encarecía para todos. Todos pagamos mil pesos por única vez cada familia. Era también una cuestión de no quedar mal con los vecinos. También era una cosa que íbamos a terminar usando de cualquier manera. Esa sensación de panóptico iba a estar en mi casa también”.

Aldo: “A mí la propuesta de la alarma me pareció bien. Como la gente me responde cuando me dijeron de la alarma yo les dije que sí”.

Quienes participan de la alarma son los vecinos, concepto que no solo se reduce a indicar la proximidad de los habitantes en términos físicos, sino que ser vecinos condensa una serie de atributos idiosincráticos, un estatus social y un capital simbólico-cultural percibidos como similares a los propios. De este modo ser vecinos expresa el pertenecer a un “nosotros”. Participar de la alarma es una práctica de distinción que refuerza el “nosotros” expresado en el colectivo habitantes de la cuadra, en oposición al “otro” que es construido como el externo, extraño e intruso.

Esa distinción entre “nosotros” y los “otros” se construye a partir del reconocimiento de atributos considerados como propios del “hombre medio”. Como afirma Mattelart: “la existencia de una media en torno a la que se distribuyen las mediciones individuales es el signo de una regularidad inscrita en las leyes de la naturaleza, que para él, equivale a norma divina” (2009: 25). Los atributos medios valen tanto para identificaciones físicas como morales y en esta composición las “fuerzas perturbadoras” que ponen en peligro la reproducción del sistema social se identifican en relación con el orden medio.

En el desarrollo de la vida cotidiana del barrio el orden medio es encarnado por los vecinos y vecinas que siendo propietarios o inquilinos residen en la cuadra. Esa construcción en clave nosotros/otros fija límites en este caso los sistemas de exclusión están dados por el pertenecer al espacio habitado o estar deambulando en él. Ese estar pero no residir advierte a los vecinos y a las vecinas, los pone en situación de alerta. Acciones como el caminar el territorio cuando no se es habitante se traducen en un indicio de peligrosidad que puede indicar el momento de accionar la alarma:

Adriana: "Una función es la de pánico, por decirlo de alguna manera, y otra es cuando uno ve que hay gente desconocida en la cuadra".

Laura: "Ver una cara rara. Si había alguien caminando extraño también, uno los miraba a ver que hacían. Claro pero viste vos si ves gente extraña que va y viene, o sea, no te digo el que pasó pero el que va y viene. El que va y viene por algo va y viene. Si ves pasar una cara y a los dos minutos la ves pasar de vuelta y anda mirando ¿por qué está mirando? mirando la oportunidad (...) El otro día vinieron tres y me di cuenta (...) tenían una caruchina y además me terminaron preguntando por guantes de látex, le dije 5 pesos se miran entre ellos y dijeron no gracias. Si vos te pones a pensar qué era lo que pretendían, qué querían".

Aldo: "Cuando veo algo raro, alguien raro, claro que vienen a robar".

Un emergente de la relación entre los miedos urbanos y la construcción de identidades se expresa en la decisión de resguardo frente a los y las otredades. Este temor orienta prácticas que favorecen dos tendencias de las ciudades actuales: la segregación espacial en tanto resguardo del propio territorio y el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado. Para Bauman esa relación se expresa en los modos de habitar las ciudades actuales:

Los miedos contemporáneos, típicamente urbanos, a diferencia de aquellos que antaño condujeron a la construcción de las ciudades, se concentran en el enemigo interior. Quien sufre de este miedo se preocupa menos por la integridad y la fortaleza de la ciudad en su totalidad (como propiedad y garantía colectivas de la seguridad individual) que por el aislamiento y la fortificación del propio hogar dentro de aquella (Bauman: 1999: 65).

La alarma es entendida como una estrategia de protección frente al espacio habitado actualmente desafiado. Como afirma Hine, "la significación de una tecnología no existe previamente a los usos que le son atribuidos, sino que surge en el momento de ser aplicada" (Hine; 2004: 42), es en esa apropiación siempre activa y mediada por lo cultural que los vecinos construyen sentidos acerca de lo que la alarma significa:

Laura: "La alarma es una tranquilidad. Porque sucedieron varias cosas acá y entonces eso trajo intranquilidad" "Algo que te resguarde".

Elina: "Tenés la sensación si está monitoreado, si hay una alarma que se ve porque prende una luz azul, te da la sensación de que se complica un poco más para robar o eligen otro lugar que no tenga cámaras".

Adriana: "Lo que sé es que por lo menos algo tenemos. Nos sentimos todos más protegidos por eso lo impulsamos".

Aldo: "Me siento más tranquilo".

La alarma es "tranquilidad, monitoreo, protección". Cada una de estas palabras responden a acciones que son llevadas a cabo por los actores sociales que participan de la alarma vecinal.

El sentido común que orienta los modos de aprehender el mundo en un contexto signado por la primacía de la técnica por sobre la dimensión político-social es el mecanismo que posibilita que los vecinos reconozcan en la tecnología potencialidades que son propias de la conducta humana. Desconociendo en este postulado que es el reconocimiento de los vecinos dentro de un “nosotros” lo que ofrece “seguridad”, en oposición al otro que al provocar desconfianza significa el provocador de la “inseguridad”. En la actualidad, escapar de la tecnocracia y los imaginarios que postulan a lo tecnológico como el lugar de la verdad y el garante de las relaciones sociales es un gran desafío.

Esa sensación de seguridad y protección ofrecida por la pertenencia al grupo de vecinos que participan de la alarma es reafirmada por el reconocimiento de lazos barriales basados en la reciprocidad, solidaridad y confianza. Quienes participan de la alarma sienten recíprocamente el compromiso moral de estar atentos, desde este punto de vista y siguiendo a Giddens (1993) podemos hablar de que su práctica está orientada por motivaciones del orden de lo obligado, las cuales tienden a reproducir las estructuras sociales a partir de la producción de prácticas que gozan de legitimidad. En este caso el reconocimiento dentro del colectivo “vecinos” orienta prácticas de protección y resguardo frente al “otro” legitimado como el posible provocador de inseguridad en la cuadra:

Adriana: “La idea es que cada uno sin salir a la calle, que no es necesario, agarre el teléfono y llame a la policía. Informando sonó la alarma vecinal de un vecino, quién es y vive en tal dirección y pedir la asistencia de la policía a ese domicilio”.

Podemos ver cómo lo que se espera es una práctica orientada por un recíproco compromiso de asistencia. La participación en la alarma refuerza el imaginario barrial de solidaridad y cooperación entre vecinos frente a la amenaza de la propiedad e incluso de la vida.

“Mi cuadra no es la misma de día y de noche”: la dimensión temporal y los miedos urbanos

Siguiendo a Silva (2013) podemos afirmar que los miedos cambian según el tiempo y los lugares en relación con las amenazas que abruman a los y las habitantes de la ciudad. El miedo en la noche responde a la construcción cultural imaginada en torno a ese momento asociada con asaltos en la entrada a la casa, al bajarse del automóvil, en el cierre de un comercio. Este sentimiento es abonado por el discurso de los medios masivos de comunicación:

Estamos, pues frente a la ciudad como hogar del monstruo estetizado alimentado de modo frecuente por medios, tele-noticieros y evidencias periodísticas. La relación ciudad-miedo-noche se torna medio de cultivo en la explosión de los imaginarios urbanos (Silva; 2013: 209).

La cuadra de nuestros vecinos y vecinas es representada en términos imaginarios de manera diferenciada según se trate del día o la noche, esta distinción en la percepción diurna y nocturna tiene un correlato en las prácticas habilitadas en un momento y en el otro:

Laura: “por ejemplo los otros días a la noche me quedé acá y me acosté a dormir con la alarma al lado de la cama, me siento resguardada. Vos no sabes si te salta alguien o te entra alguno por atrás”.

Elina: “A mí el momento en que me genera más inseguridad es a la noche cuando tengo que entrar a mi casa. Siento ese miedo de que me agarren desde el auto hasta la entrada de casa, me da miedo el robo de calle, a la pasada”.

Aldo: “A la tardecita ya cierro la puerta del local con llave y abro para que entren a comprar o bien atiando desde la misma puerta. A diferencia de la mañana donde está todo abierto, como viste”.

Los miedos nocturnos de los y las habitantes de la cuadra se traducen en la profundización de cuidados al entrar y salir de la vivienda. También se observan en el uso que hacen del control remoto de la alarma en el momento de la noche:

Elina: “Lo que sí pensé últimamente, es que como a mí me da miedo el momento de la entrada a la casa llevarme el control cuando sé que voy a llegar tarde tener el control a mano en mi llavero con las llaves del auto en el momento que salgo”.

Adriana: “tengo el control en el pantalón debajo de la remera. Cuando me voy a dormir lo llevo conmigo. No lo dejo más. Cuelgo el pantalón en el respaldo de la cama, pero que yo toque el control”.

Laura: “la mayoría tiene el control en el llavero o en el pantalón, cuando se van a dormir lo llevan a la habitación al lado de la cama. Mi hijo y yo cuando me quedo acá hago lo mismo”.

El sentimiento de vivir en un barrio tranquilo se desvanece con mayor fuerza al caer la noche. La posibilidad real o imaginaria de encontrar extraños transitando la cuadra al llegar a casa o en el horario de cierre comercial dialoga con un espacio urbano vacío. La noche es silenciosa, solitaria y oscura, los espacios vecinales de encuentro se cierran al finalizar la jornada laboral y es en estas horas cuando los controles de las alarmas parecen vigilar los sueños.

El espesor cultural de las tecnologías: apropiaciones, imaginarios e identidades

La proliferación de la instalación de alarmas en el casco urbano platense gestionada por grupos de vecinos es una práctica que, a nuestro entender, debe ser analizada como un emer-

gente de condiciones históricas y mediaciones culturales. Ambas dimensiones suponen que las situaciones de producción y apropiación de las tecnologías son contingentes y que se encuentran orientadas en gran medida por las ideas, sentidos y valores legitimados por grupos sociales en un espacio tiempo específico. Como afirma Williams (1992) las tecnologías nunca pueden ser consideradas de forma aislada y, en este sentido, es nuestra tarea como comunicadores dar cuenta de esas condiciones, en apariencia naturales, que moldean la utilización de tecnologías en cada momento histórico.

Como respuesta a lo anterior, en el desarrollo de nuestro trabajo pudimos identificar que en la actualidad se impone una matriz de pensamiento que pone énfasis en la racionalidad técnica como una respuesta posible a los conflictos sociales. Esta matriz arraigada en el sentido común de los vecinos conduce a determinismos tecnológicos. Es la presencia de la alarma en la cuadra la que devuelve tranquilidad a los vecinos amenazados frente a la presencia de extraños.

Sumado a lo anterior, pudimos reconocer que la alarma vecinal en tanto objeto urbano condensa las tres inscripciones de los imaginarios, al representar en una técnica las sensaciones individuales y sociales como las de temor y tranquilidad.

Finalmente, observamos como las prácticas de uso y apropiación de la alarma vecinal conducen a reforzar identidades sociales. Por un lado, el reconocimiento de un “nosotros” vecinos, propietarios garantes de la conservación de la tranquilidad y seguridad de la cuadra. En oposición a los “otros” representados en los externos, transeúntes y raros que transitan la cuadra sin pertenecer.

A partir del ejercicio que realizamos y sin por ello pretender ser totalizantes, podemos sintetizar a modo de hipótesis que existe una estrecha relación entre la apropiación que de las tecnologías realizan determinados sectores de la sociedad, los imaginarios sociales compartidos que orientan su uso y las prácticas de refuerzo identitario que tales acciones posibilitan.

Para seguir pensando

En el desarrollo de este capítulo centramos nuestra mirada en la relación tecnologías sociedad. En este camino enfatizamos en tres temas centrales:

- La relación entre las tecnologías y sus contextos históricos de diseño y apropiación.
- La relación entre las tecnologías y los imaginarios sobre el espacio habitado.
- La relación entre la apropiación de tecnologías e identidades sociales, que se expresan en la construcción de colectivos propios y otredades.

A partir de reconocer la práctica de colocación de alarmas vecinales como un emergente y estudiarlo en un caso en la ciudad de La Plata, construimos la hipótesis de que existe una estrecha relación entre la apropiación que de las tecnologías realizan determinados sectores de la sociedad, los imaginarios sociales compartidos que orientan su uso y las prácticas de refuerzo identitario que tales acciones fortalecen.

Para desentramar esta afirmación y sus postulados teóricos les proponemos responder los siguientes interrogantes:

- A lo largo del capítulo, se presentan dos definiciones de tecnologías: una construida por los vecinos y vecinas de la cuadra, y otra, propuesta por la autora. ¿Qué noción de tecnologías hay en cada una de esas construcciones?
- ¿Qué lugar se atribuye a los imaginarios sociales y de qué modo se expresan en la práctica?
- ¿Cómo se presenta la relación entre prácticas e identidades a lo largo del capítulo?

Para finalizar, y convencidos de que toda incorporación conceptual se expresa en la formulación de objetos de estudio, proponemos pensar en una práctica cotidiana de apropiación y uso de tecnologías. Una vez seleccionada, podremos describir esta apropiación con mayor profundidad, construyendo un texto que nos permita develar las complejidades que en esa práctica se condensan, respondiendo a preguntas como las siguientes:

- ¿Cuál es la relación que existe entre la apropiación de las tecnologías en el caso seleccionado y el momento histórico en que su uso se desarrolla?
- ¿Qué saberes implica?
- ¿Con qué otras prácticas sociales se vinculan?
- ¿Quiénes son los actores sociales que llevan a cabo esa apropiación y uso?
- ¿Conocemos otros usos de esa tecnología? ¿Qué tensiones respecto de su uso podemos reconocer?
- ¿Qué imaginarios sociales orienta esta práctica de uso y apropiación?
- ¿Qué sentidos atribuyen los actores sociales a su práctica?
- ¿Qué ideas sobre las tecnologías reconocemos en esas acciones? ¿Se logra escapar de reduccionismos que postulan miradas tecnofóbicas o tecnofílicas?

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- BECK, U. (1998). *Vida propia. Esbozo para un análisis biográfico*. Instituto Goethe. Bogotá.
- BOURDIEU, P. (1980). *El Sentido Práctico*. Taurus, Barcelona.
- CABRERA, D. (2004). "La matriz imaginaria de las nuevas tecnologías" en *Comunicación y Sociedad*, Vol. XVII N° 1: 9-45.
- CÁNEVA, V. (2016). "Instituciones y formaciones: espacios sociales de encuentro y participación vecinal". En *Crisis y encuentros. Una mirada comunicacional sobre la construcción de lazos sociales en organizaciones de vecinos autoconvocados*. Tesis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10915/51386> Último acceso: 04/03/2018.
- FOUCAULT, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

- GRAVANO, A. (2008). Imaginarios barriales y gestión social. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Recuperado de: <http://www.aacademica.org/000-080/109> Último acceso: 05/05/2016.
- GIDDENS, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- HARVEY, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu. Buenos Aires.
- HINE, C. (2004). "Internet como cultura y artefacto cultural" en *Etnografía virtual*. Editorial UOC, Barcelona.
- MARTÍN BARBERO, J. (2010). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Anthropos. México.
- MATTELART, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Paidós. España.
- SILVA, A. (2013). *Imaginarios. El asombro social*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Península. Barcelona.
- WILLIAMS, R. (1992). "Tecnologías e instituciones sociales" en *Historia de la comunicación, vol. 2*. Bosch Comunicación. Barcelona.

CAPÍTULO 5

Digitalidad para la transformación de la industria textil

María Lucrecia Gandolfo

La digitalidad desde una postura culturalista

Las modificaciones que ha ido desarrollando Internet en las últimas décadas permitieron *nuevas* formas de interacción y *nuevas* maneras de encontrarnos. Es parte del recorrido de la Tecnicatura en Comunicación Digital de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata reconocer el contexto en que se desarrollan dichas prácticas para lograr un análisis crítico de la relación Comunicación/Nuevas Tecnologías/Cultura.

Somos conscientes de que estamos dando forma a nuevas maneras de vincularnos, de leer, de gestionar y producir materiales simbólicos. Estamos aprendiendo, conociendo e indagando un contexto al que también estamos moldeando. Abordar en profundidad el vínculo Comunicación/Nuevas Tecnologías/Cultura resulta estratégico para pensar la puesta en circulación de los sentidos en nuestra cotidianidad y para reconocer las posibilidades que presenta el escenario actual.

Como la reunión y la organización encuentran hoy en la digitalidad otro modo de experimentación, se hace necesario pensar las posibilidades que la misma ofrece a la acción colectiva. En este capítulo indagaremos las experiencias participativas de *Fashion Revolution Argentina*, la sede local de un movimiento social global que busca mejorar los contextos en que estamos inmersos, ambicionando, a través de prácticas digitales (entre otras), transformar la industria textil, caracterizada históricamente por el atropello a los derechos humanos y el destrato al medio ambiente.

Tal como se señala en la perspectiva de la materia Problemáticas contemporáneas sobre medios de comunicación, las transformaciones que habilita lo digital en relación a la producción, circulación y recepción de los bienes simbólicos es una profundización de transformaciones previas, por lo que es nuestra obligación alcanzar una reflexión sobre la comunicación digital desde lugares complejos, para no pensarla como novedad absoluta, sino como un momento en la historia de las tecnologías y los medios de comunicación.

Asumiendo a las tecnologías como expresión de época, evitamos la mirada instrumental de la causa y el efecto; o la noción de impacto, más bien analizamos los procesos de significación mediados digitalmente para reconocer las características de sociabilidad actual. Además, plan-

teando el entendimiento de la comunicación a través de los medios como corta e inadecuada, podemos observar las mediaciones culturales, aquellos espacios en que se producen y reproducen los sentidos.

La comunicación es objeto de investigación en tanto las investigaciones se sitúan en las mediaciones y en los sujetos que le dan forma; y se abocan a las articulaciones que las prácticas comunicativas y la cotidianidad ponen en marcha. Así, entendemos a la comunicación como un espacio de construcción de sentido social anclado en la cultura. Porque “desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana” (Schmucler, 1984:8).

Siguiendo a Jesús Martín Barbero (1987), observar mediaciones supone preguntarse por la cotidianidad, la temporalidad y las competencias culturales. Son las mediaciones los lugares desde donde se otorga el sentido a la comunicación, y es desde allí donde dejamos de preguntarnos qué hacen los medios con los sujetos y las instituciones o viceversa para preguntarnos cómo las mediaciones conforman negociaciones de significado, sustentan apropiaciones y habilitan usos particulares.

Preguntar qué se espera de la mediación de las plataformas digitales es indagar, siguiendo a Orozco (1993), aquellos momentos en que se construyen interacciones entre los sujetos y entre los mismos con las tecnologías. Nos preguntamos por la mediación tecnológica y lo que una organización con fines sociales espera de ella, entendiendo que en este caso está relacionada con la digitalidad, la interactividad y la participación activa que caracterizan a internet, las producciones que posibilita y las reproducciones que habilita; pero también poniendo el foco en las mediaciones de quienes las usan en el marco del movimiento social del que forman parte, considerando el contexto, las lógicas propias de la organización que analizamos, las coyunturas políticas, la realidad social, entre otros.

Para esta postura de la comunicación, los movimientos sociales son sumamente importantes. Es allí donde se presentan las preguntas, las cuales, para Jesús Martín Barbero (1987) deben responder a la dominación, al trabajo y a la producción, pero desde las brechas, el consumo y el placer, a fin de desentramar las especificidades de las mediaciones y los sujetos que las crean y recrean, pues allí se producen y reproducen los sentidos.

El desplazamiento donde se pone la lupa para mirar los procesos, entiende que analizar los discursos no es suficiente, sino que hay que complementar ese hablar con el análisis de las prácticas. Ahora bien, el discurso es poder y es el lugar de una lucha específica que forma parte de sus condiciones de producción y reproducción, es por eso que analizarlo implica estudiar todas las reglas y relaciones de poder. Y eso es lo específico de los estudios culturales desde los que se plantea el debate aquí abierto.

Con esta caja de herramientas que nos contiene, no de manera determinante, sino propositivamente observamos nuestro objeto. En el caso a analizar, se indagan las posibilidades que la digitalidad abre a los colaboradores de la organización Fashion Revolution en Argentina.

Digitalidad para la *transparencia*

Fashion Revolution Argentina es la sede local de la Organización *Fashion Revolution* que nació en Inglaterra luego de los hechos ocurridos en Bangladesh el 24 de abril de 2013, cuando se derrumbó Rana Plaza, predio que albergaba cinco fábricas textiles y que provocó la muerte de más de mil trabajadores, la mayoría mujeres entre 16 y 25 años. Los productos textiles de esas fábricas estaban destinados a distintas multinacionales del sector, en su mayoría procedentes en Europa y Estados Unidos.

El objetivo del movimiento *Fashion Revolution*, que hoy aglutina a 102 países, es la reforma de la industria de la moda exigiendo principalmente transparencia en las cadenas productivas, respetando a los recursos humanos, el ambiente y también a los/as consumidores/as. La organización, ha sido registrada en Inglaterra y es regulada por la oficina de *Community Interest Companies*, dedicada a aquellas organizaciones que existen para beneficiar a la comunidad en detrimento de los *shareholders* (accionistas de la industria).

Con la intención de dar a conocer cómo funciona el sistema productivo textil, y con la necesidad de concientizar sobre una industria en la que mundialmente trabajan más de 75 millones de personas, la organización propone hacer públicas las consecuencias de la industria textil. Desde su surgimiento, trabaja en un Índice de Moda Transparente - *Fashion Transparency Index*- de publicación anual para que las marcas, los/as clientes/as y los/as trabajadores/as conozcan el estado actual del sistema en relación al impacto de la industria en la sociedad y en el ambiente. Para el material, *Fashion Revolution* recaba los datos que hacen públicos las marcas sobre sus procesos productivos, exponiendo así a quiénes no son claros con sus modalidades productivas, a la vez que informa a consumidores/as y productores/as sobre sus responsabilidades.

Dicho índice, que muestra un crecimiento en el compromiso de varias marcas involucradas desde que surgió la iniciativa a la fecha, tiene doble objetivo: informar sobre la situación, pero también fomentar y validar el avance de la campaña #QuiénHizoMiRopa (*#WhoMadeMyClothes*), aquella con la que *Fashion Revolution* interpela a los consumidores para que pregunten a las marcas, de manera pública, por las condiciones de confección de las prendas.

“Te invitamos a apoyar la campaña con tu granito de arena haciéndote un #selfie con la ropa del revés preguntando #QuienHizoMiRopa a la marca en cuestión y compartiéndola en las redes sociales con los hashtags #WhoMadeMyClothes #QuiénHizoMiRopa, o imprimir los carteles que existen en la web y colocarlos en tu local o las fotos en tu web y envíanos fotos después para que lo difundamos en redes ¡todo el mundo puede participar! Escribinos a argentinafashionrevolution.org si quieres formar parte de esta revolución como voluntario o recibir más información”. (Fashion Revolution, 2018, párr. 3)

En esta línea, la identidad de *Fashion Revolution* está íntimamente ligada al hashtag convertido en lema *#WhoMadeMyClothes* #QuiénHizoMiRopa para el cual la digitalidad tiene un

peso importante. No solo por su constitución morfológica, sino que la estrategia general del mismo es la publicación de selfies en las redes personales en la que los y las consumidores/as portan las prendas invertidas para mostrar la etiqueta y así preguntar a las marcas por las condiciones de confección. Fotos, hashtags, posts y menciones, se convierten en algunos de los recursos para que los y las consumidores/as puedan participar en el movimiento.

Según su fundadora Carry Somers, entrevistada por María Eugenia Maiolino en julio de 2017, el principal objetivo de *Fashion Revolution* es la transparencia. “Si no podemos verlo, no podemos solucionarlo. Estamos preguntando “Quién hizo mi ropa”, porque sin saber quién la hizo y bajo qué condiciones, no se pueden solucionar los problemas en la cadena de suministros.” (Somers, 2017)

Así se trabaja bajo una idea de transparencia que remite a la divulgación pública de las prácticas y procedimientos de las marcas. Según Somers no hay información sobre el impacto de las marcas, los/as consumidores/as no saben cuáles son los efectos en el ambiente y en las comunidades. Lo cierto es que la industria textil propone pautas, maneras de comprender el mundo, de relacionarnos y además establece estructuras productivas densas y complejas, atravesadas por la desigualdad y generando condiciones con consecuencias sociales, ambientales, económicas y políticas de consideración.

Sumado al índice de Transparencia, *Fashion Revolution* publica una revista (fanzine) semestral. Además, los/as interesados/as en la causa, pueden sumarse con donaciones, en actividades o promoviendo acciones educativas. En todos los casos, contará con el respaldo de la organización. Respecto a las acciones educativas, se articula con escuelas y universidades para llevar adelante talleres, además de poner a disposición de los colaboradores material en su web para que puedan realizarlos por su cuenta.

En este aspecto las plataformas digitales se posicionan como reservorios de materiales descargables a poner en circulación. Existen productos para prensa, para docentes, para estudiantes, para productores/as y trabajadores/as.. Todos de descarga gratuita en la web.

También las plataformas habilitan los encuentros offline y los organizan, como es el caso de la actividad característica de *Fashion Revolution*, la semana de la revolución de la moda, que se realiza en abril simultáneamente en todos los países involucrados, en conmemoración del accidente ocurrido en Bangladesh. En la mencionada semana y a lo ancho del globo se llevan a cabo encuentros, debates y movilizaciones, para los cuales las plataformas se convierten en espacio predilecto para dar a conocer las actividades y para promover adhesiones a la campaña *#WhoMadeMyClothes* que durante esa semana muestra un gran movimiento en internet. La campaña en internet, en 2017 superó en un 250% el tráfico generado durante 2016.

Un breve repaso sobre la industria

La industria textil es el sector productivo destinado a la elaboración de fibras, hilados, telas y productos para la confección de ropa. Desde una perspectiva netamente económica, esta industria es la que se dedica a comercializar indumentaria y tiene una fuerte incidencia en las

tasas de empleo mundial. Según Fashion Revolution, 75 millones de personas trabajan directamente en la industria textil, y el 80% de esos trabajadores son mujeres.

El desarrollo del capitalismo como lo conocemos hoy está ligado a esta industria textil por varios motivos. Por su peso en la revolución industrial que desencadenará en el estadio actual, asumiendo que tuvo preeminencia en las transformaciones acaecidas a partir de 1750 de la mano de una Inglaterra técnica y científica. Como sostiene Eric Hobsbawm (1967) hablar de revolución industrial, es hablar del algodón y de la industria textil. También por su incidencia en la deslocalización. Durante el siglo XX, y a la vez que la moda se volvía “democrática” el sector industrial de la indumentaria se convirtió en uno de los más controvertidos por su incumplimiento de las condiciones laborales y por su constante traslado y división de tareas a diferentes partes del mundo donde los costos son más bajos.

La industria textil y de indumentaria es diversa y heterogénea, está constituida por múltiples actividades. Para países como Bangladesh, Haití y Camboya, esta industria representa el 80% de sus exportaciones, ya que las empresas tercerizan muchas de las actividades que implica la cadena de suministros a fin de abaratar costos. Nos advertía Naomi Klein (2000) sobre las consecuencias sociales de esta industria (entre otras), hace casi 20 años, en su libro *No Logo*, asegurando que las empresas mundialmente más conocidas no producen artículos por sí misma, ya que disminuyen costos importando productos de países con mano de obra barata.

En Argentina, el escenario tiene otras características, pero es igual de complejo y con consecuencias similares. Actualmente en nuestro país, la industria textil se ha visto desfavorecida por las políticas neoliberales, y en los últimos años presentó una merma en la producción que no se registraba desde 2002, lo que implicó la pérdida de más de 4.000 puestos de trabajo. Cifra a tener en cuenta, ya que impacta en un contexto industrial donde desde hace años casi el 80% de la producción es informal, y en la cual la mayoría de los trabajadores lo hacen en condiciones precarias:

la cadena de producción y comercialización de la industria de la indumentaria en Argentina presenta una importante multiplicidad de actores. A su vez, la informalidad, que atraviesa a todo el sector, da lugar a una gran flexibilidad en el manejo de los negocios, que permite a algunos de estos actores acomodarse a los bruscos cambios en la demanda. En el extremo más vulnerable, no obstante, se encuentran los trabajadores, que invariablemente cargan con la mayor parte de los costos de la inestabilidad. (Montero Bressán, 2014: 3)

Sin poder separar lo social de lo técnico, entendemos que las transformaciones que pudiera permitir internet, están ligadas al momento histórico en que se generan. En este sentido internet emerge como habilitador de otras posibilidades, que también estarán determinadas por el contexto y el uso que de Internet se haga. Así, resulta fundamental tener un panorama general del contexto, en tanto estamos pensando las tecnologías sujetas a su escenario de inserción. Pues, dicha mediación actúa en determinadas tramas, entornos comunicativos y formas de consumo, interacción y producción simbólica, con años de arraigo. Así es fácil comprender que

si bien la propuesta logró crecer exponencialmente y triplicar sus adherentes, queda mucho por hacer para que los números de la industria dejen de ser alarmantes.

Ahora bien, según Christine Hine (2004), la postura frente a la tecnología de la organización habilitará diferentes formas de utilizarla y diferentes formas de concebirla, por lo que vimos *Fashion Revolution* no se percibe por fuera de las mismas. Todas sus propuestas están atravesadas por las dimensiones online y offline, pues han comprendido que el carácter performativo que necesita la transformación de la industria textil tiene varios espacios donde manifestarse.

Los Movimientos sociales

Fashion Revolution se autodefine como Movimiento Social. Ahora bien, ¿Qué es un movimiento social? Según Ayder Berrío Puerta (2006), los movimientos sociales se han concretado en formas y niveles muy variados de organización, que van desde movimientos sociales formalmente organizados, hasta colectivos y grupos sociales más informales e, incluso, acciones colectivas con una escasa o nula organización. No podemos negarle a *Fashion Revolution* dicha condición en tanto “cualquiera que fuese su nivel de organización, hicieron posible que, en el interior de estos grupos y colectividades, se consiguiera algún grado de solidaridad interna, se generaran conflictos con los adversarios y se cuestionaran los límites del sistema.” (Berrío Puerta, 2006: 3).

Fashion Revolution durante 2017, según asegura en su página web, logró que dos millones de personas se sumaran a las diferentes actividades que se realizaron simultáneamente en los países adheridos durante la semana del *Fashion Revolution* de abril y/o participaran activamente en las redes sociales online (descargando material, compartiendo contenidos, preguntando a las marcas). En abril, de acuerdo a su informe “2017 Fashion Revolution Impact”, consiguió que varias pasarelas de alta costura y *fast fashion* discutieran el tema, y que se insertaran los debates en más 740 escuelas y universidades del mundo. Si bien años anteriores habían alcanzado, a través de las plataformas digitales, que 533 millones de persona estuvieran en tema, el último año incrementaron el número un 250%.

Respecto a su autodenominación, pueden encuadrarse dentro de lo que la teoría política denomina nuevos movimientos sociales, ya que dichos agrupamientos obedecen a nuevos conflictos sociales y no a luchas de clases, como suelen caracterizar las posturas tradicionales a los movimientos sociales. Berrío Puerta (2006) retoma a Alberto Melucci ya que asegura que analizarlos es analizar una nueva forma de protesta. Esa nueva lucha corresponde a un nuevo escenario social donde la misma “ha dejado de coincidir, ya sea con las formas tradicionales de organización de la solidaridad o con los canales convencionales de representación política” (Melucci 1999:11).

En este sentido, Ulrich Beck (1998), asegura que en la era del “capitalismo sin trabajo”, el gran porcentaje de informalidad laboral, que parece ser la fórmula mágica de la riqueza del capitalismo, no permanece oculta debido a experiencias de sujetos que se unen por compartir

la intención de comunicar la situación actual. Tal es el caso de *Fashion Revolution*. El contexto global, sin delimitaciones locales y con entramados sociales densos y complejos, da surgimiento a una sociedad civil transnacional que Ulrich Beck (1998) asimila a una globalización desde abajo o a un nuevo cosmopolitismo. Atravesada políticamente, la sociedad logra organizarse en esos territorios sin fronteras para concretar acciones democráticas transnacionales.

La conceptualización de democracia cosmopolita atravesada por la ética compartida, es vista (sobre todo por corrientes neomarxistas) como desprovista de realidad, asumiendo que la ética se confunde con el poder. Sin embargo, este tipo de comprensión de la sociabilidad actual no nos abstrae de la idea de luchas de poder, pues las mismas se encuentran en todas las esferas de la vida. Creemos firmemente que las inquietudes éticas expresan posicionamientos político-ideológicos.

Los colectivos que surgen como movimiento social buscan mejorar una condición de la sociedad, se proponen hablar por aquellos que han sido acallados y esperan conseguir una transformación. Esos grupos son desde su génesis comunicación, son cocreación de sentidos con un único fin: hacer justos y democráticos procesos puntuales. El apoyo en la digitalidad no los hace más superfluos, de hecho, es a través de la misma que los y las consumidore/as más jóvenes empiezan a conocer las opacidades de la industria textil.

Siguiendo con las particularidades de los movimientos sociales, según Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, “constatamos que una de sus características tanto en sus momentos de emergencia como en los de consolidación es, precisamente, su posición anti-institucional o, al menos, no institucional” (1998: 2). *Fashion Revolution* no se erige como institución, sino como un conjunto de personas con recorridos personales diferentes que se unen con una causa: la concientización para la transparencia en las cadenas productivas y así aportar a modificaciones sociales, económicas y ambientales.

Fashion Revolution Argentina en su página web sostiene:

No somos un equipo, somos un gran colectivo de personas que trabaja para hacer de la moda un lugar más sano. Somos un movimiento internacional que busca reconstruir los vínculos rotos en la cadena de suministros de la industria de la moda. Creemos en una industria de la moda que valore a la gente, el medio ambiente, la creatividad y la ganancia en la misma medida, es responsabilidad de todos el asegurar que esto suceda. (2018, párr. 2)

Así, quienes participan de la organización en nuestro país, además de estar motivados/as por la causa común de la transparencia en las cadenas productivas, comprenden las lógicas de la digitalidad y hacen uso de las mismas desde una práctica cotidiana. Como dijimos, los movimientos sociales son comunicación, son construcción social de sentidos para aportar a los procesos democráticos y justos, este movimiento en particular encuentra en las plataformas digitales otro espacio donde construir los sentidos que consideran pueden transformar a la desigual industria textil.

La digitalidad como habilitador de posibilidades: aproximación a conclusiones

Como venimos sosteniendo, la acción colectiva encuentra en la digitalidad otro modo de experimentar la reunión y la organización. Además, la digitalidad, mediante la posibilidad de visibilidad, le ha permitido a *Fashion Revolution* darse a conocer e instalar el tema que los convoca.

Así, la digitalidad garantiza la performance de publicidad que *Fashion Revolution* necesita para permanecer y crecer. Hablamos de publicidad como aquello que adquiere lugar en el espacio público. Claro está que las plataformas digitales se presentan en este caso como espacios predilectos para la producción y puesta en circulación de la colectividad *Fashion Revolution*. No queremos decir con esto que la participación está vinculada solamente a la búsqueda de visibilidad, sino que es esta última la que permite la persistencia, como diría John B. Thompson

La visibilidad mediada no es un instrumento a través del cual llamamos la atención de otros sobre aspectos de la vida social y política, sino que se ha convertido en el principal medio a través del cual se articulan y se llevan a cabo las luchas políticas y sociales. (2005: 1)

Para Thompson, en esta época se da una lucha para ser visto y oído que es parte inseparable de los conflictos sociales y políticos de nuestro tiempo. La visibilidad mediada es inherente al desvelamiento de los sucesos. Además, sabemos que las tecnologías por sí solas no garantizan transformaciones políticas, sino que como diría Rocío Rueda Ortiz “son las estructuras, las redes y las prácticas sociales en las que éstas se insertan, las que otorgan un significado y configuran tendencias de uso e innovación social.” (Rueda, 2008:102).

Lejos de creer que las meras prácticas en las redes sociales online de los colaboradores/as de *Fashion Revolution* tienen la capacidad de transformar la industria textil, asumimos que las mismas son parte activa de un proceso más grande que intenta visibilizar lo que la industria ha venido callando. Indagar qué se hace con las plataformas digitales, nos permite expandir el cuestionamiento sobre la lucha desde el lugar de producción al de los usos.

Por su parte, Manuel Castells (2001) afirma que la mayor parte de los movimientos sociales y políticos del mundo de todas las tendencias utilizan internet como una forma privilegiada y de organización. Ahora bien, a esta conceptualización que parece meramente instrumental, dicho autor agrega tres rasgos fundamentales que caracterizan la interacción entre internet y los movimientos sociales; y que nos sirven para entender no sólo el lugar de las redes sino también el contexto de inserción de nuestro objeto de estudio:

- Poseen un objeto concreto: *Fashion Revolution* se organiza en torno la intención de crear conciencia sobre los problemas de la industria de la moda, mostrando que la transformación no es una utopía, que es posible. Para este fin “Internet es la estructura organizativa y el instrumento de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero

manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización” (Castells, 2001:13)

- Código cultural: Según dicho autor, los movimientos sociales se desarrollan en torno a códigos como es el caso de nuestro objeto que brega por la transparencia de las cadenas productivas del sector textil. La importancia de internet en este caso, será brindada por la transmisión instantánea de ideas que en un marco amplio posibilita la coalición y la reunión en torno a ese código.

- Relación local-global: aglutinados por una causa que inició la propuesta y que queda lejos de la realidad argentina, la organización en nuestro país logra articular un pedido que atañe a mejorar las condiciones locales en tanto transparencia en las cadenas textiles de producción, con uno que pide lo mismo a nivel mundial.

Así, las redes sociales habilitan otro espacio donde manifestarse y hacerse escuchar. Se configuran como lugar a habitar, a conformar con lógicas propias y permiten extender la sociabilidad de los sujetos. Como expresa María Florencia Valenzuela (2013) las redes sociales virtuales pasaron de ser herramientas de conectividad a configurarse como espacios de encuentro e intercambio cultural.

En este sentido, Castells (2001) considera a las redes como creadoras de valor en el mundo globalizado. Como vimos, asume a los medios digitales como esenciales en la vida en sociedad actual, y como elementales para pensar el ejercicio del poder y si bien no son los artífices de una sociedad nueva, la misma es resultado de una compleja interacción entre las organizaciones sociales y las nuevas tecnologías.

Consideramos así que el sistema de medios actual y su propuesta de mediatización social ha contribuido a cambiar las condiciones de los lugares en que se desarrollan las prácticas cotidianas, estructurando otros usos sociales de la comunicación, de los espacios de lucha, disputa y resignificación. Generando nuevas mediaciones.

Nos preguntamos por la digitalidad como mediación, y siguiendo con los aportes que al campo latinoamericano hizo Jesús Martín Barbero (2002), podemos explicar y fundamentar la consistencia de nuestra pregunta, porque Internet como medio de comunicación constituye otro espacio decisivo de reconocimiento social. La mediación digital se hace parte de la trama de los discursos y de la acción colectiva misma, densificando las dimensiones a analizar.

Para indagar las actuales posibilidades de comunicación e interacción se debe considerar la especificidad de los medios, así como los contextos culturales y sociales concretos en que se insertan. *Fashion Revolution* encuentra en la digitalidad la posibilidad de dinamizar y potenciar sus prácticas. Aún en aquellas redes en la que priman los contactos personales, los círculos íntimos y las amistades. La dimensión política del accionar digital está atravesada por la convocatoria transformadora de los sentidos que mediante las redes sociales ponen en circulación.

Ahora bien, evitando caer en los determinismos sociales, queremos ser cautelosos para no sobredimensionar los alcances de las tecnologías ni de los movimientos sociales, porque Internet no significa colectividad ni democratización. Indagar las lógicas de comunicación digital de los movimientos sociales, supone revisar la lupa con la que se lo mira cons-

tantemente, para no perder esa intención de cuestionar lo dado, para poder desentramar las luchas de poder en sus contextos.

Pararnos desde la propuesta de comunicación/cultura para abordar los trabajos sobre medios y sociedad, nos permite entender que las tecnologías no admiten una definición que las preceda. Las significaciones de las mismas están condicionadas por las prácticas sociales que le dan forma.

Es interesante indagar el caso propuesto en tanto la red social no sólo viene a proponer la fluidez del intercambio, importante para la escala en la que se maneja, sino que también organiza la propuesta, gran parte de las movilizaciones parten desde ella y los/as colaboradores/as aprovechan dichas posibilidades para generar acciones y lograr así los objetivos propuestos.

Para seguir pensando

En el presente capítulo abordamos la relación de los procesos de comunicación digital con las experiencias de organización y movilización de Fashion Revolution Argentina. En el recorrido del texto, la autora presenta:

- Un recorrido por algunos lineamientos teóricos que abordan el vínculo Comunicación/Nuevas Tecnologías/Cultura, desarrollando así un marco conceptual desde el cual mirar las lógicas de interacción que posibilita internet.
- Un desarrollo del movimiento global Fashion Revolution, que se apoya en la digitalidad como escenario (uno más) de encuentro y diálogo para lograr su objetivo de modificar la industria textil concientizando a consumidores/as, productores/as y trabajadores/as sobre la importancia de respetar los derechos humanos y el medio ambiente.

A partir de esta propuesta proponemos puntualizar los siguientes elementos conceptuales:

- ¿Qué relación se establece entre la comunicación, las mediaciones y los sentidos socialmente construidos desde una mirada culturalista de la comunicación?
- ¿De qué manera lo digital potencia estrategias de intervención de los movimientos sociales? ¿Qué características de lo digital se ponen en juego en la construcción de movimientos sociales globales? ¿En qué medida lo digital favorece la apropiación local de consignas que expresan problemáticas de escala transnacional o global?
- ¿De qué modo se expresa a lo largo del capítulo la relación online/offline? pensar esta tensión recuperando: la relación entre el contexto histórico y las expresiones online; continuidades de prácticas online/offline y la relación consigna global apropiación local.

Por último, nos interesa relacionar la propuesta de la autora con otros movimientos sociales que utilizan las potencialidades de lo digital para promover sus acciones, sumar activistas y crear estrategias de intervención políticas:

- ¿Podrías enunciar algún movimiento que se apoye en la comunicación digital como Fashion Revolution?
- ¿Cuál crees que es el lugar de Internet como mediación para dicha organización?
- ¿Cuáles son los modos de participación y lazos que lo digital posibilita entre los/as miembros -colaboradores/as, activistas- del movimiento?
- ¿Podemos comprender el escenario de lo digital como un espacio en el que se expresan estrategias políticas de intervención? Argumentá tu respuesta reconociendo la dimensión política de las acciones del movimiento social que proponés analizar.
- Si tuvieras que hacer un análisis desde una postura culturalista sobre la comunicación que el movimiento social desarrolla ¿Qué preguntas formularías?

Referencias bibliográficas

- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Argentina.
- BERRÍO PUERTA, A. (2006). *La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci*. En: Estudios Políticos, núm. 29, julio-diciembre. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/164/16429057009.pdf> Último acceso 7/4/2018.
- CASTELLS, M. (2008). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, M. (2001). *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 Siglo XXI. México FASHION REVOLUTION (2017, 7 de julio) *Carry Somers TV interview. Plan Textil, Argentina*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=7H6S7teh_zI Último acceso: 6/4/2018.
- FASHION REVOLUTION (2018) *Fashion revolution Argentina*. www.fashionrevolution.org U.K. Recuperado de : <https://www.fashionrevolution.org/south-america/argentina/> Último acceso 8/4/2018.
- HALL, M. (2011). *La cultura y el poder. Conversaciones sobre lo cultural*. Amorroutu. Argentina.
- HINE, C. (2004) *Etnografía virtual*. UOC. Barcelona.
- HOBBSAWM, E. (1967) *Industria e imperio. Un historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Editorial Ariel. España.
- LEÓN, O., BURCH, S. y TAMAYO, E. (2005) *Movimientos Sociales y Comunicación*. Quito, ALAI. Recuperado de: http://alainet.org/publica/movcom/mov_soc_com.pdf
- MARTÍN BARBERO, J. (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. Gustavo Gili, México.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gili. Barcelona.
- MARTÍN BARBERO, J. (2002). *La educación desde la comunicación*. Editorial Norma

- MARTÍNEZ ROLDÁN, S. (2011). *Movimiento 15M: construcción del espacio urbano a través de la acción de las Multitudes*. 2º Semestre Máster: Sociedad del Conocimiento y la Información Cultura, Comunicación y Sociedad.
- MAURELO, E. (22 de abril de 2017). "La semana en que la moda vuelve a revolucionarse.". Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:
<http://www.lanacion.com.ar/2013822-la-semana-en-que-la-moda-vuelve-a-revolucionarse> Último acceso 9/4/2018.
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México, Centros de estudios sociológicos. México.
- MONTERO BRESSÁN, J. (2014). *Los "talleres clandestinos" y el funcionamiento de la industria de la indumentaria: El gobierno de la cadena productiva.* Recuperado de:
<http://www.mpf.gob.ar/protex/files/2016/05/Talleres-clandestinos-Montero.pdf> Último acceso: 3/4/2018.
- OROZCO GÓMEZ, G. (1993). *Dialéctica de la mediación televisiva. Estructuración de estrategias de recepción por los televidentes. DOSSIER Anàlisi, 15 páginas 31-44.*
- RUEDA ORTIZ, R. (2008). *Ciberciudadanías, multitud y resistencias*. En S. Lago Martínez (Comp.) *Ciberespacio y Resistencias. Territorios en disputa*. Hekht. Buenos Aires.
- SCHMUCLER, H. (1984). *Un proyecto de comunicación/cultura*. En: *Comunicación y Cultura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, número 12, agosto de 1984.
- SOMERS, C. (7 de Julio 2017). *Carry Somers TV interview. Plan Textil, Argentina*. Entrevista con María Eugenia Maiolino. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=7H6S7teh_zI Último acceso: 3/4/2018.
- TEJERINA MONTAÑA, B. e IBARRA GÜELL, P. (1998). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta. España.
- THOMPSON, J. B. (2005). *The new visibility, Theory, Culture & Society* December. Sage Journals Vol 22, Issue 6.
- THOMPSON, J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Ediciones Paidós. España.
- VALENZUELA, F. (2013). *¿Cómo hacemos un tweet? Breve análisis sobre Twitter como escenario de socialización*. En: *Revista Question*. Volumen 1, Número 39.

Sitios web consultados

Página Web de Fashion Revolution www.fashionrevolution.org/

Facebook de Fashion Revolution en Argentina

www.facebook.com/FashionRevolutionArgentina/

Instagram de Fashion Revolution en Argentina https://www.instagram.com/fashrev_arg/?hl=en

CAPÍTULO 6

Tecnologías digitales y juventudes en Argentina

Darío Medina

Las tecnologías de la comunicación en el terreno cotidiano: un breve marco a partir de datos cuantitativos

La importancia y la penetración que tienen hoy el uso de Internet y las tecnologías de la comunicación en la gran mayoría de argentinos y argentinas se evidencian en las estadísticas disponibles. El informe sobre el acceso y uso de tecnologías de la comunicación realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en relación al cuarto trimestre de 2016 aporta datos significativos en materia de acceso y uso de las tecnologías de la comunicación. Se confeccionó de acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)¹⁵ y su objetivo fue relevar las características de acceso a tecnologías en hogares y su uso por parte de la población de 4 años y más. Los indicadores que aporta son a nivel nacional: el 66% de los hogares urbanos tiene acceso a computadora(s) y el 71,8%, a Internet. Además, los datos muestran que, en la Argentina, casi 8 de cada 10 personas (78,9%) emplean teléfono celular y 7 de cada 10 (71%) utilizan Internet (Indec, 2017).

Asimismo, de acuerdo a la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC), realizada en 2015¹⁶, comparando los años 2011 y 2015, los hogares accedían a una computadora en un 56,4% y 67% respectivamente; y en cuanto a Internet, un 48% y un 61,8%, respectivamente. Vemos que ha decrecido un punto porcentual el acceso a computadoras de 2015 a 2016 pero se ha incrementado fuertemente el uso de Internet en esta última década: de 48% en 2011 a 71,8% en 2016 (Indec, 2015b; 2017).

En cuanto a los datos de la Encuesta Provincial de Juventud 2016 de la provincia de Buenos Aires (2017) –realizada desde el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires a través de la Dirección Provincial de Estadística (DPE), dependiente de la Subsecretaría de política y coordinación económica, y en articulación con la Dirección Provincial de Juventud–, el teléfono celular es la tecnología más extendida (88%) en las y los jóvenes,

¹⁵ La EPH se basa en una muestra probabilística, estratificada, en dos etapas de selección. Dicha muestra está distribuida a lo largo del período respecto del cual se brinda información (el trimestre) y el relevamiento se desarrolla durante todo el año. El tamaño de muestra del trimestre descrito es de 26.130 viviendas. La encuesta produce estimaciones trimestrales válidas para cada uno de los 31 aglomerados urbanos.

¹⁶ La ENTIC se administró a 3.804 hogares, pertenecientes a una muestra probabilística de viviendas particulares en los 31 aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Este conjunto de aglomerados cuentan con más de 26,8 millones de personas. Asimismo, fue dirigida a personas de 5 años y más, por lo cual su representación alcanza a 8,4 millones de hogares y más de 24,7 millones de personas de dichas edades.

seguida por la computadora de escritorio (44,7%). Asimismo, las principales actividades que desarrollan a través de internet son: uso de redes sociales (90,2%) y chatear (81,5%). Jugar juegos y videojuegos y comprar, pagar o hacer trámites, son actividades más desarrolladas por varones (57,0% y 21,3% respectivamente) que por mujeres (30,9% y 16,4% respectivamente) (EPJ-DPE, 2017)¹⁷.

Otro indicador es la Encuesta Joven 2014¹⁸, realizada a jóvenes de entre 15 y 29 años, residentes en CABA y en hogares o viviendas particulares. La misma expresa que cerca de 9 de cada 10 jóvenes (87%) tienen acceso a Internet desde su hogar y 3 de cada 100 jóvenes de la ciudad dicen que no utilizan Internet (2,9%). A su vez, 9 de cada 10 jóvenes tienen una computadora en su hogar (89,3%); 7 de cada 10 tienen una computadora para uso personal (72,3%); y 8 de cada 10 tienen acceso a teléfonos celulares con conexión a Internet (83,5%) (Observatorio de la Juventud GCABA, 2014). La Encuesta Joven 2016¹⁹, si bien es más reciente, no aporta datos en torno al acceso y uso de las tecnologías de la comunicación. Sí lo hace respecto de los consumos culturales (García Canclini, 1995), donde los resultados arrojaron que el 89,3% de los y las jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires participa del consumo cultural –música, literatura, artes audiovisuales, artes escénicas, etc.– y el 23,2% realiza actividades vinculadas a la producción de las mismas (Observatorio de la Juventud GCABA, 2016).

Otras investigaciones más antiguas –con otros recursos y otras fuentes– sostienen que en Argentina el 95% de las y los jóvenes tiene acceso a Internet; de ellos y ellas, el 40% tiene conexión en su casa y el 60% accede a través de locutorios o cibercafés, hoy casi extintos en lo que concierne a este tipo de uso. Además, el 70% de jóvenes de entre 13 y 17 años tiene un perfil personal en alguna red social (Morduchowicz, 2012: 9).

Según *Internet World Stats* (2017), con los 29 millones de usuarios que tiene en Argentina, a *Facebook* le sobra para ser la plataforma más utilizada en nuestro país. Y Argentina se lleva el puesto número 2 en América Latina ya que se encuentra detrás de Brasil –y con una penetración de 78,6% sobre la población total–.

¿Qué queremos dar cuenta con estos datos cuantitativos? Que las tecnologías de la comunicación están y, en su mayoría, forman parte de la vida cotidiana, de múltiples socializaciones y de la socialidad –la trama que forman los sujetos en sus luchas por romper el orden y rediseñarlo; las negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones (Díaz Larrañaga, Grassi y Mainini, 2011)– de las juventudes y también de las y los adultos. Aunque se apropien asiduamente de dispositivos digitales, en términos de Winocur (2006), no lo hacen al margen de las instituciones donde se organiza su vida cotidiana, sino precisamente desde esos lugares. Pensando en el próximo apartado y sobre todo en las conclusiones del cuadro, cerraría este apartado incorporando ya la idea de que los usos sociales de las tecnologías no son homogéneos,

¹⁷ Acerca del relevamiento, el trabajo en campo se realizó durante el mes de agosto de 2016. Se visitaron 3.225 hogares y se entrevistaron a 2.766 jóvenes. A cada hogar seleccionado se le administró un cuestionario hogar y, dentro de los hogares que efectivamente tenían algún miembro joven –fijados para esta encuesta entre los 15 y los 29 años–, se administró un cuestionario individual a cada joven (EPJ-DPE, 2017).

¹⁸ La Encuesta Joven se institucionalizó como herramienta de investigación mediante la Ley N° 4433 del año 2012.

¹⁹ De acuerdo a lo enunciado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la Encuesta Joven 2016 continuó con una muestra de 800 casos e introdujo un avance importante en materia de detalle de las estimaciones. El diseño estratificado de la muestra permite obtener estimaciones desagregadas a nivel de comunas y mejorar la precisión de las estimaciones de fenómenos de baja incidencia y de alta relevancia social como el embarazo adolescente.

sino que por el contrario, como veremos a continuación, guardan estrecha relación con condiciones sociales que conviven en las que el uso de las tecnologías tiene lugar. En este sentido, es que postulamos la necesidad de comprender los usos diferenciados y las condiciones que los favorecen.

Dispositivos digitales y juventudes: ¿una relación naturalizada?

La cotidianidad que enunciábamos anteriormente se percibe también por grupos de edades. De acuerdo al informe sobre el acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación del INDEC (2017), sólo la franja etaria más alta –de 65 años en adelante– utiliza muy poco Internet (29,9%), computadora (16,9%) y celular (55,9%). El resto se mantiene medianamente estable, salvo la franja de 4 a 17 años donde el uso del celular cae (56,1% ante un 92% promedio) y podría deberse a que padres, madres y algunos especialistas consideran que esta tecnología no es apropiada para menores de 10 años. De hecho, según datos de la multinacional de telecomunicaciones *Movistar*, las y los menores de entre 9 y 13 años entienden que la edad adecuada para tener un celular propio es entre los 8 y 9 años, aunque la edad real donde ya tienen su primer dispositivo es entre los 11 y 12 años (Slotnisky, 2015). No obstante, al observar los datos por nivel educativo en relación a las franjas etarias donde ‘entraría’ conceptualmente la categoría de juventudes, vemos cómo aparecen las brechas, las desigualdades:

Tabla 1.1: uso de tecnologías de la comunicación por edad y nivel educativo

Uso de tecnologías de la comunicación						
Grupo de edad y nivel educativo	Internet		Computadora		Teléfono celular	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
De 4 a 17 años						
Primaria incompleta	74,2	25,8	52,1	47,7	43,8	56,2
Primaria completa	59,2	40,3	26,1	73,9	84,9	15,1
Secundaria incompleta	88,6	11,3	68,1	31,7	83	16,9
Secundaria completa	70,9	29,1	49	49,7	97,3	2,7
Sin instrucción	49,3	50,6	28,9	71	25,2	74,7
De 18 a 29 años						
Primaria Incompleta	61,7	38,3	28,4	71,6	67	33
Primaria completa	64,5	35,4	25,9	74	85,3	14,5
Secundaria incompleta	80,1	19,7	43,9	55,6	90,4	9,5
Secundaria completa	86,9	12,7	51,1	48,5	96,5	3,4
Superior y universitaria incompleta	96,8	3,1	81,5	18,3	97,9	2
Superior y universitaria completa	96,1	3,5	77,6	22,1	98,5	1,5
Sin instrucción	44,1	55,9	18,8	81,2	63,1	36,9

Fuente: elaboración propia con datos del INDEC-EPH (2017).

Como se puede apreciar, tanto la franja que va de los 4 a los 17 años como la de 18 a 29 dan cuenta de cómo el nivel educativo incide directamente en las posibilidades de usar o no usar una tecnología de la comunicación; de acceder o no; de formar parte o no. En suma, en las juventudes, a mayor educación, mayor uso de las tecnologías de la comunicación; podríamos sostener que hay una relación cuasi proporcional entre ambas variables.

Jóvenes como nativos digitales

Los datos anteriormente citados no hablan por sí solos; en este sentido, recurrimos a miradas propias de las ciencias sociales que nos permiten comenzar a deconstruir la categoría de nativos e inmigrantes digitales, una nomenclatura acuñada por Mark Prensky (2001) en la que se focalizó en la experiencia juvenil con las tecnologías de la comunicación a partir de su distinción entre pares y con las y los adultos. En palabras del autor, los nativos digitales serían las y los jóvenes nacidos/as a mediados de los 80 y principios de los 90, que crecieron rodeados de tecnología: computadoras, videojuegos, celulares y otras *herramientas* de la era digital; y que implícitamente ya cargan con competencias para apropiarse de esos dispositivos, ya que ese entorno tecnológico los acompaña desde el comienzo de sus vidas. En cambio, los inmigrantes digitales –adultos–, al pasar por un proceso de extrañamiento con los dispositivos que antes no existían, deben adaptarse a las “nuevas” tecnologías de la comunicación.

Mientras que los jóvenes han nacido y crecido junto a las TIC y sus vidas están indisolublemente atravesadas por ellas –de allí que les resulte difícil pensar sus vidas sin las TIC o separar sus usos tecnológicos del resto de sus dimensiones vitales–, los adultos las viven como objetos extraños, incorporados desde fuera y cuya utilización debe estar mediada por una intencionalidad bien marcada (Aguerre *et al.*, 2010: 4).

En esta línea, entendemos que la tecnología está asociada a los y las más jóvenes; aseveración con la que estamos de acuerdo ya que, como bien lo explica Marcelo Urresti (Urresti, Linne y Basile, 2015) en *Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*, a lo largo de la historia reciente fueron jóvenes menores de 30 años los que crearon, innovaron y construyeron las tecnologías digitales que hoy conocemos: de *Microsoft* a *Snapchat*, pasando por el software libre, *Google*, *WhatsApp*, *Instagram*, etc., todas fueron invenciones juveniles. Varios años antes, esta idea fue desarrollada por Manuel Castells (2000: 421-422) en relación a que la red tiene un origen universitario, desarrollada y llevada adelante por estudiantes avanzados o recién graduados y profesores. No obstante, en ese primer capítulo, Urresti *et al.* (2015: 30) se refiere a los nativos digitales como “niños que interactúan desde edades muy tempranas con computadoras personales hogareñas ya conectadas a la red” dejando de lado que la posesión, el acceso y las competencias culturales y cognitivas no son uniformes ni homogéneas –en *Ciberculturas juveniles*, Urresti (2008) sostendrá que estos nativos digitales son hijos de esas generaciones jóvenes que fueron madurando con el correr de

la digitalización—. La interactividad, entendida como la participación activa y los procesos de recepción de los usuarios (Scolari, 2008: 78), está condicionada por los contextos: por lo económico, la localización geográfica, la política, los grupos de pares, etc. Es por ello que nos parece apropiada la categoría de nativos digitales, siempre que se evidencie su universo de significación. El nativo digital es aquel que llega al mundo —ahora sí, independientemente del lugar geográfico y de otros condicionantes— cuando la digitalización ya se ha hecho carne en la cultura, cuando habita entre jóvenes y adultos/as, independientemente de cuán inmerso se halle cada uno de ellos y ellas en las computadoras, videojuegos, celulares y el resto de los *gadgets* digitales.

Cabe destacar que entendemos la categoría de generación desde los postulados de Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998), quienes sostienen que generación remite a la edad pero procesada por la cultura y la historia; que da cuenta del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad, lo que define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, cultural, artístico, etc. Ser parte de una generación implica haber nacido y crecido en un determinado período histórico y con su particular configuración.

Asimismo, como bien lo explica Tomás Bergero Trpin en el capítulo 2 de este libro, "Una mirada ecológica sobre los medios de comunicación", diversos autores han construido múltiples categorías para hablar de jóvenes y su capacidad para aclimatarse al ¿nuevo? ecosistema mediático.

Generación millennial, generación digital (González Aldea & López Vidales, 2011) o Net-Generation (Tapscott, 2008), aunque también son conocidos como nativos digitales (Prensky, 2001). En este sentido, fueron los investigadores Neil Howe y William Strauss (2000) los que acuñaron el término "generación millennial" para referirse a los jóvenes nacidos entre los años 1985 y 2000, que habían crecido conectados a Internet y familiarizados con los ordenadores, los teléfonos móviles y otros avances propios de la era informática. A esta generación la precede la Generación Y (Bolton et al., 2013), y le sigue la ya bautizada como Generación Z con aún mayores aptitudes digitales (Lago Vázquez et al., 2016: 1153).

Piscitelli (2008: 48) también apunta que hubo muchos nombres que quisieron encapsular lo distintivo de estas generaciones de jóvenes estudiantes como "generación N" —por Internet— o "generación D" —por Digital—. Coincidimos con él en que el epíteto que mejor da cuenta de estas juventudes es el de 'nativos digitales'.

Entonces, ¿es correcto llamarlos "nativos digitales"? Puede ser, siempre que se atienda a las brechas —que no son sólo económicas o generacionales—. Como pudimos observar en el cuadro de INDEC sobre acceso, en una misma generación hay brechas de acceso. Y cuando son de acceso, cognitivas, educacionales, las brechas de uso se acentúan más.

Por brecha entendemos la separación que existe entre personas, instituciones, sociedades o países que acceden y utilizan tecnologías de la comunicación —computadoras, celulares,

tablets, y principalmente Internet– cotidianamente y aquellas que no pueden hacerlo, ya sea por no tener o no entender su funcionamiento.

Alejandro Piscitelli (2008) sostiene que, al margen de las diferencias de acceso donde en las periferias son aún más acentuadas y brutales, lo que más interesa es saber hasta qué punto las funciones intelectuales, las habilidades cognitivas y las capacidades para volver inteligible el presente difieren o no en la generación digital respecto de sus padres o abuelos. Su mirada está puesta en las diferencias de las generaciones y no hacia el interior de cada una. ¿No importa el 81,2% de aquellos o aquellas jóvenes que tienen entre 18 y 29 años, que no han tenido instrucción y nunca han usado una computadora? ¿O no interesa lo que sucede con el 74% de las y los jóvenes que tienen entre 18 y 29 años, que han logrado terminar la escuela primaria y nunca usaron una computadora? A nivel nacional, son más de un millón y medio las y los jóvenes de entre 18 y 29 años que han alcanzado la primaria como nivel educativo máximo, de acuerdo a los datos recabados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 (Indec, 2015)²⁰.

Para estas epistemologías que buscan rubricar estereotipos para poder diferenciarlos, parecería que estos “nuevos excluidos”, “nuevos marginados”, importan poco. Y, curiosamente, son casi los mismos marginados que los que los medios de difusión masivos construyen cotidianamente como los peligrosos, “los desangelados”, en términos de Florencia Saintout (2013: 53), posicionándose desde el discurso de la seguridad ciudadana; jóvenes cargados de estigmas, que no tienen nada para perder, que son la causa del deterioro de la sociedad y son, fundamentalmente, varones.

Si todas las y los jóvenes son nativas o nativos digitales estos sujetos *entran* en una categoría que aún no han creado; pero no por falta de chispa para dar con el epíteto más original o correcto, sino porque para estas matrices de pensamiento no importan. Y es acá donde comienza a cobrar mayor importancia lo educativo y lo cultural que la conectividad técnica a nivel país articulado al acceso a las tecnologías de la comunicación, como señalaría Castells (2001).

De la brecha tecnológica a las políticas públicas

Desde comienzos de la década del noventa, la digitalización ha traído una fuerte y profunda transformación económica, política, social y cultural para América Latina, donde hoy las posibilidades de acceso a las tecnologías de la comunicación son determinantes; lo que deja en evidencia, siguiendo a Victoria Martin (2016), tres elementos clave de la brecha tecnológica en el contexto latinoamericano: la brecha en el acceso a las tecnologías de la comunicación –tanto la

²⁰ Estos datos fueron construidos a partir de la base de datos Redatam del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. Redatam es una solución tecnológica desarrollada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de las Naciones Unidas (UN), con el propósito de aportar un conjunto de herramientas a los países de la región, para la caracterización y el análisis local, provincial y regional de los microdatos censales. La base Redatam permite disponer rápidamente y de manera sencilla de distribuciones de frecuencias, cruces de variables y otros cuadros obtenidos a partir de los microdatos censales, dando respuesta a la necesidad de contar con estadísticas oportunas.

desigualdad de las poblaciones en el interior de cada país, como hemos visto que ocurre con nuestras juventudes, como entre países—, la brecha en el uso y la apropiación de las mismas y la brecha en las expectativas de las juventudes respecto de lo que disponen en las instituciones educativas y lo que ellos y ellas quieren o buscan hacer.

Desde 2010, la tendencia a nivel regional confluye hacia el Modelo 1 a 1. Tales los casos que apuntan al sistema educativo completo, como el PLAN CEIBAL (Uruguay) y CONECTAR IGUALDAD (Argentina); las iniciativas de alcance mucho más acotado que no alcanzan a cubrir el 25% de su proyección, como PROUCA. UCA UM COMPUTADOR POR ALUNO (Brasil), COMPUTADORES PARA EDUCAR (Colombia), CONECTÁNDONOS (Costa Rica), MI COMPU Y CERRANDO LA BRECHA DEL CONOCIMIENTO (Ecuador), UNA LAPTOP POR NIÑO (Haití) y otras iniciativas OLPC en Perú y en Paraguay, por referenciar algunos casos; o los programas destinados solo a equipar y a capacitar docentes, como una computadora por docente (Bolivia y Paraguay) (Martin, 2016: 4).²¹

En Argentina, las brechas económicas, generacionales o cognitivas en relación a las tecnologías de la comunicación buscaron mermarse con la implementación de varios programas donde el sistema educativo se propuso formar ciudadanos y ciudadanas con visión a futuro, adecuándose a los mapas profesionales y laborales de la era 2.0. El primero fue el Programa Mi PC –Mi Primera Computadora–, dependiente del Ministerio de Industria y Turismo de la Nación. Su objetivo era conciso: reducir la brecha digital en zonas que no tenían acceso a Tecnologías de la Comunicación (Casa Rosada, 2011); culminó a fines de 2010.

En 2009, por resolución del Consejo Federal de Educación (CFE), se crea el Programa Nacional “Una computadora para cada alumno” que buscó incorporar una nueva tecnología como medio de enseñanza y aprendizaje, como herramienta de trabajo y como objeto de estudio.²² Cabe aclarar que nuestra postura no entiende a las tecnologías como “herramientas” sino como espacios de significación y producción, de lucha por el sentido o, en términos de Raymond Williams (1992), como instituciones sociales; por ello no podemos pensar a las tecnologías como meros espacios transparentes, sino desde “un lugar de complejidad, desde los atravesamientos de poder y desde los juegos entre las lógicas de diseño y las lógicas de usos de esas tecnologías” (Racioppe, 2012 :21). Es desde aquí que podemos pensar las brechas generacionales y cognitivas, las diversas maneras de apropiarse de determinados artefactos culturales o desentramar las pugnas sociales entre quiénes son los que siempre tuvieron acceso por posiciones de privilegio y quiénes, aunque sean nativos digitales, en la práctica se constituyen como inmigrantes digitales.

Como continuidad de este programa –y para cubrir el resto de las escuelas del país–, surge el Programa Conectar Igualdad²³, que consiste en distribuir computadoras personales a más de

²¹ OLPC, por sus siglas en inglés, refiere a una computadora por niño.

²² El Programa previó otorgar una computadora por alumno para uso individual en forma exclusiva dentro de la Institución y durante el ciclo lectivo (Murolo, 2014).

²³ Para profundizar en esta política pública, ver también el análisis que hacen María Sofía Bernat y Manuel Protto Baglione en el capítulo 1 de este libro, “Debates en torno a tecnologías de la comunicación ¿para el desarrollo?”.

cinco millones cuatrocientos mil estudiantes y docentes de escuelas secundarias de gestión pública, de educación especial y de institutos de formación docente (ANSES, 2016). “Las tecnologías se entregan en comodato para alumnos, alumnas y docentes, y como premio para alumnos y alumnas de escuelas secundarias que se reciban” (Murolo, 2014: 45). El objetivo era, por un lado, recuperar y valorizar la escuela pública; por otro, reducir las brechas digitales y educativas, garantizar la inclusión social y el acceso de todos a los mejores recursos tecnológicos y a la información; y, sobre todo, impactar en la vida de las familias (Murolo, 2014). Porque esta política pública viene a reconfigurar los modos en que muchas familias acceden y se apropian de las tecnologías de la comunicación. Porque, como sostiene Urresti (2008: 18), estas juventudes, beneficiarias directas de estos programas, vienen a empujar, en primer lugar “hacia los costados” la adaptación de las tecnologías, interactuando con pares; luego “hacia abajo”, con sujetos más jóvenes –hermanos o hermanas, primos o primas–; y, finalmente, “hacia arriba”; es decir, empujando a las generaciones mayores –padres, madres, tíos, tías, abuelos, abuelas– a interactuar, en este caso, con las computadoras.

Consideraciones finales

La brecha es constitutiva de lo humano; es la imposibilidad de una sutura social completa y cerrada. Pero también viene acompañada de las transformaciones del capitalismo contemporáneo desde donde se construyen los desequilibrios y se generan esas mismas brechas. Cuando hablamos de brechas ya nos salimos del campo de los estudios de juventud. La brecha es constitutiva de lo social y no sabe de rangos etarios o generacionales. En términos de Murolo (2014: 47), “la aparición de la brecha digital no hace más que maximizar las brechas sociales preexistentes”.

¿Un Estado puede reducir a cero la distancia entre los que pueden acceder a Internet o una computadora y los que no? Sí, pero aparecería una segunda brecha: la del uso, la de los excluidos por formación digital, económica o social. No obstante, hay autores como Javier Fernández del Moral (2012) que sostienen que existe una tercera “y última” brecha: la que separa el “conocimiento experto” y el “conocimiento social”. Consideramos que de ninguna manera se la puede catalogar como “última”, ya que está en relación con los marcos conceptuales desde los que nos formulamos las preguntas. Para otros autores, la “tercera dimensión” de la brecha digital es “el resultado de los usos de determinados servicios de Internet por algunos grupos poblacionales y no tanto las diferencias en el uso de este medio” (Robles, Molina y De Marco, 2012: 796) y hablan de una brecha digital política, separando a quienes participan políticamente en Internet y quiénes no lo usan con dicho fin.

En lo que concierne a investigaciones científicas o aportes de divulgación en torno a la brecha digital no hay un consenso definido sobre la *cantidad* de brechas, como si fuera necesario cuantificarlas para poder explicar su proceso de constitución; ni tampoco sobre algunas de sus significaciones. Desde nuestra perspectiva, entendemos que constantemente se categorizarán

diversas brechas para señalar a un otro, a veces estigmatizado; primero, amparándose en lo generacional –la niñez y las juventudes vs. el mundo adultocéntrico; los nativos vs. los inmigrantes digitales– y luego, en el conocimiento.

Lo importante es poder, en primer lugar, desnaturalizar la idea de que todo joven tiene competencias digitales; y después, desentramar las concepciones que entienden que las brechas se constituyen en grupalidades y necesariamente construyen su antagonismo. Las brechas también están hacia el interior de esas grupalidades y son invisibilizadas. En este sentido, entendemos que la categoría "nativo digital" sólo se puede aceptar contextualizada y situadamente. Porque si esto no sucede, caemos en totalizaciones como creer que todo joven es nativo digital por haber nacido en 1985 ó 1990. En este sentido, consideramos que se debería hablar de nativo digital sin generalizaciones –ni cronocentrismos– y haciendo foco en las condiciones de acceso y uso a las tecnologías digitales. De lo contrario se estaría negando la existencia de la brecha digital.

Si la web constituye un espacio clave para la producción social de sentidos, y aún más, para la construcción del espacio público, quienes no puedan acceder, tanto material como simbólicamente, serán los nuevos marginados (...), seguramente [la marginación] los atravesaba aún antes de la alta penetración de Internet en nuestra sociedad (Poiré, 2017: 21).

Ni todas las juventudes son nativos digitales ni todas las juventudes son "prosumidores" –acrónimo formado por la fusión de las palabras en inglés *producer* (productor) y *consumer* (consumidor), y se utiliza para designar a aquellas personas que producen a la vez que consumen–. Hoy existen una infinidad de aplicaciones móviles y páginas web que permiten participar, generar, producir y compartir contenidos pero requieren habilidades y competencias culturales para utilizarlas –brecha cognitiva–. En este sentido, la posibilidad de que más de dos millones de jóvenes hoy puedan acceder y utilizar las tecnologías de la comunicación –e insertarse y formar parte de otra cultura: la cultura digital– es una tarea que nuevamente le compete al Estado Nacional. Si bien, como hemos mencionado anteriormente, entre 2003 y 2015 en Argentina se han implementado políticas públicas de inclusión digital destinadas a mermar la brecha; hoy, con la mayoría de esos programas discontinuados, lo que antes fue un desafío ahora es una necesidad latente. Y justamente esas políticas públicas pudieron ver la coyuntura lejos de las epistemologías totalizantes: entendieron que dentro de una misma generación juvenil había desigualdad en torno a las tecnologías de la comunicación, reconociendo esas otras brechas sociales preexistentes y los modos diferentes y desiguales de ser joven.

Para seguir pensando

Como vimos a lo largo del capítulo es una preocupación del autor desnaturalizar ciertas ideas que forman parte del sentido común en relación a las juventudes y sus vínculos con comunicación y las tecnologías digitales. Para cumplir este objetivo el texto profundiza en el análisis de:

- La penetración de internet y las tecnologías de comunicación en la cotidianidad de los jóvenes.
- Los usos diferenciados de las tecnologías y las brechas que conllevan.
- Las categorías de nativos y migrantes digitales.

Ahora bien, para continuar con la apropiación conceptual de las categorías principales proponemos responder los siguientes interrogantes:

- Vincular la siguiente afirmación del autor con el concepto de brecha desarrollado en el capítulo: “En las juventudes, a mayor educación, mayor uso de las tecnologías de la comunicación; podríamos sostener que hay una relación cuasi proporcional entre ambas variables”.
- ¿Qué implicancias conceptuales tienen las categorías de nativos e inmigrantes digitales?
- ¿De qué modo se expresan las brechas digitales en el caso de la Argentina?
- ¿Cuál es el concepto de tecnologías que propone el autor a lo largo del capítulo para pensar la relación juventudes y comunicación digital?

Para finalizar, nos interesa poder pensar ejemplos en los cuales se observan diferencias en los usos y apropiaciones de las tecnologías por parte de jóvenes. En este sentido, invitamos a seleccionar una práctica, describirla y problematizarla a partir de los siguientes disparadores:

- ¿Qué usos diferenciados realizan los jóvenes en la práctica seleccionada?
- ¿De qué brechas nos hablan esas diferencias?
- ¿Qué diversidad de jóvenes encontramos en la práctica analizada más allá de reconocerlos como nativos digitales?
- ¿Existen programas destinados a reducir las brechas que reconocimos al analizar la experiencia?

Referencias bibliográficas

AGUERRE, C., BENÍTEZ LARGHI, S., CALAMARI, M., FONTECOBA, A., GAZTAÑAGA, M., MOGUILLANSKY, M., ORCHUELA, J. y PONCE DE LEÓN, J. (2010). La apropiación de las TIC por jóvenes de sectores populares urbanos en espacios de acceso público. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* (3). Recuperado de: <https://goo.gl/y69eX7>.

- ANSES (2016). ANSES noticias. Argentina: *Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), Presidencia de la Nación*. Recuperado de: <https://goo.gl/4jVSt8>.
- CASA ROSADA (2011). Página web del Programa Mi Pc. Argentina: *Casa Rosada, Presidencia de la Nación*. Recuperado de: <https://goo.gl/jsE7Yg>.
- CASTELLS, M. (2001). *La galaxia Internet*. Areté. Barcelona.
- CASTELLS, M. [1997] (2000). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol 1*. Alianza. España. Recuperado de: <https://goo.gl/Ti4Cnd>
- DÍAZ LARRAÑAGA, N., GRASSI, L. y MAININI, C. (2011). Socialidad: los modos de apropiación del espacio público. *Revista Question*, 1(29). Recuperado de: <https://goo.gl/b9NQWw>.
- EPJ-DPE (2017). *Encuesta Provincial de Juventud 2016 de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, La Plata. Recuperado de: <https://goo.gl/V4qtS6>.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, J. (2012). Importancia del periodismo de calidad en el mundo digital. *Revista Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 91. 6 - 8. Recuperado de: <https://goo.gl/yMsRsb>.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México.
- INDEC (2015). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam+SP*. Buenos Aires. Recuperado de: <https://goo.gl/mDbem7>.
- INDEC (2015b). *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC)*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bit.ly/2jX1LyK>.
- INDEC (2017). *Informes Técnicos vol. 1 n° 167. Ciencia y tecnología vol. 1 n° 1. Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación*. EPH. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bit.ly/2BsKUxC>.
- INTERNET WORLD STATS (2017). Internet Usage and Population in South America. Estados Unidos: *Internet World Statistics*. Recuperado de: <https://goo.gl/qTnGYB>.
- LAGO-VÁZQUEZ, D., DIREITO-REBOLLAL, S., RODRÍGUEZ-VÁZQUEZ, A., y LÓPEZ-GARCÍA, X. (2016). El consumo millennial de información política en televisión y redes sociales. Análisis de la campaña Elecciones Generales en España 2015. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, (1.151 a 1.169).
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Cubides, H., Laverde, M.C. y Valderrama, C. (Ed.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (3-21). Universidad Central - Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- MARTIN, V. (2016). Conectar y empoderar. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (10), e012. Recuperado de: <https://goo.gl/uTp2Lq>.
- MORDUCHOWICZ, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- MUROLO, L. (2014). *Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del conurbano bonaerense sur. Estudio realizado en Quilmes 2011 – 2014* (Tesis doctoral inédita). Recuperado de Sedici: <https://goo.gl/3U26E>.

- OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD GCABA (2014). *Encuesta Joven 2014*. Dirección General de Políticas de Juventud. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://bit.ly/2wyfmBs>.
- OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD GCABA (2016). *Encuesta Joven 2016*. Dirección General de Políticas de Juventud. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://bit.ly/2Cdydn5>.
- PISCITELLI, A. (2008). Nativos digitales. *Contratexto*, 16, (43–56). Recuperado de: <https://goo.gl/bK1Tve>.
- POIRÉ, M. (2017). Más allá del acceso material: inclusión digital y políticas públicas. En Arce, D., Guiller, Ch., y Racioppe, B. (Ed.), *Hilos de Ariadna en la red. Brújulas de sentido para abordar lo tecnológico* (18 - 40). Recuperado de: <https://goo.gl/3r26Ws>.
- PRENSKY, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- RACIOPPE, B. (2012). *Liberar, compartir, derivar. Cultura libre y Copyleft: otros modos de organizarse para gestionar lo cultural-artístico* (Tesis de Maestría). Recuperada de Sedici: <https://goo.gl/BhCedK>.
- ROBLES, J., MOLINA, O., y DE MARCO, S. (2012). Participación política digital y brecha digital política en España. Un estudio de las desigualdades digitales. *Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 795 - 810. Recuperado de: <https://goo.gl/LCzCYF>.
- SAINTOUT, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- SCOLARI, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa. Barcelona.
- SLOTNISKY, D. (17 de agosto de 2015). ¿A qué edad deben tener un celular los niños?, *Lanacion.com.ar*. Recuperado de: <https://goo.gl/1GKcEP>.
- URRESTI, M. (2008). Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En M. Urresti (Comp.), *Ciberculturas juveniles: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet* (13-68). La Crujía. Buenos Aires.
- URRESTI, M., LINNE, J. y BASILE, D. (2015). *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.
- WILLIAMS, R. (1992). Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales. En Williams, R. (Ed.), *Historia de la comunicación* (181-210). Ed. Bosch. Barcelona.
- WINOCUR, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 551-580.

Bibliografía ampliatoria

- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada*. FCE, Buenos Aires.
- BARICCO, A. (2011). *Los Bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Editorial Anagrama. Barcelona. (3a edición).
- BARLOW, J.P. [1996] (2009). "Declaración de independencia del ciberespacio" en *Periférica Internacional*. Revista para el análisis de la cultura y el territorio, núm. 10. Recuperado de: <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/943/796> Última consulta: 8/4/2018.
- BARRERO TISCAR, A. (2013). "TIC, movilización ciudadana y democracia: el papel de las redes sociales" en Manuela Mesa (coord). *Cambio de ciclo: crisis, resistencias y respuestas globales*. Anuario 2012-2013, CEIPAZ - Fundación Cultura de Paz, Madrid.
- BENÍTEZ LARGHI, S. (2013). "Los sentidos de las políticas públicas tendientes a la universalización del acceso a las tecnologías digitales: el caso del Programa Conectar Igualdad"; *Cuestiones de Sociología*, nº 9.
- BENJAMIN, W. (2003) [1936]. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca. México.
- BERGERO TRPIN, T. (2015). "La era de la Convergencia" en *Continuum un viaje por el universo narrativo de El Eternauta*; Tesis Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- BERMAN, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- BUSANICHE, B. (et. al) (2010). *Argentina Copyleft: la crisis del modelo de derecho de autor y las prácticas para democratizar la cultura*. Fundación Vía Libre- Fundación Heinrich Böll - Cono Sur.
- BUSANICHE, B. (et. al) (2007). *Monopolios artificiales sobre bienes intangibles*. Fundación Vía Libre. Córdoba.
- CASTELLS, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Areté. Barcelona.
- DEBORD, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Champ Libre. París.
- ENTEL, A.; LENARDUZZI, V. y GERZOVICH, D. (1999). *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Eudeba. Buenos Aires.
- GARCÍA HUERTA, D. (2014). "Las imágenes macro y los memes de internet: posibilidades de estudio desde las teorías de la comunicación" en *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*. Año 4, núm. 6, marzo-agosto 2014.

- GONZÁLEZ FRÍGOLI; M. y POIRÉ, M. J. (2011). "Transformaciones, debates y nuevos interrogantes al ritmo de la Sociedad de la Información" en González Frígoli; M. y Poiré, M. J.; Otrócki, L. (comp) *Cuestiones de la sociedad de la información, sociedad de la comunicación y sociedad del conocimiento. Viejas y nuevas tecnologías*. IICOM-EPC. La Plata.
- GONZÁLEZ FRÍGOLI, M. Y RACIOPPE, B. (2015). "Investigación y formación en comunicación en los nuevos territorios digitales" en *Oficios Terrestres*, 1(33), 39 - 49. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2634>
- HACHÉ, A. (ed) (2014). *Soberanía tecnológica. Dossier Ritimo*. Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/dossier-st1-es.pdf> Último acceso: 9/4/2018.
- JENKINS, H.; FORD, S. y GREEN, J. (2015). *Cultura transmedia: La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Gedisa. Madrid.
- JIMÉNEZ, J. (2002). Cap. 2 "La invención del arte. El término Techné" en *Teoría del arte*. Tecnos-Alianza. Madrid.
- LABATE, C. y ARRUETA, C. (Comp.) (2017). *La Comunicación Digital. Redes sociales, nuevas audiencias y convergencia: desafíos y oportunidades para la industria, el Estado y los usuarios*. Jujuy: EDIUNJu.
- LAGO MARTÍNEZ, S. (2012). "Comunicación, arte y cultura en la era digital" en Lago Martínez, Silvia (comp.). *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. Hekht Libro. Buenos Aires.
- MARTÍN BARBERO, J. (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. Gili. México.
- MATO, D (2000). "Desfetichizar la "globalización": basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y la práctica de los actores" Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mato2/mato.pdf> Último acceso: 9/4/2018.
- MILLER, T. y MAXWELL, R. (2005). *El nuevo Hollywood. Del imperialismo cultural a las leyes del marketing*. Paidós. Barcelona.
- MORLEY, D. (2008). *Medios, Modernidad y Tecnología*. Gedisa. Barcelona.
- MUROLO, N. L. (2015). "Del mito del Narciso a la selfie. Una arqueología de los cuerpos codificados" en *Palabra Clave*, vol. 18, núm. 3, septiembre.
- ORTIZ, R. (1998). *Otro Territorio*; Andrés Bello, Bogotá.
- RUEDA ORTIZ, R. (2012). "Ciberciudadanías, multitud y resistencias" en Lago Martínez, Silvia (comp). *Ciberespacio y resistencias*. Hekht Libros. Buenos Aires.
- SCOLARI, C. (2015). Ecología de los medios: de la metáfora a la teoría (y más allá). En SCOLARI, C. (Ed.). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Gedisa. Barcelona, España.
- TREJO DELARBRE, R. (2006). *Viviendo en El Aleph. La Sociedad de la Información y sus laberintos*. Gedisa. Barcelona.
- WELSCHINGER LASCANO, N. (2017). *Dinámicas educativas y nuevas tecnologías: la política de inclusión digital en una escuela de La Plata*. Ciencia, Docencia y Tecnología, Vol. 28, N° 55.
- ZÁTONYI, M. (2007). *Arte y creación. Los caminos de la estética*. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Filmografía

KUBRICK, S. (1968) *2001: Una odisea del espacio*
WACHOWSKI, A. y WACHOWSKI, L. (1999). *Matrix*
HOOPER, W. T. (1982). *Poltergeist*
JONZE, S. (2013) *Her*
WOODY ALLEN (1987) *Días de Radio*
WNENDT, D. (2015) *Ha vuelto*

Las autoras y los autores

Coordinadoras

Racioppe, Bianca

Es Doctora en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP), es magíster en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales por la FPyCS-UNLP, licenciada y profesora en Comunicación Social por la FPyCS-UNLP. Es docente titular de la materia “Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación” que se dicta en la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital de la FPyCS- UNLP. Además, dicta clases de posgrado en las materias Culturas Digitales I y II de la Especialización en Comunicación Digital (FPyCS-UNLP) y en la materia “Tramas digitales: Lenguajes y Soberanía” de la maestría Plangesco (FPyCS-UNLP). Entre 2012 y 2017 fue becaria de investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Investiga temas relacionados con la comunicación, las tecnologías y el arte.

Cáneva, Virginia

Es Doctora en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Profesora en Comunicación Social y Licenciada en Comunicación Social por la misma universidad. En grado es profesora adjunta ordinaria de la materia “Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación” de la Tecnicatura Superior Universitaria en Comunicación Digital, FPyCS-UNLP. En posgrado es docente del Taller de Tesis de la Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación. Es Investigadora Categoría IV del Sistema de Incentivos a la Investigación y la Docencia del Ministerio de Educación de la Nación. Entre los años 2010 y 2018 fue becaria de investigación de la UNLP. Participa de proyectos de Investigación, extensión, capacitación y formación en el Laboratorio de Investigaciones de Lazos Socio Urbanos (UNLP - CIC); espacio en el que además es miembro del Consejo Directivo.

Autore/as

Bergero Trpin, Tomás

Es licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS- UNLP) y estudiante de la Maestría en Comunicación Digital Interactiva de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Se desempeña como adscripto a la docencia en la materia "Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital FPyCS-UNLP. Ha dirigido diversos proyectos trans-media -Continuum (2015), La Aventura de un Fotógrafo en La Plata (2016) y Copa TIC (2018)- y ha colaborado con otros como Malvinas 30 (2012) y 70 Octubres (2015). Desde 2013 participa en diversos proyectos de extensión destinados a la difusión del software libre y la programación en escuelas primarias y secundarias de la región, desarrollados desde la Facultad de Informática UNLP.

Bernat, María Sofía

Es Doctora en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP) y Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Periodismo por la FPyCS-UNLP. Es docente de la materia "Antecedentes del campo de la comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital, FPyCS-UNLP desde agosto de 2016 y continúa. En la actualidad, se desempeña como becaria interna posdoctoral del CONICET (2018-2020) para temas estratégicos (hábitat), con lugar de trabajo en el INESCO "Aníbal Ford" (FPyCS-UNLP). Ha participado como integrante en proyectos de investigación que indagan sobre prácticas para el cambio social en la ciudad de La Plata (FPyCS-UNLP) y en proyectos de extensión sobre el Consejo Social (Facultad de Ciencias Económicas - UNLP) y sobre memoria y derechos humanos (Universidad Nacional de Quilmes). Fue Becaria Presidente Néstor Kirchner en el período 2017-2018.

Gandolfo, María Lucrecia

Es Licenciada en Comunicación Social con orientación en Planificación y Profesora en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Doctora en Comunicación por la FPyCS- UNLP. Es adscripta a la docencia de la materia "Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital, FPyCS-UNLP y tutora del aula virtual de la materia "Gestión de la comunicación Digital" de la Especialización en Comunicación Digital FPyCS-UNLP. Becaria tipo B de la UNLP. Participa en proyectos de investigación que indagan sobre las tecnologías digitales.

Medina, Darío

Es licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Estudiante del Doctorado en Comunicación de la FPyCS-UNLP. Es adscripto a la docencia en la materia "Problemáticas Contemporáneas sobre Medios de Comunicación" de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital FPyCS-UNLP; también integra la cátedra III de Modernidades, Medios y Poder, de la Licenciatura en Comunicación Social (FPyCS-UNLP). Asimismo, es becario doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA) con lugar de trabajo en el Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios del INESCO "Aníbal Ford" (FPyCS-UNLP) donde investiga en torno a juventudes, medios y tecnologías.

Proto Baglione, Manuel

Es Licenciado en Comunicación Social con orientación en Planificación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP). Estudiante de la Maestría en Comunicación y Educación y del Doctorado en Comunicación de la FPyCS-UNLP. En dicha unidad académica es auxiliar diplomado en las materias "Estudios de la Comunicación en América Latina" de la Licenciatura en Comunicación Social, y en "Antecedentes del campo de la comunicación", de la Tecnicatura Superior en Comunicación Digital. Becario tipo B de la Secretaría de Ciencia y Técnica UNLP, investiga en torno a medios, juventudes, políticas públicas y tecnologías.

Re-pensar la comunicación digital : antecedentes teóricos, experiencias e imaginarios / Tomás Bergero Trpin ... [et al.] ; coordinación general de Bianca Racioppe; Virginia Cáneva. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; La Plata : EDULP, 2019.
Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-1800-0

1. Comunicación. 2. Tecnología. I. Bergero Trpin, Tomás II. Racioppe, Bianca, coord. III. Cáneva, Virginia , coord.
CDD 302.231

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2019
ISBN xxx-xxx-xx-xxxx-x
© 2019 - Edulp

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA